

2013



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria





Mensajes principales

- Se calcula que durante el período 2011-13 había un total de 842 millones de personas —alrededor de una de cada ocho personas en el mundo— aquejadas de hambre crónica, es decir, que habitualmente no comían lo suficiente para llevar una vida activa. Esta cifra es inferior a los 868 millones registrados en el período 2010-12. El número total de personas subalimentadas ha disminuido en un 17 % desde 1990-92.
- En las regiones en desarrollo en conjunto se han realizado avances significativos hacia la consecución de la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 1) relativa al hambre. Si la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantiene hasta 2015, la prevalencia de la subalimentación se situará en un nivel cercano a la meta. Para alcanzarla sería necesario realizar grandes esfuerzos adicionales de manera inmediata.
- El crecimiento puede permitir aumentar los ingresos y reducir el hambre, pero un mayor crecimiento económico puede no llegar a todos. Además, puede que no desemboque tampoco en más y mejores puestos de trabajo para todos, a menos que las políticas se dirijan específicamente a los pobres, sobre todo los de las zonas rurales. En los países pobres, la reducción del hambre y de la pobreza se logrará únicamente si el crecimiento es no solo sostenido, sino también ampliamente compartido.
- Pese a los progresos globales, persisten marcadas diferencias entre las regiones. El África subsahariana sigue siendo la región con mayor prevalencia de la subalimentación, con avances modestos en los últimos años. Asia occidental no muestra progresos, mientras que Asia meridional y África septentrional muestran progresos lentos. En la mayoría de los países de Asia oriental y sudoriental, así como en América Latina, se han producido reducciones significativas tanto de la prevalencia de la subalimentación como del número estimado de personas afectadas.
- La seguridad alimentaria es una condición compleja. Sus dimensiones —disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad— se entienden mejor si se presentan a través de un conjunto de indicadores.
- La subalimentación y la desnutrición pueden coexistir. Sin embargo, en algunos países las tasas de desnutrición, según indica la proporción de niños con retraso del crecimiento, son considerablemente más altas que la prevalencia de la subalimentación, según indica la insuficiencia del suministro de energía alimentaria. En estos países, son cruciales intervenciones de fomento de la nutrición para mejorar los aspectos nutricionales de la seguridad alimentaria. Las mejoras exigen una serie de intervenciones de fomento de la seguridad alimentaria y de la nutrición en los ámbitos de la agricultura, la salud, la higiene, el suministro de agua y la educación, con especial atención a las mujeres.
- Las políticas encaminadas a aumentar la productividad agrícola y la disponibilidad de alimentos, especialmente cuando van dirigidas a los pequeños agricultores, pueden permitir reducir el hambre incluso allí donde la pobreza es generalizada. Cuando se combinan con medidas de protección social y de otro tipo de medidas que incrementan los ingresos de las familias pobres disponibles para la compra de alimentos, pueden tener incluso un efecto más positivo y estimular el desarrollo rural mediante la creación de mercados florecientes y de oportunidades de empleo, haciendo posible un crecimiento económico equitativo.
- Las remesas, que han alcanzado un volumen a escala mundial tres veces superior a la asistencia oficial para el desarrollo, han tenido repercusiones significativas en la pobreza y la seguridad alimentaria. Este informe sugiere que las remesas pueden contribuir a reducir la pobreza y, por ende, a la reducción del hambre, a la mejora de las dietas y, si se establecen políticas adecuadas, al aumento de las inversiones en las explotaciones agrarias.
- Para reducir el hambre es fundamental lograr un compromiso a largo plazo con la integración de la seguridad alimentaria y la nutrición en las políticas y programas públicos en general. Mantener la agricultura y la seguridad alimentaria en un lugar destacado de la Agenda para el desarrollo, mediante reformas amplias y mejoras en el clima de inversión apoyadas por medidas de protección social sostenidas, es crucial para el logro de reducciones importantes de la pobreza y la subalimentación.

2013

El estado de la
inseguridad alimentaria
en el mundo

Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria

Por favor, use esta citación:

FAO, FIDA y PMA. 2013. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2013. Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria*. Roma, FAO.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), del Programa Mundial de Alimentos (PMA) o del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO, el PMA o el FIDA los aprueben o recomienden de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las denominaciones empleadas en los mapas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, por parte de la FAO, el PMA o el FIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

ISBN 978-92-5-307916-2 (edición impresa)
E-ISBN 978-92-5-307917-9 (PDF)

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, descargar e imprimir el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO apruebe los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios.

Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a www.fao.org/contact-us/licence-request o a copyright@fao.org.

Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a publications-sales@fao.org.

4 Prólogo**6 Agradecimientos**

8 La subalimentación en el mundo en 2013

- 8 Continúan los progresos...
- 9 ... pero son insuficientes globalmente para alcanzar los objetivos de reducción del hambre
- 9 La meta del ODM aún podría alcanzarse, pero es preciso redoblar los esfuerzos
- 10 Persisten grandes diferencias entre las regiones en relación con el hambre
- 12 ¿Por qué las tendencias relativas al hambre varían de una región a otra?
- 13 ¿Qué repercusiones ha tenido la volatilidad de los precios observada en los últimos años?
- 15 Mensajes principales

Medición de diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria**17**

- 19 La seguridad alimentaria y sus cuatro dimensiones
- 25 Destacar los vínculos en el conjunto de indicadores
- 30 Mensajes principales

Dimensiones de la seguridad alimentaria en el plano nacional**31**

- 32 Bangladesh: El compromiso a largo plazo con la seguridad alimentaria fomenta avances significativos
- 34 Ghana: El crecimiento económico impresionante y ampliamente compartido fomenta la consecución de la seguridad alimentaria
- 36 Nepal: La estabilidad política es necesaria para que el progreso sea sostenible y se distribuya más uniformemente
- 38 Nicaragua: La estabilidad económica y política y las políticas acertadas dirigidas a los pequeños agricultores y la población vulnerable dan buenos resultados
- 41 Tayikistán: Se requieren cambios estructurales en la agricultura para crear resistencia ante perturbaciones externas y programas dirigidos a garantizar dietas adecuadas para la población vulnerable
- 43 Uganda: El crecimiento lento de la productividad agrícola ocasiona retrocesos
- 45 Mensajes principales

46 Anexo técnico

- 46 Anexo 1: Prevalencia de la subalimentación y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) en las regiones en desarrollo
- 50 Anexo 2: El indicador de la prevalencia de la subalimentación
- 55 Anexo 3: Glosario de términos utilizados en este informe

57 Notas

Hace 13 años, mandatarios de todo el mundo se reunieron para aprobar la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Al hacerlo, comprometieron a sus países en una nueva asociación mundial para reducir la pobreza extrema y el hambre. Con tal fin, establecieron una serie de metas que habrían de alcanzarse para el año 2015, conocidas como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Estos objetivos expresan el compromiso mundial para mejorar la vida de miles de millones de personas y para hacer frente a los retos en materia de desarrollo.

En el marco del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 1), consistente en erradicar la pobreza extrema y el hambre, el mundo pretendía reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas aquejadas por el hambre. A solo dos años de que venza el plazo, 38 países han alcanzado esta meta, y 18 de ellos han logrado también el objetivo —aún más ambicioso— establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996 en Roma, consistente en reducir a la mitad en el mismo período de tiempo el número absoluto de personas que padecen hambre.

Estos éxitos demuestran que, con un compromiso político, instituciones eficaces, buenas políticas, un enfoque integral y niveles adecuados de inversión, podemos ganar la batalla contra el hambre y la pobreza, un primer paso necesario para alcanzar las demás metas de desarrollo establecidas en los ODM.

Como en cada edición, el informe de 2013 sobre *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* ofrece información actualizada acerca de los progresos realizados hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA relativos al hambre, a nivel mundial, regional y nacional. Con respecto a las regiones en desarrollo en conjunto, la última evaluación indica que se han hecho nuevos avances hacia la meta del ODM para 2015. Los mismos avances, comparados con el objetivo más ambicioso de la CMA, obviamente parecen mucho más modestos. Un total de 842 millones de personas, o sea, el 12 % de la población mundial, padecían hambre crónica en 2011-13, 26 millones menos que la cifra estimada el año pasado y muy por debajo de los 1 015 millones contabilizados en 1990-92.

La evaluación actualizada también indica que la meta relativa al hambre del ODM sigue estando a nuestro alcance. De acuerdo con las nuevas estimaciones sobre todo el período considerado en los ODM, el nivel de partida respecto de la subalimentación en 1990-92 —período de referencia— se cifra en un 23,6 % en las regiones en desarrollo, lo que implica que la meta del ODM se sitúa en un 11,8 % para el año 2015. Suponiendo que la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantenga hasta 2015, la prevalencia de la subalimentación en las regiones en desarrollo rondaría el 13 %, proporción ligeramente superior a la meta del ODM. Con un último empujón en los próximos dos años, todavía podemos alcanzarla.

El informe de 2013 trasciende la medición de la privación crónica de alimentos, ya que en él se presenta un conjunto más amplio de indicadores que intenta reflejar el carácter multidimensional de la inseguridad alimentaria, los factores determinantes de esta y sus resultados. Este conjunto de indicadores, compilado en relación con cada país, permite obtener una imagen más matizada de la situación por lo que hace a la seguridad alimentaria, así como guiar a los responsables de la formulación de políticas en la elaboración y aplicación de medidas claramente orientadas y eficaces que puedan contribuir a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Basándose en ese conjunto de indicadores, en el informe también se examinan las experiencias diversas de seis países. Estas experiencias muestran que otras formas de malnutrición pueden ser a veces más importantes que la subalimentación. En tales circunstancias, las políticas encaminadas a incrementar la seguridad alimentaria deben prever intervenciones atentas a la nutrición en el sector agrícola y en el sistema alimentario en su conjunto, así como en relación con la sanidad pública y la educación, especialmente de las mujeres. Las medidas de protección social centradas en la nutrición podrían tener que dirigirse a los más vulnerables, incluidas las embarazadas, las adolescentes y los niños.

Las políticas encaminadas a aumentar la productividad agrícola y la disponibilidad de alimentos, especialmente cuando van dirigidas a los pequeños agricultores, pueden permitir reducir el hambre incluso allí donde la pobreza es generalizada. Cuando se combinan con medidas de protección social y de otro tipo de medidas que incrementan los ingresos de las familias pobres, pueden incluso arrojar un efecto más positivo y estimular el desarrollo rural mediante la creación de mercados florecientes y de oportunidades de empleo, y hacer posible un crecimiento económico equitativo.

No es sorprendente que las experiencias de países concretos sugieran que los elevados niveles de pobreza vayan en general de la mano con altos niveles de subalimentación. Pero la subalimentación

puede también ser más grave que la pobreza, especialmente cuando el nivel de ambas es elevado. Dado que la comida es una de las necesidades básicas más sensibles a los ingresos, el aumento de estos puede, lógicamente, acelerar la reducción de la subalimentación.


En última instancia, la estabilidad política, la gestión pública eficaz y, lo que es más importante, el compromiso ininterrumpido a largo plazo con la incorporación general de la seguridad alimentaria y la nutrición en las políticas y los programas, son las claves para reducir el hambre y la malnutrición. La FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) están comprometidos a mantener la seguridad alimentaria en lugar destacado de la Agenda para el desarrollo y a asegurarse de que esté firmemente integrada en la visión para después de 2015, actualmente en elaboración. Deben ser respaldados y sostenidos por mejoras en la agricultura y en el clima de inversión, combinadas con planes de protección social. Solo entonces podremos ir más allá de las metas establecidas en los ODM y lograr una reducción importante de la pobreza y la subalimentación.



José Graziano da Silva
Director General de la FAO



Kanayo F. Nwanze
Presidente del FIDA



Ertharin Cousin
Directora Ejecutiva del PMA

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2013 ha sido elaborado bajo la dirección general de Jomo Kwame Sundaram, Subdirector General, y con la orientación del equipo directivo del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO.

Pietro Gennari se encargó de la coordinación técnica de la publicación, con contribuciones adicionales de Kostas Stamoulis. Piero Conforti, George Rapsomanikis y Josef Schmidhuber actuaron como editores técnicos. Michelle Kendrick se encargó de coordinar los servicios editoriales, gráficos, de diseño y de impresión.

Esta es la tercera edición de este informe que ha sido preparada conjuntamente por la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Alessandra Garbero y Sónia Gonçalves, del FIDA, y Joyce Luma y Astrid Mathiassen, del PMA, colaboraron en la preparación de los estudios de caso sobre distintos países. Alessandra Garbero y Joyce Luma coordinaron el apoyo de sus respectivas instituciones. Carlos Seré y Thomas Elhaut (FIDA) y Lisa Hjelm, Issa Sanogo, John McHarris, Fillippo Pompili y Simeon Hollema (PMA) aportaron valiosas contribuciones.

La sección sobre "La subalimentación en el mundo en 2013" fue preparada por la División de Estadística (ESS) del Departamento de Desarrollo Económico y Social, con contribuciones técnicas fundamentales de Piero Conforti, Josef Schmidhuber, Carlo Cafiero, Adam Prakash, Nathalie Troubat, Franck Cachia y Pietro Gennari.

La sección sobre "Medición de diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria" fue preparada por Piero Conforti y Josef Schmidhuber, con aportaciones sustantivas de Pietro Gennari, Nathalie Troubat, Andrea Borlizzi, Adam Prakash y Michael Kao. El recuadro sobre "Un marco de seguimiento de la Agenda para el desarrollo después de 2015" fue preparado por Pietro Gennari.

La sección sobre "Dimensiones de la seguridad alimentaria en el plano nacional" fue preparada por George Rapsomanikis, Jelle Bruinsma y MarieJo Cortijo, todos de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA) del Departamento de Desarrollo Económico y Social; Alessandra Garbero y Sónia Gonçalves (FIDA); y Joyce Luma y Astrid Mathiassen (PMA). Los análisis para esta sección fueron amablemente proporcionados por Federica Alfani, Natalia Merkusheva y Giulia Ponzini.

Cinzia Cerri se encargó de elaborar el Anexo 1 y de la preparación y el tratamiento de los datos conexos. Pietro Gennari y Carlo Cafiero produjeron el Anexo 2. Jelle Bruinsma compiló el Anexo 3. Chiara Brunelli, Nathan Wanner, Firas Yassin, Andrea Borlizzi y Nathalie Troubat también proporcionaron excelentes aportaciones técnicas y se ocuparon del tratamiento de datos.

Terri Ballard, Jelle Bruinsma, Carlo Cafiero, Vili Fuavao, Juan Carlos García y Cebolla, Panagiotis Karfakis, Tomasz Lonc, Árni Mathiesen, Eva Müller, Abdessalam Ould Ahmed, Rodrigo Rivera, Sanginboy Sanguinov, Ramesh Sharma, Salar Tayyib, James Tefft, Nathalie Troubat, Keith Wiebe y Xiangjun Yao aportaron valiosos comentarios y sugerencias. Abdolreza Abbassian, Gladys Moreno García, Adam Prakash y Nicolas Sakoff proporcionaron material de referencia útil.

Los servicios de edición y corrección de pruebas fueron proporcionados por Paul Neate, y los de diseño gráfico y maquetación, por Flora DiCarlo. Los servicios de traducción e impresión fueron coordinados por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones, de la División de la Conferencia, del Consejo y de Protocolo de la FAO.



La subalimentación en el mundo en 2013

Continúan los progresos...

Las estimaciones más recientes de la FAO indican que el número de personas incapaces de satisfacer sus necesidades de energía alimentaria en todo el mundo se redujo hasta 842 millones —el 12 % de la población mundial— en 2011-13, desde los 868 millones registrados en el período 2010-12 de acuerdo con el informe del año pasado. Por lo tanto, es probable que alrededor de

una de cada ocho personas en el mundo haya padecido hambre crónica; es decir, una de cada ocho personas carecía de comida suficiente para llevar una vida activa y sana. La gran mayoría —827 millones de personas que padecen hambre— vive en regiones en desarrollo, donde la prevalencia de la subalimentación en 2011-13 se estima actualmente en el 14,3 % de la población (Cuadro 1).

CUADRO 1

La subalimentación en el mundo, 1990-92 a 2011-13

	Número (millones) de personas subalimentadas y prevalencia (%) de la subalimentación				
	1990-92	2000-02	2005-07	2008-2010	2011-13*
MUNDO	1 015,3	957,3	906,6	878,2	842,3
	18,9 %	15,5 %	13,8 %	12,9 %	12,0 %
REGIONES DESARROLLADAS	19,8	18,4	13,6	15,2	15,7
	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %
REGIONES EN DESARROLLO	995,5	938,9	892,9	863,0	826,6
	23,6 %	18,8 %	16,7 %	15,5 %	14,3 %
África	177,6	214,3	217,6	226,0	226,4
	27,3 %	25,9 %	23,4 %	22,7 %	21,2 %
África septentrional	4,6	4,9	4,8	4,4	3,7
	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %
África subsahariana	173,1	209,5	212,8	221,6	222,7
	32,7 %	30,6 %	27,5 %	26,6 %	24,8 %
América Latina y el Caribe	65,7	61,0	54,6	50,3	47,0
	14,7 %	11,7 %	9,8 %	8,7 %	7,9 %
América Latina	57,4	53,8	47,2	43,5	39,8
	13,8 %	11,0 %	9,0 %	8,0 %	7,1 %
Caribe	8,3	7,2	7,5	6,8	7,2
	27,6 %	21,3 %	21,0 %	18,8 %	19,3 %
Asia	751,3	662,3	619,6	585,5	552,0
	24,1 %	18,3 %	16,1 %	14,7 %	13,5 %
Asia meridional	314,3	330,2	316,6	309,9	294,7
	25,7 %	22,2 %	19,7 %	18,5 %	16,8 %
Asia occidental	8,4	13,5	16,8	19,1	20,6
	6,6 %	8,3 %	9,2 %	9,7 %	9,8 %
Asia oriental	278,7	193,5	184,8	169,1	166,6
	22,2 %	14,0 %	13,0 %	11,7 %	11,4 %
Asia sudoriental	140,3	113,6	94,2	80,5	64,5
	31,1 %	21,5 %	16,8 %	13,8 %	10,7 %
Cáucaso y Asia central	9,7	11,6	7,3	7,0	5,5
	14,4 %	16,2 %	9,8 %	9,2 %	7,0 %
Oceanía	0,8	1,2	1,1	1,1	1,2
	13,5 %	16,0 %	12,8 %	11,8 %	12,1 %

Nota: * Previsiones.
Fuente: FAO.

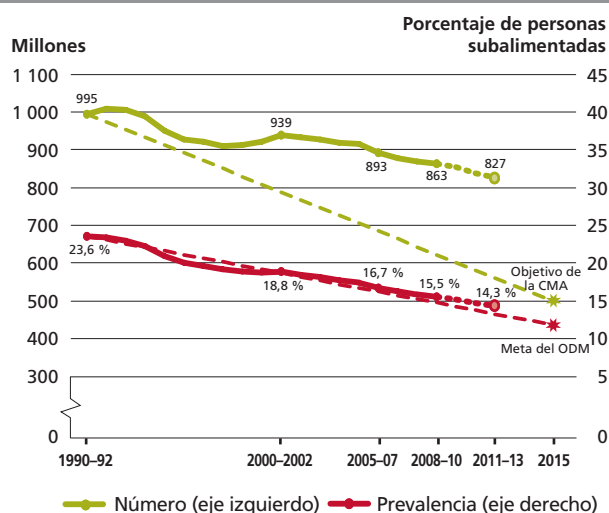


... pero son insuficientes globalmente para alcanzar los objetivos de reducción del hambre

Mientras que el número estimado de personas subalimentadas ha seguido disminuyendo, el ritmo de los progresos parece insuficiente para alcanzar las metas internacionales de reducción del hambre. Hay dos metas en relación con las cuales se evalúan los progresos realizados en la reducción del hambre. La primera, establecida en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996, consiste en reducir a la mitad el número de personas hambrientas; la otra, incluida en el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de 2001, consiste en reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre en el total de la población. En ambos casos, se toma el año 1990 como año de inicio y el año 2015 como final del plazo. Dadas las altas tasas de crecimiento demográfico frecuentes en muchos países afectados por el hambre, el objetivo de la CMA es el más ambicioso. La desviación de los progresos efectivos de la trayectoria deseada, por lo tanto, crece con mayor rapidez con relación al objetivo de la CMA que con relación a la meta del ODM 1, al menos en las regiones en desarrollo en su conjunto (Figura 1). Para alcanzar el objetivo de la CMA, el número de personas que padecen hambre en las regiones en desarrollo tendría que reducirse a 498 millones para el año 2015, meta que está fuera de nuestro alcance a escala mundial. Sin embargo, muchos países están bien encaminados para alcanzar el objetivo de la CMA: de hecho, 18 países^{1*} lo habían alcanzado ya en 2012 y recibieron un reconocimiento especial durante la Conferencia de la FAO de 2013.

FIGURA 1

La subalimentación en las regiones en desarrollo: progresos efectivos y trayectorias hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA



Nota: Los datos relativos al período 2011-13 en todos los gráficos corresponden a estimaciones provisionales.
Fuente: FAO.



La meta del ODM aún podría alcanzarse, pero es preciso redoblar los esfuerzos

La meta relativa al hambre establecida en el ODM, esto es, reducir a la mitad la proporción de personas subalimentadas, es menos ambiciosa que el objetivo de la CMA, y la desviación de su trayectoria parece relativamente pequeña (Figura 1). Las estimaciones actuales sitúan la

subalimentación en las regiones en desarrollo en torno a un 24 % de la población en el período 1990-92, lo que implica que la meta del ODM se sitúa en el 12 %. Suponiendo que la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantenga hasta 2015, la prevalencia de

* Todas las notas y referencias se proporcionan al final del informe; véanse las páginas 57-58.

la subalimentación en las regiones en desarrollo se situaría en el 13 %, proporción marginalmente superior a la meta del ODM. No obstante, la meta puede lograrse, siempre que se redoblen los esfuerzos para reducir el hambre, tanto para hacer frente a las necesidades inmediatas como para respaldar progresos a más largo plazo.

Como el vencimiento del plazo se aproxima rápidamente, son precisos programas que produzcan resultados veloces. Ello puede lograrse mediante medidas para mejorar el acceso a los alimentos a través de redes de seguridad y otras iniciativas similares. También prometen tener efectos positivos más duraderos en la disponibilidad de alimentos, al incrementar la demanda local y de esa forma estimular la producción de alimentos. Entre estos programas cabe mencionar, por ejemplo, las transferencias de efectivo y los planes de efectivo y cupones. Los resultados iniciales de estos programas sugieren que pueden conducir no solo a un incremento del consumo, sino también al aumento de las inversiones en activos agrícolas —como aperos agrícolas y ganado— y de la proporción de alimentos de producción propia. También hay pruebas de que esos programas pueden crear importantes efectos multiplicadores de los ingresos por medio de los vínculos entre el comercio y la producción. A más largo plazo, pueden generar repercusiones positivas por cuanto la demanda creada mediante redes de seguridad

estimula la producción alimentaria de los pequeños agricultores y, en consecuencia, ayuda tanto a los consumidores pobres como a los productores. Estos programas se encuentran en el centro del enfoque de doble vía para reducir el hambre al estimular la demanda de alimentos, lo que, a su vez, ofrece incentivos para aumentar la producción y más oportunidades de generación de ingresos para los pequeños productores.

A fin de mantener su viabilidad a largo plazo, los esfuerzos tendentes a fortalecer la demanda deben complementarse con medidas eficaces por el lado de la oferta. Esto es particularmente importante cuando los programas de reducción del hambre pretenden llegar a grandes poblaciones rurales en ausencia de una adecuada infraestructura física e institucional. En la edición de 2012 de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* se presentaban poderosos argumentos en favor de la inversión en la agricultura para reducir la pobreza y el hambre. El informe mostró que la inversión en la agricultura contribuye fuertemente a aumentar la seguridad alimentaria, que, a su vez, ayuda a promover la diversificación económica y el crecimiento. Un aumento de la productividad agrícola genera mayores ingresos y crea oportunidades de generación de ingresos para grupos de población indigentes, lo que ofrece un medio reconocido para escapar de la trampa de la pobreza en muchas zonas rurales.



Persisten grandes diferencias entre las regiones en relación con el hambre

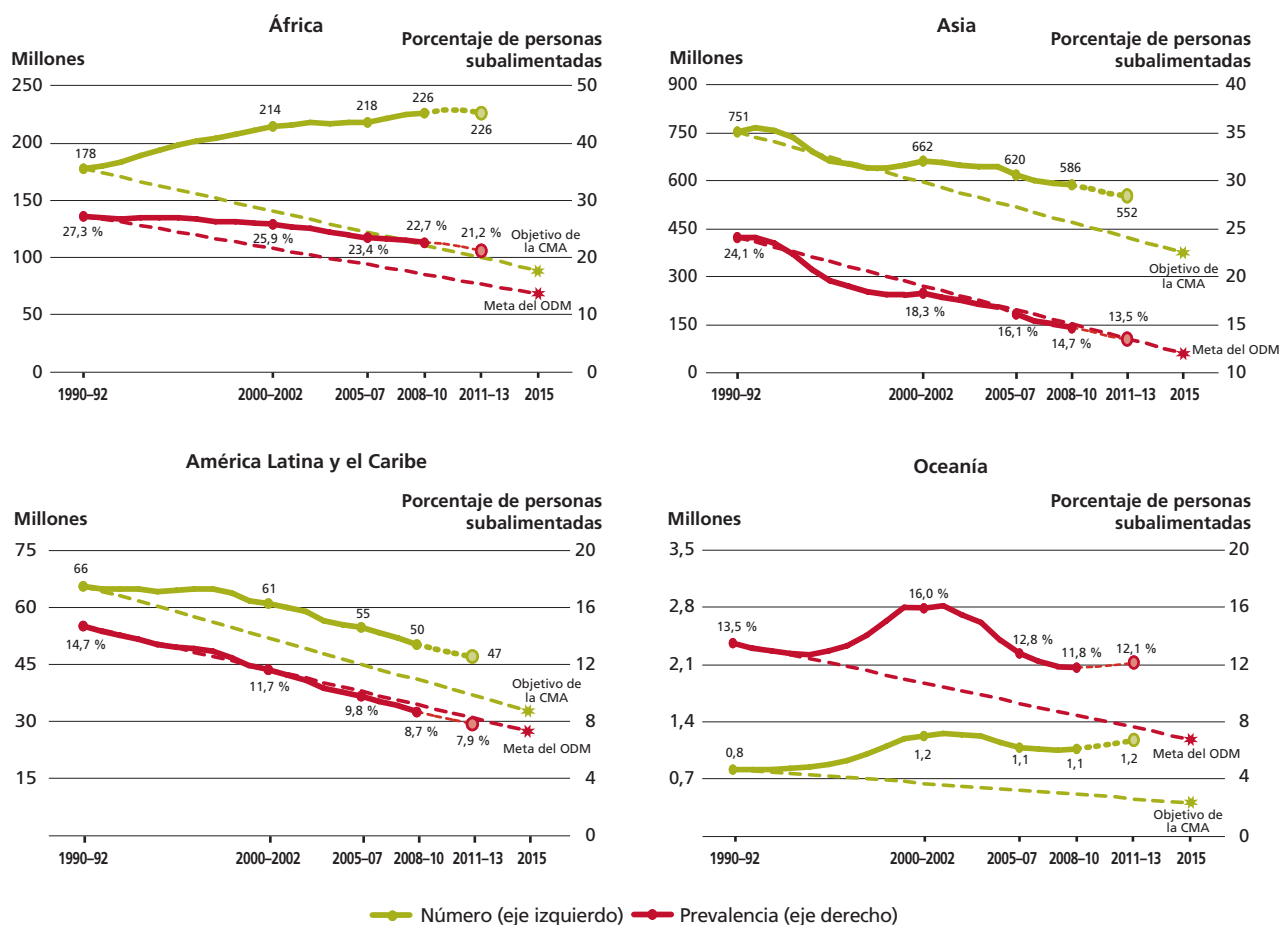
África sigue siendo la región con una mayor prevalencia de la subalimentación, pues se calcula que alrededor de una de cada cuatro personas están subalimentadas. Los niveles y las tendencias de la subalimentación difieren en el continente. Mientras que el África subsahariana tiene la más alta prevalencia de la subalimentación, se ha registrado una cierta mejora en las últimas dos décadas, ya que la prevalencia de la subalimentación ha disminuido del 32,7 % al 24,8 %. África septentrional, por el contrario, se caracteriza por una prevalencia de la subalimentación mucho menor y por avances mucho más rápidos que en el África subsahariana. En general, la región está encaminada para lograr la meta relativa al hambre del ODM, dados los escasos progresos realizados en ambas partes del continente (Figura 2).

Tanto el número como la proporción de personas subalimentadas han disminuido de forma significativa en la

mayoría de los países de Asia, en particular en Asia sudoriental, pero los avances en Asia meridional han sido más lentos, especialmente en lo que se refiere al número de personas subalimentadas. La prevalencia de la subalimentación es menor en Asia occidental que en otras partes de la región, pero ha aumentado de forma constante desde 1990-92. Con una disminución de la prevalencia del 31,1 % al 10,7 %, los progresos más rápidos se han registrado en Asia sudoriental, seguida por Asia oriental. La región de Asia en su conjunto está cerca de alcanzar la meta relativa al hambre del ODM. Esta última ya se ha alcanzado en la región del Cáucaso y Asia central, Asia oriental y Asia sudoriental, mientras que casi se ha alcanzado en América Latina y el Caribe (Figura 3).

FIGURA 2

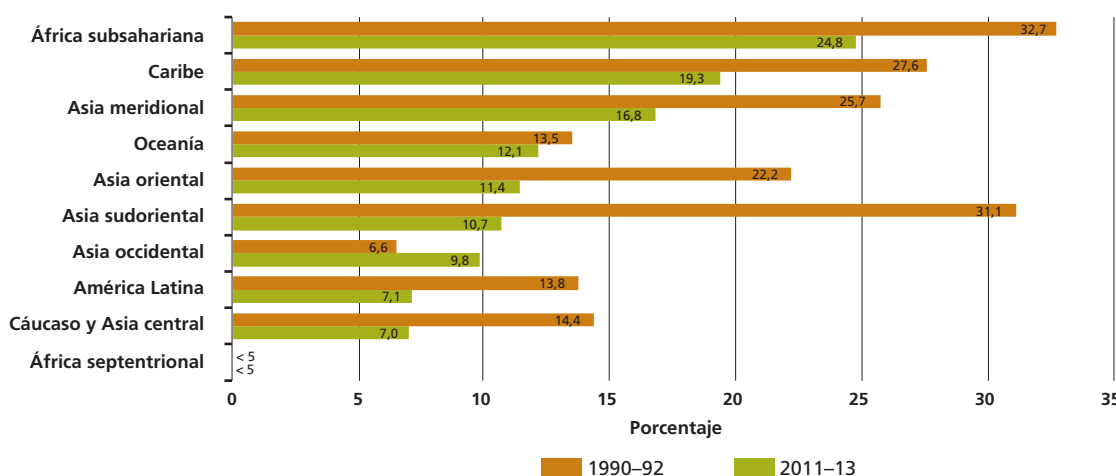
Los progresos hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA relativos al hambre varían considerablemente de una región a otra



Fuente: FAO.

FIGURA 3

Tendencias de la subalimentación: se han realizado progresos en casi todas las regiones, pero a ritmos muy diferentes



Fuente: FAO.



¿Por qué las tendencias relativas al hambre varían de una región a otra?

Los progresos en la reducción del hambre reflejan las particularidades de los países y regiones por lo que hace a las condiciones económicas, la infraestructura, la organización de la producción de alimentos, la existencia de prestaciones sociales y la estabilidad política e institucional. En Asia occidental, el empeoramiento de la tendencia respecto de la subalimentación parece estar relacionada principalmente con la inflación de los precios de los alimentos y la inestabilidad política. En África septentrional, donde los progresos han sido lentos, los mismos factores son relevantes. La falta de recursos naturales, en particular tierras de cultivo de buena calidad y recursos hídricos renovables, también limitan el potencial de producción de alimentos de la región. Solo la importación de grandes cantidades de cereales ha permitido satisfacer las necesidades de alimentos de estas regiones, habida cuenta del rápido crecimiento de la población. Algunas de estas importaciones de cereales son financiadas por las exportaciones de petróleo; en pocas

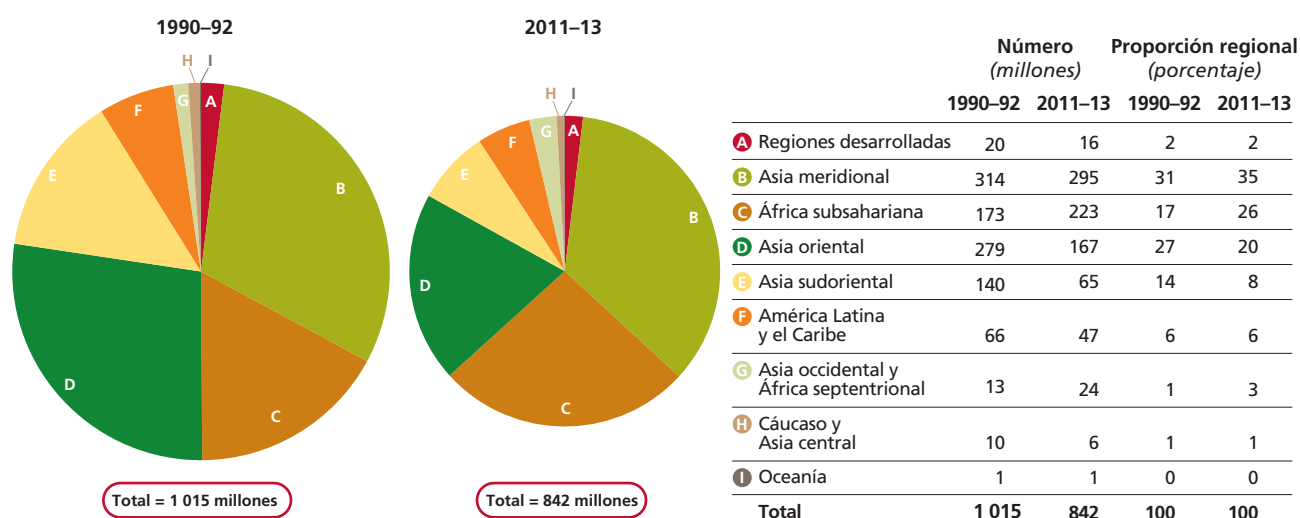
palabras, estas regiones exportan hidrocarburos e importan carbohidratos para garantizarse su seguridad alimentaria. A nivel nacional, tanto los alimentos como la energía pueden hacerse más asequibles por medio de cuantiosos subsidios generales.

La dependencia de las regiones de las importaciones de alimentos y las exportaciones de petróleo hace que sean susceptibles a las variaciones de los precios en los mercados mundiales de productos básicos. La situación por lo que hace a la seguridad alimentaria es más precaria en los países donde los ingresos provenientes de las exportaciones de hidrocarburos se han ralentizado o estancado, las subvenciones a los alimentos están limitadas por crecientes déficit fiscales o se han producido disturbios civiles que han perturbado las cadenas alimentarias nacionales.

Mientras que a escala mundial se ha producido una reducción global del número de personas subalimentadas entre 1990-92 y 2011-13 (Figura 4), el ritmo diferente de los progresos en las distintas regiones ha determinado

FIGURA 4

Cambios en la distribución del hambre en el mundo
Número y proporción de personas subalimentadas por región, 1990-92 y 2011-13



Nota: Los sectores de los gráficos circulares son proporcionales al número total de personas subalimentadas en cada período. Todas las cifras se han redondeado.
Fuente: FAO.

cambios en la distribución de las personas subalimentadas en el mundo. La mayoría de las personas subalimentadas sigue concentrada en Asia meridional, seguida de cerca por el África subsahariana y Asia oriental. El mayor descenso de la proporción regional se ha registrado en Asia oriental y Asia sudoriental y, en menor medida, en América Latina y el Caribe y en el Cáucaso y Asia central. En cambio, la proporción ha aumentado en Asia meridional, en el África subsahariana y en Asia occidental y África septentrional.

Muchos países han experimentado un mayor crecimiento económico en los últimos años; esta es una de las razones clave que explican los progresos en la reducción del hambre. No obstante, el crecimiento no alcanza todo su potencial, debido a limitaciones estructurales. Sin duda, la más importante es la infraestructura a menudo penosamente inadecuada que lastra a vastas zonas rurales de África. La notable mejora de las comunicaciones y el aumento del acceso a la tecnología de la información pueden haber ayudado, en cierta medida, a superar las tradicionales limitaciones de la infraestructura y a promover la integración de los mercados. También es alentador el repunte del crecimiento de la productividad agrícola, reforzado por un incremento de la inversión pública, incentivos generados por los precios más altos de los alimentos y el renovado interés de los inversores privados en la agricultura. En algunos países, las remesas de los emigrantes han contribuido a impulsar el crecimiento interno. Las remesas han permitido aumentar las inversiones a pequeña escala, lo que fue especialmente beneficioso para el crecimiento allí donde la

producción y distribución de alimentos aún dependen de redes a pequeña escala y locales. Esto es particularmente cierto en los países del África subsahariana, donde la combinación de un mayor rendimiento de los cultivos y una mayor producción ganadera han conducido a una reducción de la subalimentación.

Varios países de Asia oriental se han beneficiado de un crecimiento económico continuo y a menudo rápido. En general, resultaron menos afectados por la desaceleración económica que afectó a otros países en desarrollo en la última década y a los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) a finales de la década de 2000. Los países de Asia sudoriental han recibido corrientes considerables de remesas procedentes de países occidentales y de algunos países ricos en petróleo de Asia occidental. Estas transferencias han impulsado a menudo inversiones a pequeña escala en sectores como la agricultura y la construcción. El robusto crecimiento de los ingresos, unido a una sensibilidad a los ingresos relativamente alta por el lado de la demanda y a políticas para aumentar la productividad agrícola, ha ayudado a reducir la carga de la subalimentación en estas regiones.

Factores similares parecen explicar los satisfactorios progresos realizados en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. El crecimiento económico, la estabilidad política e institucional, los incentivos para aumentar la productividad agrícola y el desarrollo económico en general han sido las fuentes principales de estos progresos.



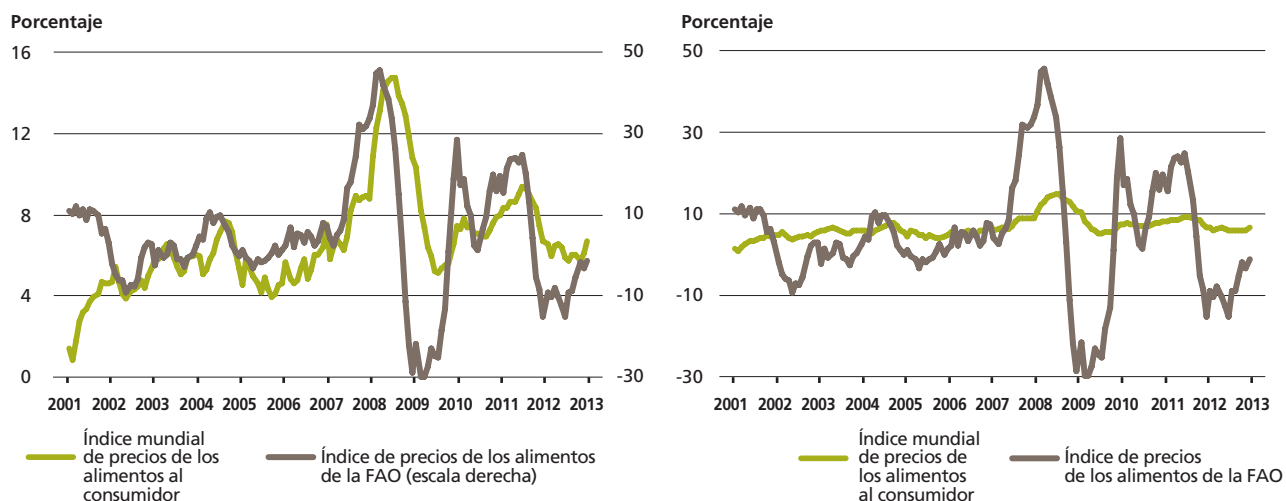
¿Qué repercusiones ha tenido la volatilidad de los precios observada en los últimos años?

La evolución de las estimaciones relativas a la prevalencia de la subalimentación refleja las tendencias en el hambre crónica. Debido a las características de los datos en que se basa, el indicador de la prevalencia de la subalimentación no refleja cambios acusados y a corto plazo de la malnutrición resultantes de cambios a corto plazo en el entorno económico. Las grandes fluctuaciones de los precios de los alimentos primarios observadas desde el año 2008, a menudo medidas por el índice de precios de los alimentos de la FAO, son un ejemplo claro de esas crisis a corto plazo. Las fluctuaciones de los precios y los ingresos afectan a la

seguridad alimentaria de las personas pobres y aquejadas por el hambre en mayor medida de lo que la tendencia constante de la prevalencia de la subalimentación sugiere. Pero los datos recientes sobre los índices mundiales y regionales de precios de los alimentos al consumidor sugieren que las alzas de los precios de los alimentos en los mercados de productos básicos primarios tienen por lo general un efecto limitado sobre los precios al consumidor y que las oscilaciones de los precios al consumidor han sido mucho más ligeras de las que han afectado a los productores agrícolas o las que se han registrado en el comercio internacional.

FIGURA 5

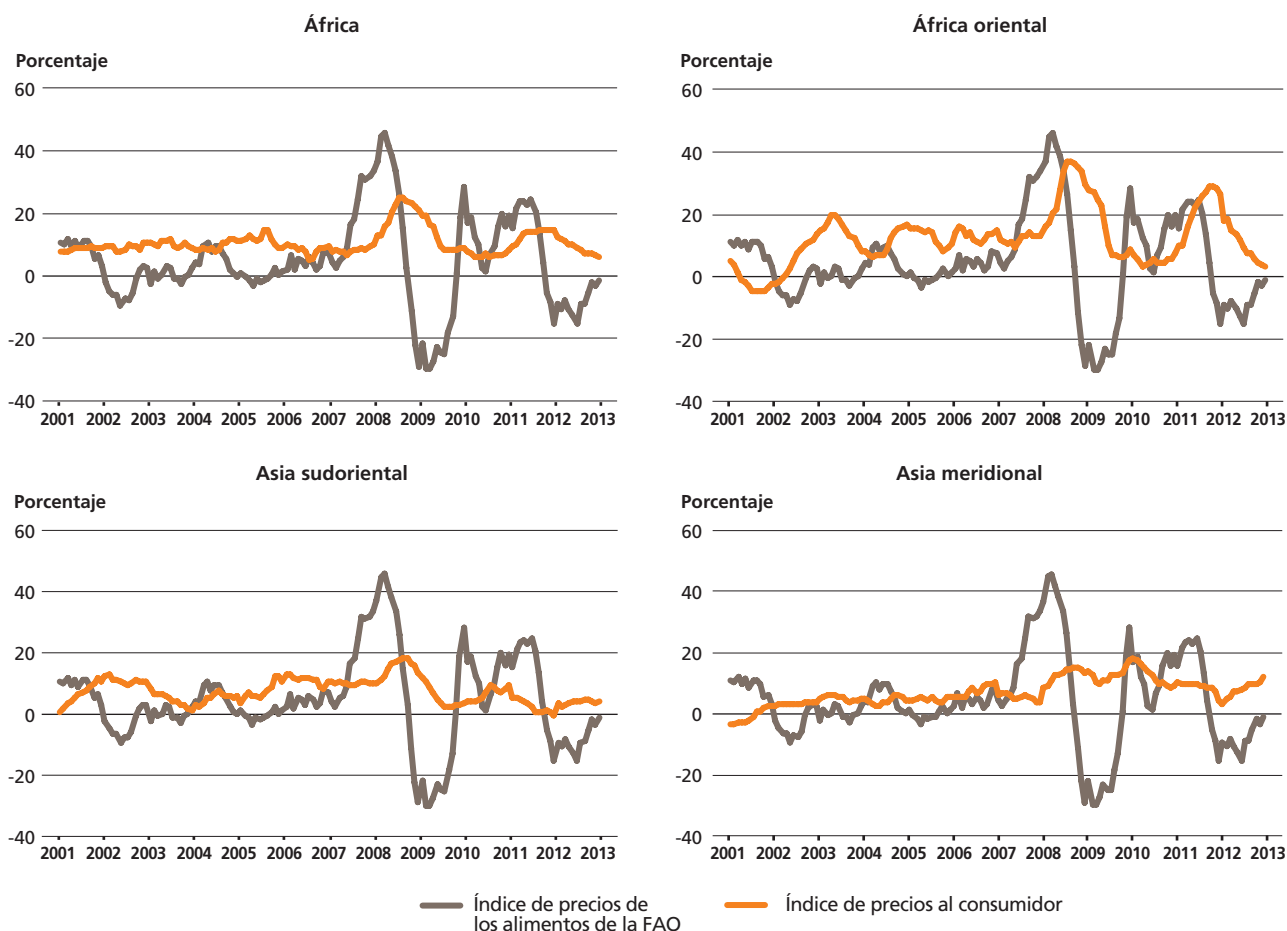
Los precios locales de los alimentos al consumidor varían con retraso respecto a los cambios de los precios internacionales al productor, y sus variaciones son mucho más pequeñas



Fuente: FAO.

FIGURA 6

Índice mundial de precios de los alimentos e índices regionales de precios al consumidor



Fuente: FAO.

En conjunto, de los nuevos datos sobre los precios de los alimentos al consumidor se desprenden dos conclusiones básicas.

La primera es que el aumento de los índices de precios de los alimentos se traducen en un aumento de los precios al consumidor en un grado muy limitado y con un desfase de unos pocos meses. El retraso en la transmisión de los precios internacionales (tal como se reflejan en los índices de precios de los alimentos) a los precios al consumidor (índices de precios de los alimentos al consumidor) se explica, en gran medida, por el tiempo que se necesita para la cosecha, el transporte y, a continuación, la transformación de los productos primarios en los productos alimenticios finales destinados a los consumidores. El desfase se aprecia claramente si los dos indicadores se trazan en diferentes escalas (Figura 5, izquierda). La transmisión limitada se explica por una combinación de factores que determinan la transmisión vertical de los precios en cada economía alimentaria —con inclusión de los recargos en razón del transporte, la elaboración y la comercialización— y por las subvenciones a nivel de los consumidores. El carácter limitado de la transmisión de los precios resulta bien ilustrado si se trazan los dos indicadores en la misma escala (Figura 5, derecha).

La segunda conclusión es que las diferencias regionales en la transmisión de los precios son sorprendentemente pequeñas. Esto significa que, incluso en regiones caracterizadas por cadenas de suministro cortas y altos niveles de producción de subsistencia, los cambios en los precios al productor de los productos primarios no tienen sino un efecto limitado en los precios al consumidor finales (Figura 6). La única excepción se observa en África oriental, donde la transmisión de los precios es alta y los consumidores han estado expuestos de forma más completa a las fluctuaciones de los precios de los productos

alimenticios primarios. Este es también el caso de los países de bajos ingresos importadores de alimentos, en los que los consumidores pobres pueden destinar más del 75 % de su gasto a los alimentos. En estos países, el aumento de los precios al productor puede originar una reducción significativa de la capacidad de los consumidores para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Además, los efectos de las oscilaciones de los precios en la subalimentación pueden reducirse si los consumidores sustituyen unos alimentos por otros. Cuando suben los precios, los consumidores a menudo dejan de comprar alimentos más caros y más nutritivos y pasan a comprar otros menos costosos pero también menos nutritivos. Si bien de esta manera los consumidores pueden mantener su ingesta de energía alimentaria, también aumenta el riesgo de otras formas de malnutrición, como las carencias de micronutrientes. Consumir alimentos menos nutritivos puede tener efectos negativos a largo plazo en la utilización de los alimentos y desembocar en la desnutrición (véanse las definiciones de estos términos en el Anexo 3: Glosario de términos utilizados en este informe). La salud y la productividad de las personas también pueden verse afectadas. Sin embargo, es poco probable que estos cambios se reflejen en el indicador de la prevalencia de la subalimentación: una prevalencia de la subalimentación casi invariada puede enmascarar cambios en otras formas de malnutrición. Este hecho pone de manifiesto la complejidad de la seguridad alimentaria y la necesidad de adoptar un enfoque integral para medirla. En la siguiente sección se examina un enfoque de este tipo y se presenta un conjunto de indicadores que refleja de modo más cabal las diversas causas o factores determinantes de la seguridad alimentaria, así como sus manifestaciones o resultados.



Mensajes principales

- Se calcula que durante el período 2011-13 había un total de 842 millones de personas —alrededor de una de cada ocho personas en el mundo— aquejadas de hambre crónica, es decir, que habitualmente no comían lo suficiente para llevar una vida activa. Esta cifra es inferior a los 868 millones registrados en el período 2010-12. El número total de personas subalimentadas ha disminuido en un 17 % desde 1990-92.
- En las regiones en desarrollo en conjunto se han realizado avances significativos hacia la consecución de la meta del ODM 1 relativa al hambre. Si la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantiene hasta 2015, la prevalencia de la subalimentación se situará en un nivel cercano a la meta. Para alcanzarla sería necesario realizar grandes esfuerzos adicionales de manera inmediata.

- El crecimiento puede permitir aumentar los ingresos y reducir el hambre, pero un mayor crecimiento económico puede no llegar a todos. Además, puede que no desemboque tampoco en más y mejores puestos de trabajo para todos, a no ser que las políticas se dirijan específicamente a los pobres, sobre todo los de las zonas rurales. En los países pobres, la reducción del hambre y de la pobreza se logrará únicamente si el crecimiento es no solo sostenido, sino también ampliamente compartido.
- Pese a los progresos globales, persisten marcadas diferencias entre las regiones. El África subsahariana sigue siendo la región con la mayor prevalencia de la subalimentación, con avances modestos en los últimos años. Asia occidental no muestra progresos, mientras que Asia meridional y África septentrional muestran progresos lentos. En la mayoría de los países de Asia oriental y sudoriental, así como en América Latina, se han producido reducciones significativas tanto del número de personas subalimentadas como de la prevalencia de la subalimentación.
- Las fluctuaciones de los precios y de los ingresos pueden afectar considerablemente a las personas pobres y hambrientas. Sin embargo, los datos recientes sobre los índices mundiales y regionales de precios de los alimentos al consumidor sugieren que las subidas de los precios en los mercados de alimentos primarios han tenido un efecto limitado sobre los precios al consumidor y que las oscilaciones de los precios al consumidor han sido más ligeras de las que han experimentado los precios al productor. Cuando suben los precios, sin embargo, los consumidores optan a menudo por alimentos más baratos y menos nutritivos, con lo que aumentan los riesgos de carencias de micronutrientes y otras formas de malnutrición, que pueden tener efectos adversos a largo plazo sobre la salud, el desarrollo y la productividad de las personas.



Medición de diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria

En la sección anterior se examinó la seguridad alimentaria desde la perspectiva del indicador de prevalencia de la subalimentación, que es una medida de la privación de energía alimentaria. Como indicador aislado, el indicador de prevalencia de la

subalimentación no puede captar la complejidad y el carácter multidimensional de la seguridad alimentaria, como se define en la Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de 2009: "Hay seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico,

FIGURA 7

Conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria

CONJUNTO DE INDICADORES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA	DIMENSIÓN	
Suficiencia del suministro de energía alimentaria promedio Producción de alimentos promedio Proporción del suministro de energía alimentaria derivado de cereales, raíces y tubérculos Suministro de proteínas promedio Suministro de proteínas de origen animal promedio	DISPONIBILIDAD	FACTORES ESTÁTICOS y DINÁMICOS
Porcentaje de carreteras pavimentadas en el total de caminos Densidad de carreteras Densidad de líneas ferroviarias	ACCESO FÍSICO	
Índice nacional de precios de los alimentos	ACCESO ECONÓMICO	
Acceso a fuentes de agua mejoradas Acceso a instalaciones sanitarias mejoradas	UTILIZACIÓN	
Proporción de dependencia de las importaciones de cereales Porcentaje de tierra arable provista de sistemas de riego Valor de las importaciones de alimentos en el total de mercancías exportadas	VULNERABILIDAD	
Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo Volatilidad de los precios nacionales de los alimentos Variabilidad de la producción de alimentos per cápita Variabilidad del suministro de alimentos per cápita	PERTURBACIONES	
Prevalencia de la subalimentación Proporción del gasto en alimentos de los pobres Intensidad del déficit alimentario Prevalencia de la insuficiencia alimentaria	ACCESO	
Porcentaje de niños menores de cinco años con emaciación Porcentaje de niños menores de cinco años con retraso de crecimiento Porcentaje de niños menores de cinco años con insuficiencia ponderal Porcentaje de adultos con insuficiencia ponderal Prevalencia de la anemia entre las mujeres embarazadas Prevalencia de la anemia entre los niños menores de cinco años Prevalencia de la carencia de vitamina A (próximamente) Prevalencia de la carencia de yodo (próximamente)	UTILIZACIÓN	

Nota: Los valores y la descripción detallada de estos indicadores están disponibles en el sitio web correspondiente (www.fao.org/publications/sofi/es/).
Fuente: FAO.

social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”².

Con arreglo a esta definición, pueden determinarse cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad de alimentos, acceso físico y económico a los mismos, utilización de los alimentos y estabilidad (vulnerabilidad y perturbaciones) a lo largo del tiempo. Cada dimensión de la seguridad alimentaria se describe mediante indicadores

específicos. En la Figura 7 se ofrece una visión global del conjunto de indicadores y su organización en las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria.

La medición de la complejidad de la seguridad alimentaria forma parte de un debate más amplio que se está llevando a cabo actualmente en el proceso de preparación de la Agenda para el desarrollo después de 2015. Estos desafíos más extensos que plantea la medición, así como los procesos en curso y las nuevas propuestas en relación con el seguimiento de la seguridad alimentaria, se resumen en el Recuadro 1.

RECUADRO 1

Un marco de seguimiento de la Agenda para el desarrollo después de 2015

Más allá de los ODM

Actualmente se está dando forma a una nueva Agenda para el desarrollo mundial para el período posterior a 2015. Uno de los principales foros internacionales que impulsa este proceso es el Grupo de trabajo de composición abierta sobre los objetivos de desarrollo sostenible, creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 22 de enero de 2013. Este Grupo someterá una propuesta al examen de la Asamblea General en septiembre de 2014. Entretanto, el Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el desarrollo después de 2015, designado en julio de 2012 por el Secretario General de las Naciones Unidas, presentó su informe sobre la Agenda para el desarrollo después de 2015 el 30 de mayo de 2013¹. El sistema de las Naciones Unidas ha contribuido a la definición de la Agenda después de 2015 a través del Grupo de trabajo de las Naciones Unidas para la Agenda para el desarrollo después de 2015.

Una enseñanza que se ha extraído de los debates actuales sobre la Agenda para el desarrollo es la necesidad de mejorar el seguimiento. Para llevar a cabo un buen seguimiento es necesaria una combinación de enfoques y la capacidad de realizar actualizaciones periódicas de los indicadores. El nuevo sistema de seguimiento debería combinar el seguimiento del desarrollo humano —métrica “orientada hacia las personas”— y de la base de recursos, su utilización y las tensiones conexas —indicadores “centrados en el planeta”—. En el diseño del nuevo sistema de seguimiento debería incorporarse desde el principio un nexo entre estos dos conjuntos de mediciones. Los datos pueden recopilarse mediante una combinación de encuestas periódicas exhaustivas y encuestas menos detalladas, flexibles y más frecuentes, en las que los encuestados informen ellos mismos sobre sus experiencias.

Los tres organismos con sede en Roma, esto es, la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) están en buenas condiciones para contribuir a la Agenda para el desarrollo después de 2015. Sus programas de trabajo se inspiran en gran medida en el Reto del Hambre Cero propuesto por el Secretario General de las Naciones Unidas. Como se pone de manifiesto en el informe reciente del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes (página 30), dicho reto tiene cinco metas, a saber:

- *erradicar el hambre y proteger el derecho de todos a tener acceso a alimentos suficientes, inocuos, asequibles y nutritivos;*
- *reducir en x % el retraso en el crecimiento, la consunción en y % y la anemia en z % en todos los niños menores de cinco años;*
- *aumentar la productividad agrícola en x %, con un enfoque en el aumento sostenible de las cosechas de pequeños agricultores y el acceso al riego;*
- *adoptar prácticas agrícolas y de pesca marítima y en agua dulce sostenibles, y repoblar reservas de peces específicas a niveles sostenibles;*
- *reducir en x % las pérdidas poscosecha y el desperdicio de alimentos.*

El Grupo destacó la sostenibilidad como base necesaria para las actividades dirigidas a crear una prosperidad prolongada para los jóvenes. Asimismo aboga por una “revolución de datos” para el desarrollo sostenible, señalando el potencial de los datos abiertos y accesibles para contribuir al desarrollo sostenible y la necesidad de utilizar fuentes de datos no tradicionales, como por ejemplo la externalización masiva (*crowd-sourcing*). En el informe se destaca también la necesidad de desglosar los datos por sexo, ubicación, renta, grupo étnico, discapacidad y otras categorías.

(Cont.)

RECUADRO 1 (Cont.)

Aumento de las demandas con respecto al sistema estadístico mundial

La necesidad de mejorar el seguimiento plantea enormes retos para el sistema estadístico mundial. Las fuentes de datos y los instrumentos de encuesta que se utilizan actualmente para el seguimiento a escala mundial y nacional no pueden proporcionar información en tiempo real ni información desglosada en detalle. Muchos países en desarrollo siguen teniendo escasa capacidad de realizar el seguimiento de varios indicadores de los ODM y en muchas ocasiones dependen del apoyo o las iniciativas de las organizaciones internacionales. La Agenda para el desarrollo después de 2015 impondrá mayores exigencias a los sistemas estadísticos de los países en desarrollo.

El proyecto “Voices of the Hungry” de la FAO

En el informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes se recomienda un objetivo de desarrollo sostenible específico de la alimentación y la nutrición, con cinco metas. La primera meta es erradicar el hambre. El proyecto “Voices of the Hungry” de la FAO ofrecerá un instrumento de seguimiento innovador en este ámbito.

Dicho proyecto pretende establecer una nueva norma mundial para medir la inseguridad alimentaria utilizando una escala de experiencia de inseguridad alimentaria. El

enfoque se basa en ocho preguntas concebidas para establecer la posición de los encuestados en una escala de experiencia de inseguridad alimentaria (inseguridad alimentaria leve, moderada o grave). El proyecto fortalecerá la capacidad de la FAO para el seguimiento de la seguridad alimentaria en el mundo, mediante la recopilación de datos a nivel mundial y de forma anual a través de la encuesta mundial Gallup. La información se reúne de forma individual, lo que permite reflejar disparidades en el acceso a los alimentos en función del sexo y otras características. La FAO ha comenzado ya a trabajar estrechamente con cuatro países de la Alianza renovada para un nuevo enfoque unificado para erradicar el hambre en África, a saber, Angola, Etiopía, Malawi y el Níger.

Con el proyecto “Voices of the Hungry”, la FAO establecerá un punto de partida para medir los progresos logrados en la reducción de la inseguridad alimentaria en todos los países del mundo para 2015.

¹ Naciones Unidas. 2013. *Una nueva alianza mundial: Erradicar la pobreza y transformar las economías a través del desarrollo sostenible*. Informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el desarrollo después de 2015. Nueva York (EE.UU.).




La seguridad alimentaria y sus cuatro dimensiones

■ La disponibilidad de alimentos: gran mejora, pero los progresos son desiguales en las distintas regiones y a lo largo del tiempo

La disponibilidad de alimentos desempeña una función destacada en la seguridad alimentaria. El suministro de cantidad suficiente de alimentos para una determinada población es una condición indispensable, aunque insuficiente, para garantizar que la población tenga un acceso adecuado a los alimentos. Durante las dos últimas décadas, los suministros de alimentos han crecido a un ritmo más rápido que la población de los países en desarrollo, lo que se traduce en un aumento de la

disponibilidad de alimentos por persona. Los suministros de energía alimentaria también han crecido más rápido que las necesidades promedio de energía alimentaria, con lo cual los niveles de suficiencia energética han aumentado en la mayoría de las regiones en desarrollo, salvo Asia occidental (Cuadro 2). La suficiencia del suministro de energía alimentaria promedio —el suministro de energía alimentaria como porcentaje de las necesidades promedio de energía alimentaria— ha aumentado en casi un 10 % en las dos últimas décadas en las regiones en desarrollo en conjunto. Esta mejora está en consonancia con la reducción de la subalimentación de aproximadamente del 24 % al 14 % de la población total entre 1990-92 y 2011-13.

También la calidad de las dietas ha mejorado. Ello se refleja, por ejemplo, en el descenso de la proporción de energía alimentaria derivada de los cereales y las raíces y tubérculos en la mayoría de las regiones desde 1990-92 (Figura 8). En general, las dietas de las regiones en desarrollo han experimentado varias mejoras en los dos últimas décadas. Por ejemplo, la disponibilidad per cápita de frutas y hortalizas, productos ganaderos y aceites vegetales aumentó un 90 %, 70 % y 32 %, respectivamente, desde 1990-92. Esto ha dado lugar a una mejora de las dietas en general, incluido un incremento del 20 % en la disponibilidad de proteínas por persona. África y Asia meridional fueron las únicas que no se beneficiaron plenamente de estas mejoras; las dietas en estas regiones siguen siendo desequilibradas y sumamente dependientes de los cereales y las raíces y tubérculos.

Las principales contribuciones a la disponibilidad de alimentos no solo provienen de la agricultura, sino también de la pesca, la acuicultura y los productos forestales. Se estima que entre el 15 % y el 20 % de todas las proteínas animales consumidas se derivan de animales acuáticos, que son altamente nutritivos y sirven de complemento valioso

para las dietas carentes de minerales y vitaminas esenciales. Los bosques proporcionan una gran variedad de alimentos muy nutritivos, en forma de hojas, semillas, nueces, miel, frutas, hongos, insectos y animales salvajes. En Burkina Faso, por ejemplo, los alimentos obtenidos de los árboles constituyen una parte importante de las dietas de zonas rurales. Se ha documentado que 100 gramos de una fruta de baobab corresponde al 100 % del aporte diario de hierro y potasio recomendado para un niño, el 92 % del aporte diario recomendado de cobre y el 40 % del aporte diario recomendado de calcio. Se estima que 2 400 millones de personas, o en torno a un tercio de la población de las regiones en desarrollo, dependen de la leña para cocinar, esterilizar el agua y conservar los alimentos.

■ El acceso a los alimentos: mejora significativa, en consonancia con la reducción de la pobreza

La capacidad de acceder a los alimentos se basa en dos pilares, a saber, el acceso económico y el acceso físico. El acceso económico viene determinado por la renta disponible, los precios de los alimentos y la prestación de apoyo social y el

CUADRO 2

Suficiencia del suministro de energía alimentaria promedio en los países en desarrollo, de 1990-92 a 2011-13

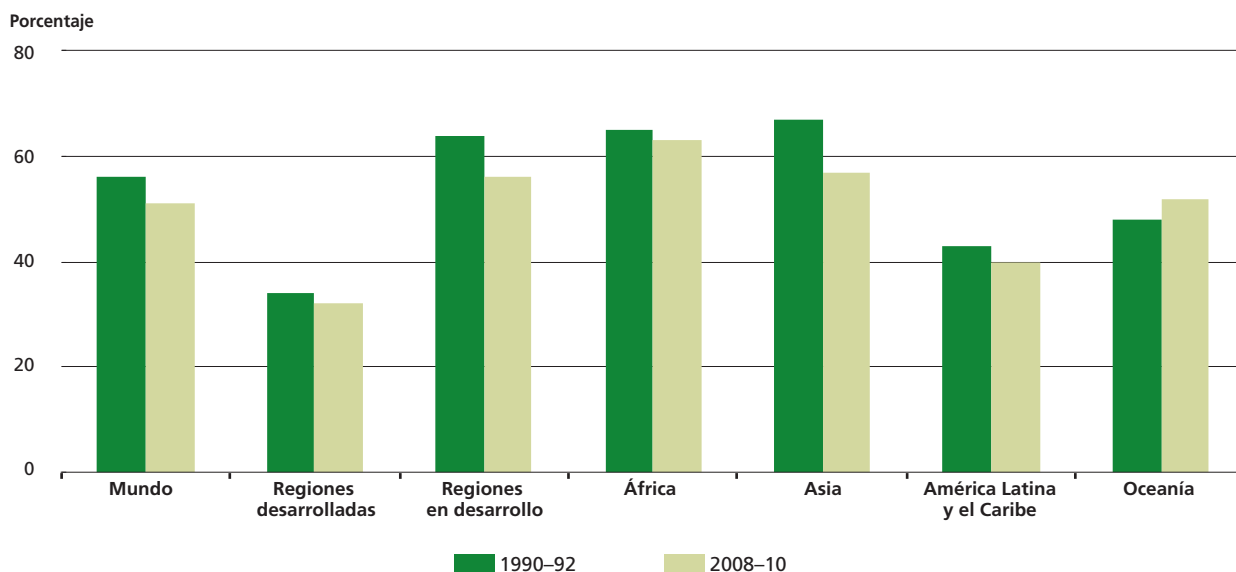
	1990-92	2000-02	2005-07	2008-10	2011-13*
	<i>(porcentaje)</i>				
Mundo	114	117	119	120	122
Regiones desarrolladas	131	134	136	135	135
Regiones en desarrollo	108	112	114	117	118
Países menos adelantados	97	97	101	103	105
Países en desarrollo sin litoral	99	98	104	107	110
Pequeños Estados insulares en desarrollo	103	109	111	113	114
Economías de bajos ingresos	97	96	101	102	105
Economías de ingresos bajos y medios	107	107	110	112	114
Países de bajos ingresos y con déficit de alimentos	104	103	106	108	110
África	108	110	113	115	117
África septentrional	138	139	139	141	144
África subsahariana	100	103	108	109	111
América Latina y el Caribe	117	121	124	125	127
América Latina	118	122	124	126	128
Caribe	101	109	110	112	114
Asia	107	111	113	116	117
Asia meridional	106	104	105	106	108
Asia occidental	142	135	135	134	134
Asia oriental	107	118	119	124	124
Asia sudoriental	99	106	112	116	121
Cáucaso y Asia central		105	118	120	125
Oceanía	113	112	115	116	116

Nota: * Previsiones.

Fuente: FAO.

FIGURA 8

La proporción del suministro de energía alimentaria derivado de cereales, raíces y tubérculos ha disminuido en la mayoría de regiones desde el período 1990-92, lo que indica una mejora de la calidad de las dietas



Fuente: FAO.

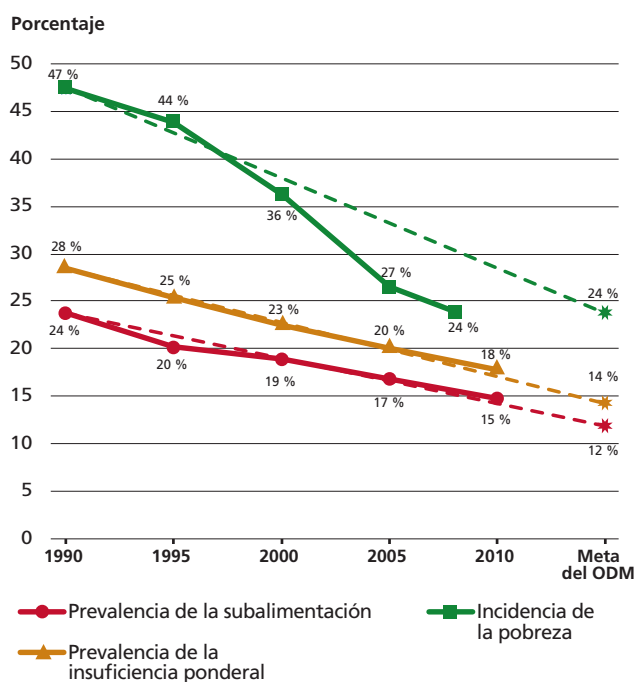
acceso al mismo. El acceso físico está determinado por la disponibilidad y la calidad de las infraestructuras, en particular puertos, carreteras, líneas ferroviarias, instalaciones de comunicación y almacenamiento de alimentos y otras instalaciones que facilitan el funcionamiento de los mercados. Los ingresos derivados de la agricultura, la actividad forestal, la pesca y la acuicultura desempeñan un papel fundamental para determinar los resultados en materia de seguridad alimentaria.

Las mejoras en el acceso económico a los alimentos pueden verse reflejadas en una reducción de los índices de pobreza. Tanto la pobreza como la subalimentación han disminuido en los últimos 20 años, aunque a diferente ritmo. Entre 1990 y 2010 los índices de subalimentación se redujeron del 24 % al 15 % en las regiones en desarrollo en su conjunto, en tanto que en 2008 las tasas de pobreza disminuyeron del 47 % al 24 % (Figura 9).

El acceso económico a los alimentos también está determinado por los precios de los alimentos y el poder adquisitivo de la población. El índice nacional de precios de los alimentos, definido como la relación entre la paridad del poder adquisitivo (PPA) de alimentos y la PPA general, capta el costo de los alimentos en relación con el consumo total. Esta relación ha seguido una tendencia creciente desde 2001, pero actualmente parece encontrarse en niveles coherentes con tendencias a más largo plazo para la mayoría de regiones (Figura 10).

FIGURA 9

Trayectorias hacia la consecución de la meta del ODM 1 y progresos reales realizados en indicadores clave, en todas las regiones en desarrollo



Fuente: FAO.

La utilización de los alimentos: mejoras notables evidentes tanto en los factores determinantes como en los resultados

La utilización de los alimentos comprende dos dimensiones distintas. La primera es recogida por los indicadores antropométricos afectados por la desnutrición que están ampliamente disponibles respecto de los niños menores de cinco años. Entre estos figuran la emaciación (delgadez excesiva para la altura), el retraso del crecimiento (estatura excesivamente baja para la edad) y la insuficiencia ponderal (delgadez excesiva para la edad). Las mediciones de niños menores de cinco años se consideran aproximaciones efectivas del estado nutricional de toda la población. La segunda dimensión queda comprendida en una serie de determinantes o indicadores de insumos que reflejan la calidad y los procesos de preparación de los alimentos, así como las condiciones de salud e higiene, que determinan la eficacia con la que pueden utilizarse los alimentos disponibles.

Los indicadores de resultados de la utilización de los alimentos reflejan las repercusiones del consumo inadecuado de alimentos y la mala salud. La emaciación, por ejemplo, es el resultado de un consumo de alimentos insuficiente a corto plazo, una enfermedad o una infección, mientras que el retraso del crecimiento es a menudo

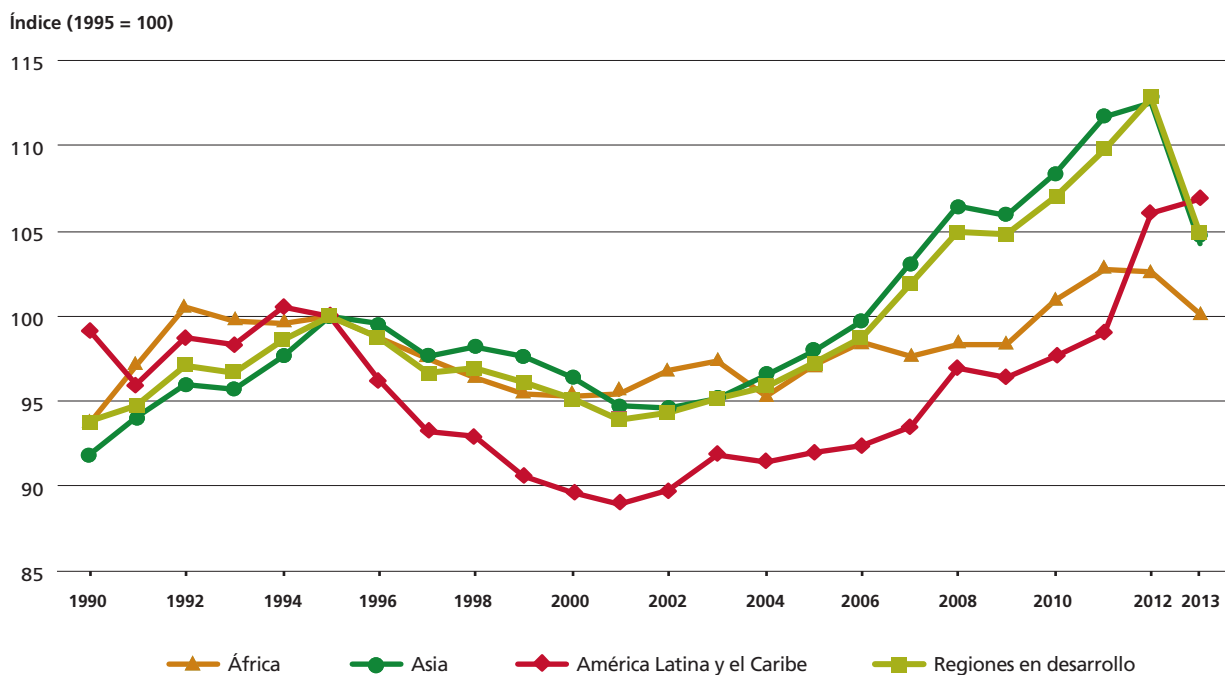
causado por un consumo de alimentos insuficiente prolongado, episodios repetidos de infecciones o episodios repetidos de desnutrición aguda.

Las tasas de prevalencia del retraso del crecimiento y de la insuficiencia ponderal entre los niños menores de cinco años han disminuido en todas las regiones en desarrollo desde 1990, lo que indica una mejora de la nutrición como resultado de la mejora de la disponibilidad de alimentos y del acceso a los mismos (Figura 11). En la Figura 11 se muestra que los avances logrados en la reducción de la prevalencia del retraso del crecimiento han sido ligeramente más escasos que en el caso de la insuficiencia ponderal en la mayoría de las regiones. No obstante, muchos países de África siguen comunicando tasas de prevalencia del 30 % o más, que la Organización Mundial de la Salud (OMS) califica de altas o muy altas³. Los países más afectados se concentran en África oriental y el Sahel. Unos pocos países de Asia meridional registran también tasas de retraso del crecimiento de hasta el 50 %.

Los avances por lo que se refiere al acceso y la disponibilidad de alimentos no siempre van acompañados de avances en la utilización de los alimentos. En cierta medida, ello responde al carácter de la malnutrición y los indicadores antropométricos asociados a esta, que recogen no solo los efectos de la inseguridad alimentaria, sino también los de una mala salud y enfermedades como la diarrea, la malaria,

FIGURA 10

Evolución del índice nacional de precios de los alimentos en determinadas regiones



Fuente: FAO.

el VIH/SIDA y la tuberculosis. El retraso del crecimiento, en particular, es un síntoma en gran medida irreversible de la desnutrición, de ahí que las mejoras solo sean visibles tras un período de tiempo más extenso.

La insuficiencia ponderal es un indicador mucho más sensible y más directo de la utilización de los alimentos, que muestra mejoras con más rapidez que el retraso del crecimiento. Pero una vez más, los cambios a escala mundial ocultan diferencias notables entre las regiones. Gran parte de la reducción de la prevalencia de la insuficiencia ponderal en los niños menores de cinco años puede atribuirse a las mejoras producidas en países asiáticos. Aunque Asia como región todavía presenta los niveles más altos de prevalencia de la insuficiencia ponderal en los niños de edad preescolar, también registró la mejora más importante desde 1990, pues la tasa de prevalencia ha disminuido del 33 % en 1990 al 20 % en 2010. El ritmo de los avances ha sido mucho menor en África, donde las tasas de prevalencia disminuyeron del 23 % en 1990 al 18 % en 2010 (Figura 11).

La utilización de los alimentos también está influenciada por la forma en que se manipulan, elaboran y almacenan. Una buena salud es indispensable para que el cuerpo humano absorba los nutrientes de forma efectiva, y la higiene de los alimentos ayuda a mantener un cuerpo sano. El acceso a agua limpia es fundamental para la preparación de alimentos limpios y saludables y para mantenerse sano.

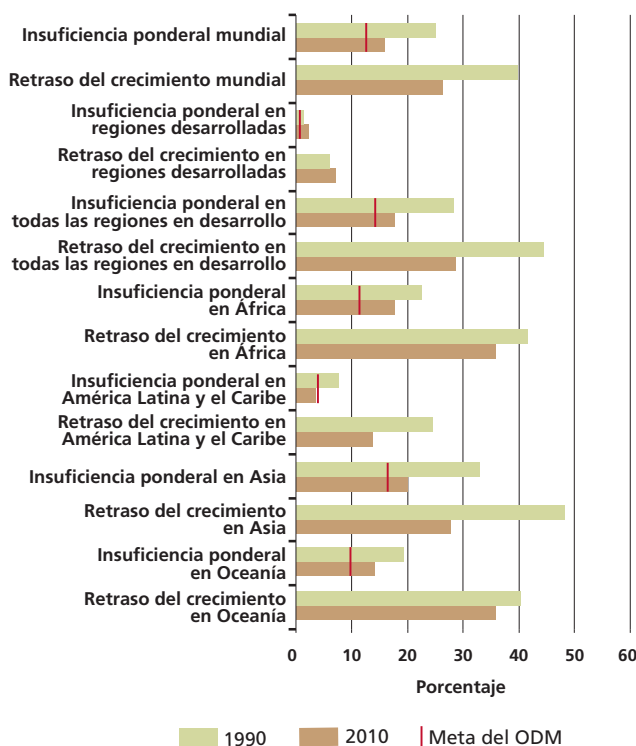
En los últimos 20 años se han observado importantes avances en este ámbito. En 2010, la proporción de la población mundial sin acceso a agua potable disminuyó hasta el 12 %, desde el 24 % en 1990. Así pues, la meta del ODM de reducir a la mitad el número de personas que carecen de acceso sostenible a agua potable y a servicios básicos de saneamiento ya se ha alcanzado a nivel mundial. Sin embargo, una vez más los avances han sido desiguales en las distintas regiones y escasos en el África subsahariana (Figura 12). Los datos más recientes de que se dispone indican que solo el 61 % de la población del África subsahariana tiene acceso a mejores servicios de abastecimiento de agua, frente al 90 % en África septentrional, América Latina y la mayor parte de Asia. Las mismas diferencias pueden observarse dentro de los países y, en particular, entre las zonas urbanas y rurales.

■ La estabilidad: la exposición a los riesgos a corto plazo puede poner en peligro los progresos a largo plazo

Se han determinado dos tipos de indicadores para medir el alcance del riesgo y la exposición al mismo. Algunos indicadores clave de la exposición al riesgo son la superficie equipada para el riego, que aporta una medida del grado de exposición a perturbaciones climáticas como las sequías, y la proporción de las importaciones de alimentos respecto

FIGURA 11

Prevalencia del retraso del crecimiento y la insuficiencia ponderal en niños menores de cinco años, por región



Fuente: Base de datos mundial sobre nutrición de la OMS y el UNICEF, revisión de 2011 (completada en julio de 2012).

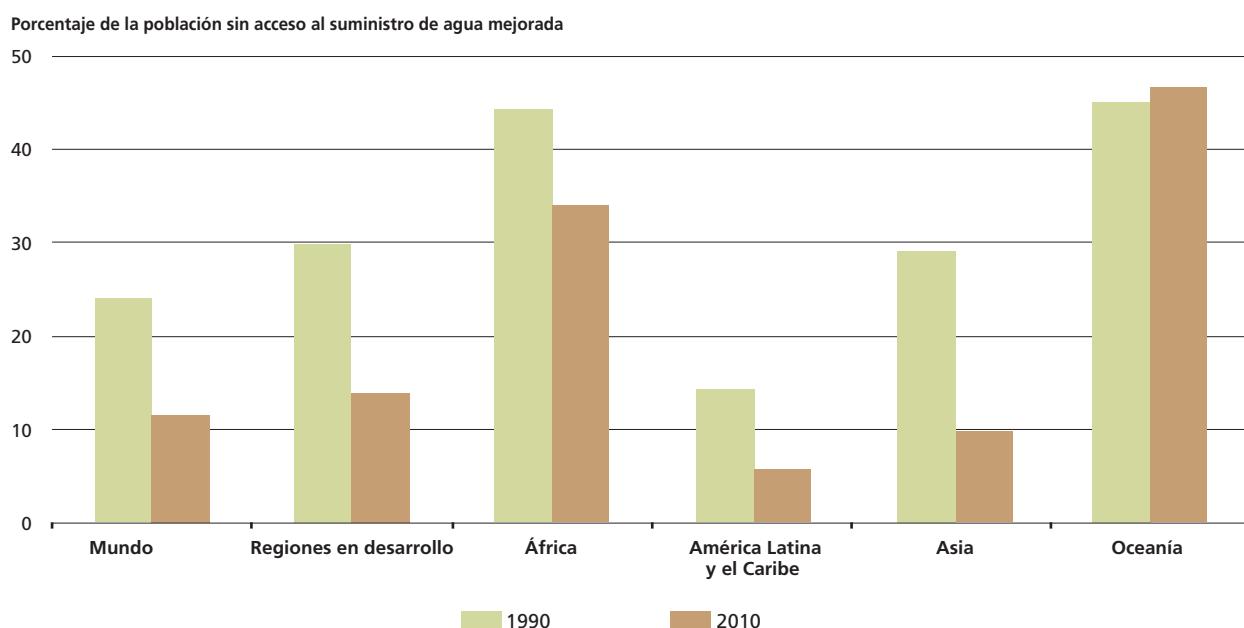
de las exportaciones totales de mercancías, que capta la suficiencia de las reservas de divisas para pagar las importaciones de alimentos. Un segundo grupo de indicadores recoge los riesgos o perturbaciones que afectan de forma directa a la seguridad alimentaria, como por ejemplo las oscilaciones de los precios, la producción y el suministro de alimentos e insumos. Este conjunto de indicadores abarca una serie de medidas de estabilidad, en particular un indicador de la inestabilidad política que facilita el Banco Mundial.

Por motivos de espacio, no es posible realizar aquí un examen minucioso y exhaustivo de las medidas de estabilidad. En el contenido que figura a continuación se examinan de forma limitada y más detallada dos aspectos importantes de la estabilidad, esto es, aquellos que atañen al suministro de alimentos y los que atañen a la estabilidad de los precios alimentarios.

Los vaivenes recientes de los mercados internacionales de alimentos han situado la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en primer plano en los debates sobre las políticas alimentarias. Sin embargo, la información disponible recientemente sobre las variaciones de los precios

FIGURA 12

Se han realizado grandes progresos en la provisión de acceso al suministro de agua potable



Fuente: FAO.

de los alimentos al consumidor indica que las variaciones de los precios en los mercados internacionales de productos básicos podrían haber tenido menos repercusiones en los precios al consumidor de lo que se previó en un principio (véase el apartado ¿Qué repercusiones ha tenido la volatilidad de los precios observada en los últimos años?, en la página 13). En los casos en que las perturbaciones de los precios mundiales provocaron una elevada volatilidad nacional, los productores de alimentos corrieron el riesgo de perder los insumos y el capital que habían invertido. La escasa capacidad de los productores en pequeña escala, como los pequeños agricultores, de hacer frente a grandes oscilaciones en los precios de insumos y productos los hace reacios a asumir riesgos, reduce su propensión a adoptar nuevas tecnologías e invertir en estas y, finalmente, tiene como resultado una disminución de la producción general.

Junto con las oscilaciones de los precios, los suministros de alimentos han experimentado una variabilidad mayor de lo normal en los últimos años. Sin embargo, también hay indicios de que la variabilidad de la producción es menor que la de los precios, y que la variabilidad del consumo es inferior a la de la producción y los precios. Entre las regiones principales, África y América Latina y el Caribe han sufrido las fluctuaciones más amplias en el suministro de alimentos desde 1990, mientras que en Asia la variabilidad ha sido menor. África y América Latina y el Caribe registraron la mayor variabilidad en la producción de alimentos per cápita (Figura 13).

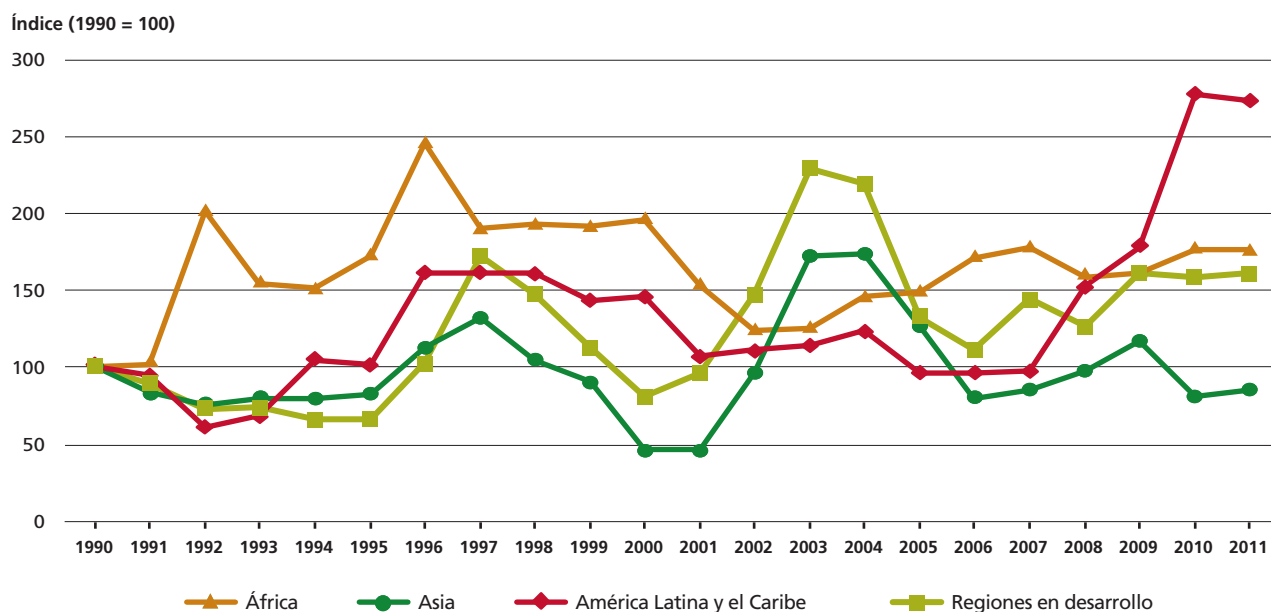
La dimensión de la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria se enmarca cada vez más en el contexto del cambio climático. El número de fenómenos extremos como las sequías, las inundaciones y los huracanes ha aumentado en los últimos años, así como el carácter impredecible de los patrones meteorológicos, lo que ha provocado importantes pérdidas en la producción y la disminución de ingresos en zonas vulnerables. Los patrones meteorológicos cambiantes han contribuido al aumento de los niveles de los precios de los alimentos y su variabilidad. Los pequeños agricultores, los pastores y los consumidores pobres se han visto especialmente perjudicados por estos cambios repentinos.

El cambio climático podría tener un papel aún más destacado en las próximas décadas. La mitigación de sus efectos y la conservación de los recursos naturales constituirán objetivos fundamentales, especialmente en relación con la ordenación de las tierras, el agua, los nutrientes del suelo y los recursos genéticos. La mejora de la gestión de los recursos naturales debería centrarse en disminuir la variabilidad de la producción agrícola y aumentar la resistencia frente a las perturbaciones y el cambio climático a largo plazo.

La apremiante necesidad de mejorar la gestión de los recursos naturales se extiende mucho más allá de la agricultura. Los bosques y los árboles fuera de los bosques contribuyen en gran medida a la protección del suelo y los recursos hídricos. Favorecen la fertilidad de los suelos,

FIGURA 13

La producción de alimentos ha experimentado grandes variaciones en las regiones en desarrollo desde 1990 y existen notables diferencias entre regiones



Nota: La variabilidad del índice de producción de alimentos en el año se calcula como el error o desviación estándar respecto de la tendencia de los cinco años anteriores. Es una tendencia polinómica de orden 3 sobre el período de 1985 a 2011. Fuente: FAO.

regulan el clima y proporcionan hábitats para los polinizadores salvajes y los depredadores de plagas agrícolas. Pueden ayudar a estabilizar la producción agrícola y ofrecen protección frente a fenómenos climatológicos extremos. Según se indica en la *Evaluación de los recursos forestales mundiales*⁴ realizada por la FAO en 2010, el 8 % de los bosques mundiales, esto es, 330 millones de hectáreas, se

gestionan específicamente para atender los objetivos de conservación del suelo y el agua. Los bosques no solo proporcionan una gran variedad de alimentos nutritivos de forma regular, sino que también ayudan a proteger el acceso a los alimentos en forma de complementos dietéticos en momentos de cosechas escasas, catástrofes naturales y dificultades económicas.



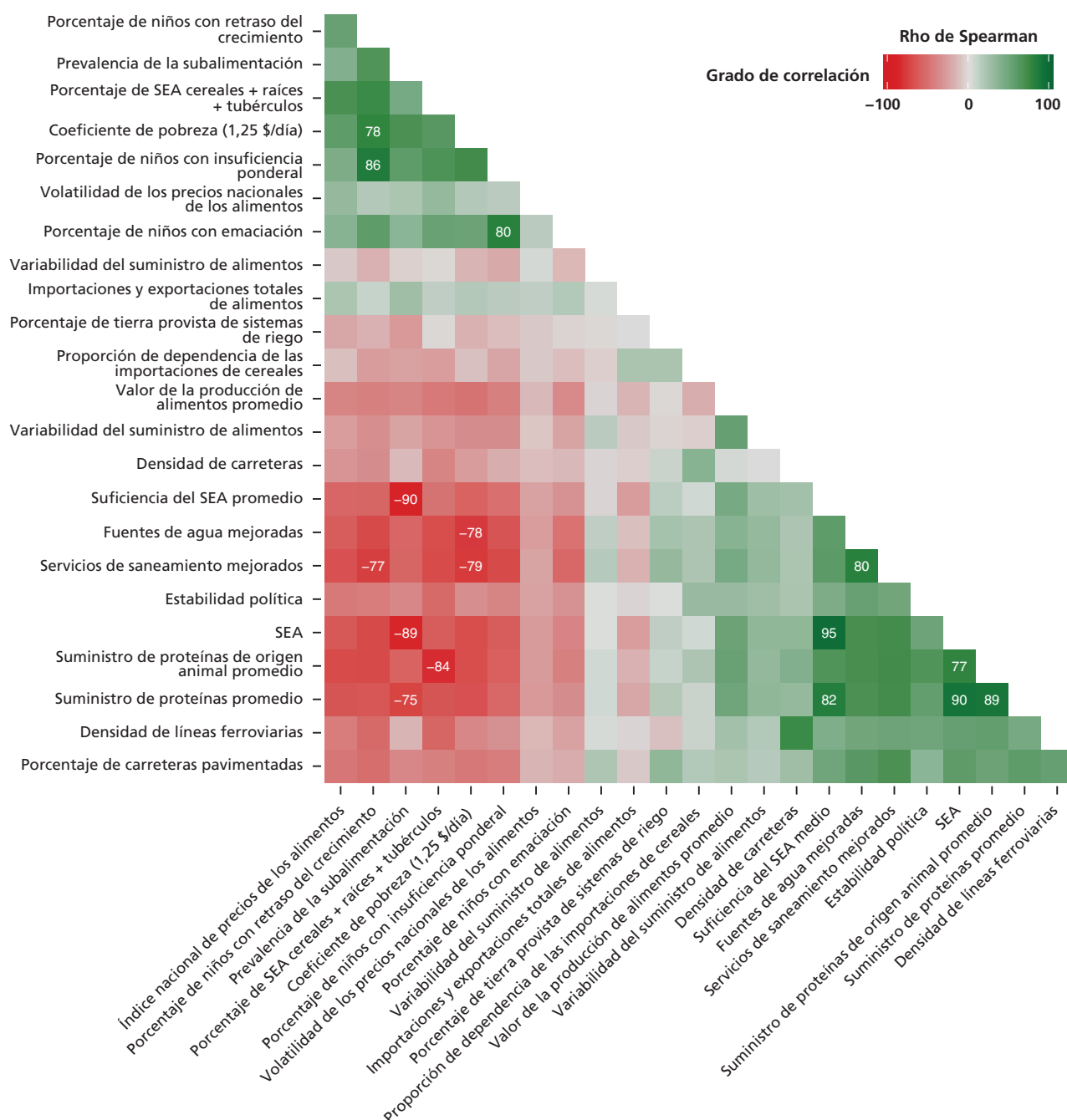
Destacar los vínculos en el conjunto de indicadores

En la siguiente sección, titulada “Dimensiones de la seguridad alimentaria en el plano nacional” (páginas 31 a 45), se aborda con mayor profundidad la relación entre distintos indicadores de la seguridad alimentaria. Un punto de partida es la matriz de correlación entre indicadores⁵ (Figura 14), a la que sigue un análisis a nivel nacional de las principales asociaciones y divergencias entre los indicadores. Por ejemplo, la existencia de índices altos de disponibilidad de alimentos junto con

índices bajos de utilización plantearía el interrogante sobre lo que impide la utilización efectiva de los alimentos disponibles. Igualmente, índices altos de subalimentación en presencia de índices bajos de pobreza llevarían a preguntarse por qué los pobres no consiguen acceder a los alimentos. Las divergencias también pueden sacar a la luz posibles problemas de medición. En cualquier caso, las desviaciones ayudan a determinar un programa para investigar las causas y consecuencias de la

FIGURA 14

Matriz de correlación entre los indicadores principales de la seguridad alimentaria, en todas las regiones en desarrollo



Nota: Los títulos descriptivos completos de todos los indicadores de la seguridad alimentaria se muestran en la Figura 7, en la página 17.
Fuente: FAO.

inseguridad alimentaria o problemas de medición conexos. Todos los gráficos de dispersión que figuran en esta sección destacan seis países, a saber, Bangladesh, Ghana, Nepal, Nicaragua, Tayikistán y Uganda, que se describen en los estudios de caso detallados en la siguiente sección

(Dimensiones de la seguridad alimentaria en el plano nacional, páginas 31 a 45). Estos países fueron seleccionados por diversos motivos, en particular el hecho de que suelen presentar desviaciones de las asociaciones habituales entre dos indicadores de la seguridad alimentaria.

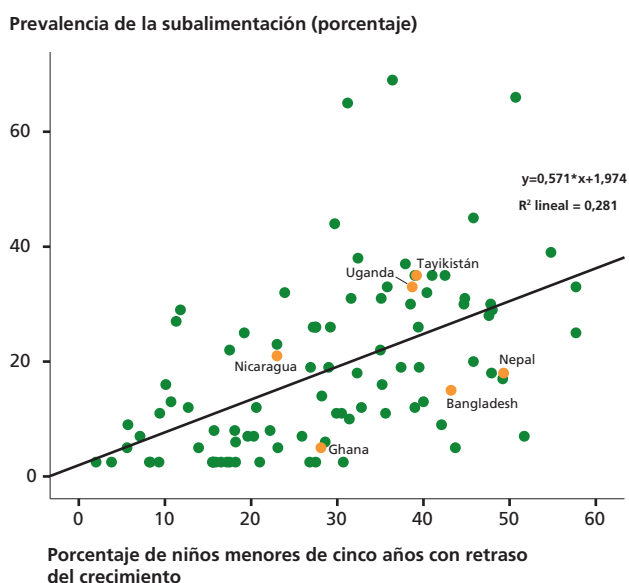
Pregunta 1: ¿La mejora del acceso a los alimentos significa también una mejor utilización?

Esto es así en muchos países. Un bajo nivel de consumo de energía alimentaria, como indica una elevada prevalencia de la subalimentación, corresponde generalmente a tasas elevadas de otras formas de malnutrición. Una reducción de la subalimentación se asocia en general a mejoras del estado nutricional global de la población (Figura 15), aunque esta asociación es bastante débil, con un R² de solo el 28 %.

El bajo R² responde a las frecuentes excepciones a la regla de que un bajo nivel de subalimentación lleva aparejado un bajo nivel de retraso del crecimiento y son muchos los países que se desmarcan de esta norma en Asia meridional, África septentrional y el África subsahariana. Uno de estos países en el África subsahariana es Ghana, donde la prevalencia de la subalimentación en 2011-13 era inferior al 5 % pero, según las informaciones, más del 29 % de los niños menores de cinco años padecían retraso en el crecimiento. Una situación similar se observa en Nepal. Malí constituye un caso extremo, ya que en 2011-13 se estimó una prevalencia de la subalimentación del 7 %, aunque el 38 % de los niños menores de cinco años presentaba retraso en el crecimiento. Este es también el caso de Viet Nam, donde se registró una prevalencia de la subalimentación del 8 % en 2011-13, pero más del 32 % de los niños de menores de cinco años tenían retraso en el crecimiento.

FIGURA 15

La relación entre la prevalencia de la subalimentación y el porcentaje de niños en edad preescolar con retraso del crecimiento es bastante débil

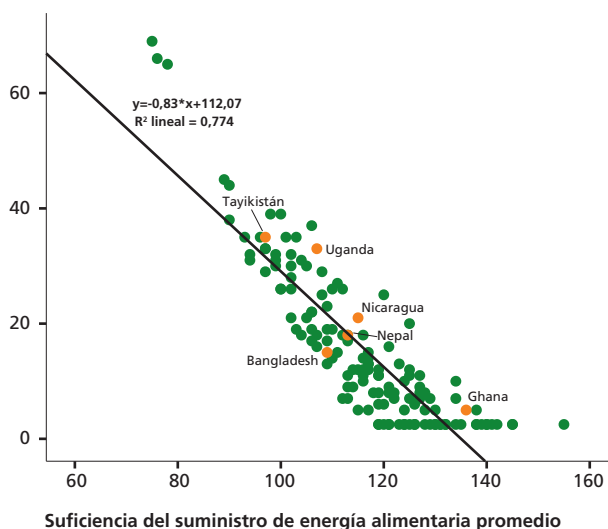


Fuentes: FAO y OMS.

FIGURA 16

La suficiencia del suministro de alimentos y la prevalencia de la subalimentación están estrechamente vinculadas

Prevalencia de la subalimentación



Fuente: FAO.

Los ejemplos de niveles relativamente bajos de subalimentación pero con una alta malnutrición podrían requerir medidas normativas y programas conexos dirigidos a mejorar el acceso a alimentos inocuos y nutritivos, promover la diversidad de las dietas, mejorar la inocuidad alimentaria y apoyar la higiene. El retraso del crecimiento, en particular, podría ser el resultado de repetidos episodios de emaciación, que pueden haber ocurrido en fecha suficientemente reciente como para que los efectos sigan siendo visibles, a pesar de una mejora general de la seguridad alimentaria. Estas condiciones pueden aparecer en países en los que la subalimentación ha disminuido de forma significativa en un breve período de tiempo.

Pregunta 2: ¿Una gran disponibilidad de alimentos implica una reducción de la subalimentación?

En términos generales, los países en los que el suministro de alimentos supera por lo general la cantidad de alimentos que necesita la población, también presentan bajos niveles de subalimentación y desnutrición. Esto se ve claramente, por ejemplo, cuando la prevalencia de la subalimentación se proyecta con respecto a la suficiencia del suministro medio de energía alimentaria (Figura 16), y así lo confirman los análisis pormenorizados de países presentados en la siguiente sección.

La asociación entre la disponibilidad de alimentos, medida según la suficiencia del suministro de energía alimentaria

promedio, y la prevalencia de la subalimentación está en parte relacionada con la elaboración de los indicadores. La suficiencia del suministro de energía alimentaria promedio expresa el suministro de energía alimentaria como porcentaje de las necesidades medias de energía alimentaria y, por tanto, este indicador capta elementos aplicados en la medición de la subalimentación. Las divergencias restantes responden a diferencias en el acceso (medidas de distribución en la prevalencia del indicador de la subalimentación) y al hecho de que la prevalencia de la subalimentación se basa en las necesidades mínimas de energía alimentaria.

Pregunta 3: ¿Una gran disponibilidad de alimentos implica una mejor utilización de estos?

En muchos países se mantiene una asociación similar cuando los indicadores relativos a la utilización de los alimentos, como el porcentaje de niños menores de cinco años que padecen retraso del crecimiento, se comparan con indicadores de la disponibilidad de alimentos, tales como la suficiencia del suministro de energía alimentaria (Figura 17). Es el caso de la mayoría de los países que se analizan en la próxima sección, en especial Bangladesh, Ghana y Nepal. Pero también es válido para otros varios países africanos, como por ejemplo Benin, Guinea-Bissau, Malí y el Níger, que presentan tasas de retraso del crecimiento de hasta el 50 %. En estos casos, el suministro abundante de alimentos no se

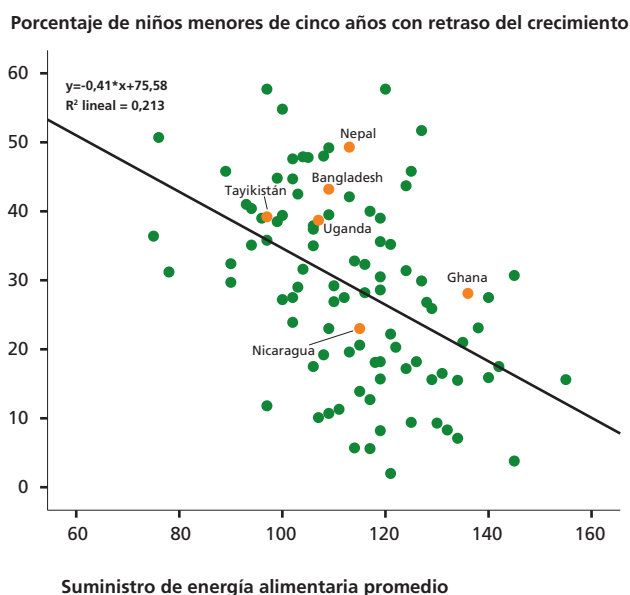
ha plasmado en una mejor utilización de los alimentos ni en la mejora de la nutrición. Esto da a entender que las medidas en materia de políticas que mejoren estos aspectos de la seguridad alimentaria pueden obtener buenos resultados. En función del contexto local, entre estas medidas podrían figurar políticas destinadas a mejorar la nutrición, el apoyo a una mayor diversidad alimentaria y programas de suplementos alimenticios.

Los resultados a nivel nacional indican que una mala calidad de la dieta suele estar asociada a resultados de utilización deficientes, en particular con tasas elevadas de retraso del crecimiento (Figura 18). Esta conclusión se confirma en el análisis en mayor profundidad presentado en los estudios de caso de países que figuran más adelante en este informe. La excepción es Uganda, donde las dietas son normalmente variadas y la energía se obtiene de alimentos distintos de los cereales y las raíces y tubérculos, como por ejemplo el *matooke*, un tipo de plátano.

Otras excepciones son, por ejemplo, Burundi y el Pakistán, donde las calorías obtenidas de alimentos básicos representan menos del 50 % del suministro de energía alimentaria, aunque la prevalencia del retraso del crecimiento es elevada, a saber, el 58 % en Burundi y el 43 % en el Pakistán. En el Pakistán, las dietas equilibradas no están al alcance de los sectores más pobres de la población, que se valen en gran medida de un número reducido de alimentos básicos ricos en carbohidratos. Podrían pues necesitarse políticas que prestaran mayor apoyo a las redes de seguridad

FIGURA 17

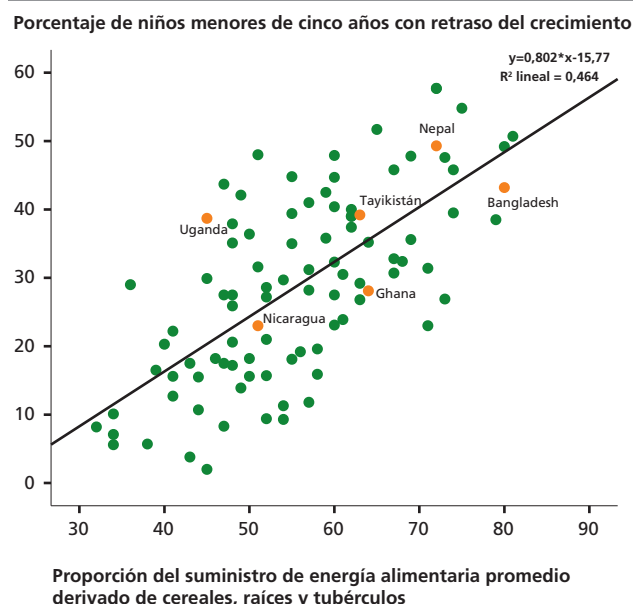
La relación entre la suficiencia del suministro de alimentos y el retraso del crecimiento es débil



Fuente: FAO y OMS.

FIGURA 18

Un aumento de la proporción de alimentos amiláceos en la dieta puede conducir a un incremento del retraso del crecimiento



Fuente: FAO y OMS.

y al acceso a alimentos más variados y nutritivos para los pobres. También se necesitan inversiones en educación y servicios sanitarios. Las mejores prácticas de lactancia materna y el suministro de alimentos enriquecidos podrían resultar asimismo importantes. En Burundi, sin embargo, la cantidad global de alimentos disponibles es escasa, por lo que incluso una distribución equitativa del suministro de alimentos podría no ayudar a evitar resultados antropométricos negativos, como una alta prevalencia del retraso del crecimiento. En este contexto, entre las políticas que deben tenerse en consideración figura el dar prioridad al aumento de los suministros de alimentos mediante un incremento de la producción y, posiblemente, de las importaciones.

■ Pregunta 4: ¿La reducción de la pobreza implica siempre una reducción del hambre?

La pobreza desempeña una importante función en la dimensión de la seguridad alimentaria relativa al acceso. La pobreza extrema, medida en función de la proporción de personas que viven con 1,25 dólares al día o menos, ha disminuido considerablemente desde 1990, aunque de forma desigual en las distintas regiones y países⁶. En 1990, la proporción de personas que vivían en la pobreza absoluta ascendía al 48 % en las regiones en desarrollo. Los mayores descensos se registraron en China y otros países de Asia oriental, pero estos fueron mucho menores en el África subsahariana y Asia meridional. En general, las estimaciones preliminares indican que el mundo en desarrollo alcanzó la meta del ODM de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema en 2008, al haber un 24 % de la población viviendo con 1,25 dólares al día o menos.

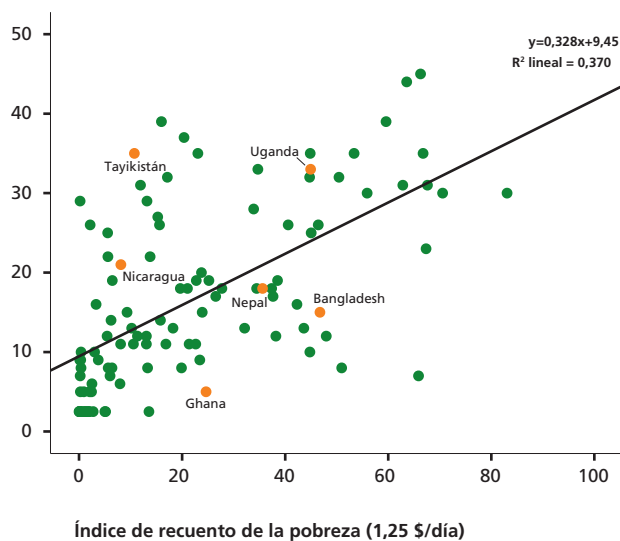
Los niveles más altos de pobreza están vinculados con una mayor prevalencia de la subalimentación (Figura 19), aunque no existe una correlación uno a uno entre el hambre y la pobreza extrema. Los niveles bajos de pobreza extrema, por ejemplo, no implican necesariamente niveles bajos de subalimentación, como puede observarse en el caso de Tayikistán. Este país se caracteriza por un nivel bajo de productividad agrícola y, al mismo tiempo, los alimentos parecen desempeñar un papel destacado entre los bienes esenciales para grandes proporciones de la población. En estas circunstancias, la mejora de la productividad, la eficacia de los sistemas de distribución de alimentos y su capacidad de producir alimentos suficientemente saludables y nutritivos a los que puedan acceder los consumidores podrían generar rápidamente efectos positivos en la lucha contra la pobreza y el hambre.

En otros países, los altos niveles de pobreza extrema se asocian a niveles bajos de utilización de los alimentos debido a factores como la falta de acceso a agua potable y servicios de saneamiento. Algunos ejemplos son Bangladesh y Ghana, que figuran entre los países analizados en la siguiente sección, junto con, por ejemplo, el Chad, Haití, Liberia y

FIGURA 19

Los índices de subalimentación y pobreza guardan, en general, correlación a nivel nacional, aunque existen algunas excepciones

Prevalencia de la subalimentación



Fuente: FAO y Banco Mundial.

Mozambique. En países en los que la prevalencia de la subalimentación es relativamente baja, grandes porcentajes de la población se aproximan a un nivel de renta en el que su demanda de inocuidad e higiene de los alimentos comienza a aumentar más rápido que su demanda de calorías básicas adicionales.

También hay países que presentan niveles altos de pobreza extrema y niveles relativamente bajos de subalimentación. Algunos de estos son, entre otros, Nepal, Swazilandia y Viet Nam. Esta combinación suele ser más común que aquella en la que la inseguridad alimentaria es mayor que la pobreza. En estos países, las causas subyacentes de la pobreza tienen una relación menos directa con la producción de alimentos y los sistemas de distribución, y es más probable que estén vinculadas a otras actividades económicas. Por tanto, las estrategias de reducción de la pobreza tal vez tengan que centrarse en los puntos de entrada y no en los alimentos y la agricultura.

En los casos en que la inseguridad alimentaria está más difundida, su asociación con la pobreza se hace más débil. Ello se debe a múltiples razones. Los consumidores con una situación económica relativamente mejor, por ejemplo, utilizan algunos de sus ingresos adicionales para comprar artículos no alimentarios, como teléfonos móviles (una herramienta de comunicación cada vez más esencial), o para pasar a productos más caros, como por ejemplo, de la yuca al arroz o de los cereales a los productos ganaderos. Algunos de estos cambios pueden no contribuir a aumentar el aporte energético o mejorar la nutrición.

Por último, una inspección minuciosa de los datos nacionales disponibles también apunta a posibles problemas de medición. Por ejemplo, en Nicaragua en el año 2005, se estimaba que la proporción de personas que vivían en la pobreza extrema era del 12 %, en tanto que el 25,5 % de la población padecía subalimentación crónica en 2005-07. Es evidente que esta disparidad responde a una particularidad en la distribución de las personas en torno al umbral de la pobreza extrema, esto es, 1,25 dólares al día, y su ingesta energética. Para muchas personas, pequeñas cantidades de dinero pueden ayudarles a escapar de la pobreza extrema, pero no del hambre. Por ejemplo, en Nicaragua en 2005, quienes se encontraban en la pobreza extrema vivían con poco

más de nueve córdobas al día, el equivalente a 1,25 \$, con las que se podía comprar por término medio solo 1 459 kcal, frente a las 1 819 kcal diarias que la FAO establece como necesidades mínimas de energía alimentaria. Pero muchas personas se encuentran justo por encima del umbral de la pobreza extrema: en torno al 32 % de la población de Nicaragua vivía con 14,6 córdobas, esto es, 2 dólares, o menos en 2005. Así pues, aproximadamente el 20 % de la población se encontraba entre los umbrales de la pobreza extrema y la pobreza. Por término medio, en 2005 se podían comprar 1 792 kcal con 14,6 córdobas, lo que sigue siendo una cantidad inferior al mínimo necesario para realizar actividades ligeras y mantener un peso mínimo aceptable.

Mensajes principales

- **La seguridad alimentaria es una condición compleja. Sus dimensiones —disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad— se entienden mejor si se presentan a través de un conjunto de indicadores.**
 - **En los últimos 20 años, la disponibilidad de alimentos en las regiones en desarrollo ha aumentado más rápido que las necesidades medias de energía alimentaria, mientras que la calidad de la dieta ha mejorado. Un mejor acceso económico a los alimentos se refleja en cambios en las tasas de pobreza, que han caído junto con la subalimentación durante este período, aunque a diferentes velocidades. La reciente volatilidad de los mercados internacionales de alimentos ha situado la vulnerabilidad en primer plano de los debates sobre la inseguridad alimentaria. Los efectos de la variabilidad y las subidas bruscas de los precios en los consumidores pueden haber sido más limitados de lo que se preveía inicialmente, mientras que los productores de alimentos se enfrentaron a altos riesgos.**
 - **El hambre tiende a ser generalizada en los países con altos niveles de pobreza. El hambre suele ser más grave que la pobreza, especialmente cuando ambas tienen un nivel alto. Dado que la comida es una de las necesidades básicas más sensibles a los ingresos, el aumento de estos y la creación de redes de**
- **protección social permiten reducir el hambre. Cuando la prevalencia de la subalimentación es menor que la de la pobreza, son precisas medidas para mejorar la utilización de los alimentos.**
 - **Una amplia disponibilidad de alimentos no conlleva necesariamente una mejora del acceso a los alimentos y de su utilización. Cuando el acceso y la utilización son deficientes, aunque la disponibilidad de alimentos sea suficiente, debe otorgarse prioridad a la protección social, así como a mejoras en la distribución de alimentos y a programas de alimentación complementaria.**
 - **La subalimentación y la desnutrición pueden coexistir. Sin embargo, en algunos países las tasas de desnutrición, según indica la proporción de niños con retraso del crecimiento, son considerablemente más altas que la prevalencia de la subalimentación, según indica la insuficiencia del suministro de energía alimentaria. En estos países, son cruciales intervenciones de fomento de la nutrición para mejorar los aspectos nutricionales de la seguridad alimentaria. Las mejoras exigen una serie de intervenciones de fomento de la seguridad alimentaria y la nutrición en los ámbitos de la agricultura, la salud, la higiene, el suministro de agua y la educación, con especial atención a las mujeres.**





Dimensiones de la seguridad alimentaria en el plano nacional

Si bien la meta del ODM relativa al hambre para 2015 sigue estando a nuestro alcance, los progresos no son uniformes y es probable que muchos países no puedan alcanzar el objetivo de reducir a la mitad la prevalencia de la subalimentación para ese año. Muchos de estos países se enfrentan a limitaciones graves. Por ejemplo, es más probable que los países que han sufrido conflictos durante las dos últimas décadas hayan experimentado importantes retrocesos en la reducción del hambre. Los países sin litoral suelen estar más atrasados que los costeros puesto que hacen frente a desafíos persistentes al acceder a los mercados internacionales, mientras que los países en desarrollo con infraestructuras deficientes e instituciones débiles tienen dificultades a la hora de poner en práctica políticas encaminadas a aumentar la productividad agrícola y eliminar las desigualdades en el acceso a los alimentos.

En esta sección se examinan seis países —Bangladesh, Ghana, Nepal, Nicaragua, Tayikistán y Uganda— en más detalle, y se observa un panorama mixto de avances y retrocesos, éxitos y deficiencias en la lucha contra el hambre. Para reducir la pobreza y el hambre es necesario realizar esfuerzos con resultados positivos durante un período prolongado de tiempo, pero las condiciones —ambientales, sociales, económicas y políticas— que hacen que la población sea vulnerable varían en función del país.

Bangladesh, Ghana y Nicaragua han conseguido reducir a la mitad la prevalencia de la subalimentación desde el comienzo de los años noventa. Este logro es el resultado de

una combinación de factores como un sólido crecimiento económico durante décadas, una mayor apertura del comercio y, en el caso de Ghana y Nicaragua, la estabilidad política y las condiciones favorables del mercado internacional, caracterizado por altos precios de los productos de exportación. Pero, por encima de todo, el compromiso de los sucesivos gobiernos en el desarrollo rural a largo plazo y los planes de reducción de la pobreza son los factores que han dado forma a la dinámica del cambio.

Nepal experimentó un período prolongado de conflicto e incertidumbre política que mermó la eficacia de las instituciones tanto en la producción de alimentos como en la mejora del acceso a los mismos. No obstante, el país parece estar bien encaminado para alcanzar la meta del ODM relativa al hambre para 2015. Parece poco probable que Tayikistán, un país sin litoral y con infraestructura deficiente y pocas tierras adicionales a destinar a la producción agrícola, alcance la meta relativa al hambre. Una reforma agraria incompleta en Tayikistán ha frenado el crecimiento de la productividad agrícola y los ingresos, aunque la entrada de remesas de los emigrantes ha compensado en cierta medida esta situación.

Uganda sigue haciendo frente a desafíos considerables en materia de subalimentación. Dado que tiene una de las mayores tasas de crecimiento de la población del mundo, un bajo crecimiento de la productividad agrícola y que una gran parte de la población vive con 1,25 dólares o menos al día, parece poco probable que el país alcance la meta relativa al hambre para 2015.



Bangladesh: El compromiso a largo plazo con la seguridad alimentaria fomenta avances significativos

La seguridad alimentaria en Bangladesh se ve limitada por una gama de factores que van desde la creciente densidad de población del país hasta la pobreza persistente, pasando por el cambio climático, la escasez de recursos naturales (apenas hay tierras agrícolas sin labrar) y la vulnerabilidad ante las crisis de los precios. A pesar de estos obstáculos, Bangladesh ya ha alcanzado la meta del ODM relativa al hambre (Figura 20). Este notable logro se consiguió en el contexto del rápido crecimiento económico de la década de 1990 fomentado por el crecimiento significativo de la productividad agrícola⁷ e impulsado por una combinación de factores como la estabilidad macroeconómica, la liberalización de los mercados de insumos y la apertura de la economía.

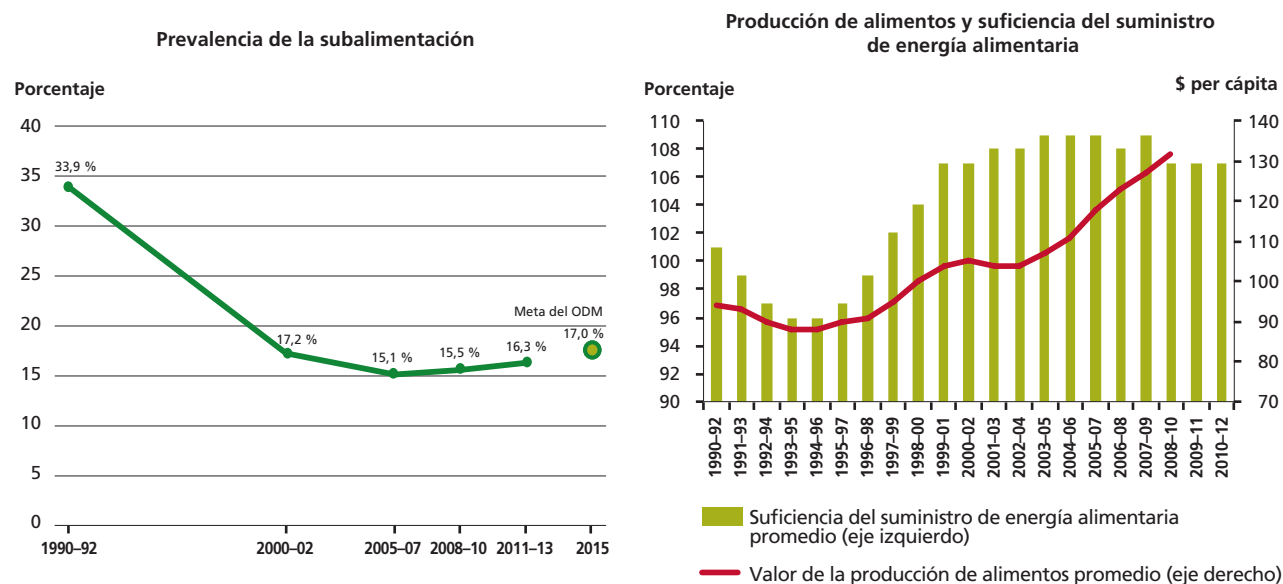
No obstante, unos 25 millones de personas siguen estando subalimentadas y la prevalencia de la subalimentación ha aumentado paulatinamente desde

mediados de la década de 2000. Por tanto, la seguridad alimentaria sigue ocupando un lugar destacado en el programa del Gobierno y se está incorporando en las políticas. A la Política alimentaria integral nacional elaborada en 2008, le siguió en 2011 el Plan nacional de inversión, que proporciona a los interesados un plan claro para invertir en la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición.

La productividad agrícola ha aumentado considerablemente, como también lo han hecho desde mediados de la década de 1990 los rendimientos medios y el valor de la producción agrícola per cápita (Figura 20). Se está animando a las empresas privadas de semillas a introducirse en el sector de las semillas agrícolas y se están reforzando los marcos reglamentarios⁸. El riego se ha extendido ampliamente mediante programas continuados de desarrollo de las infraestructuras públicas pero ahora se ha redirigido la

FIGURA 20

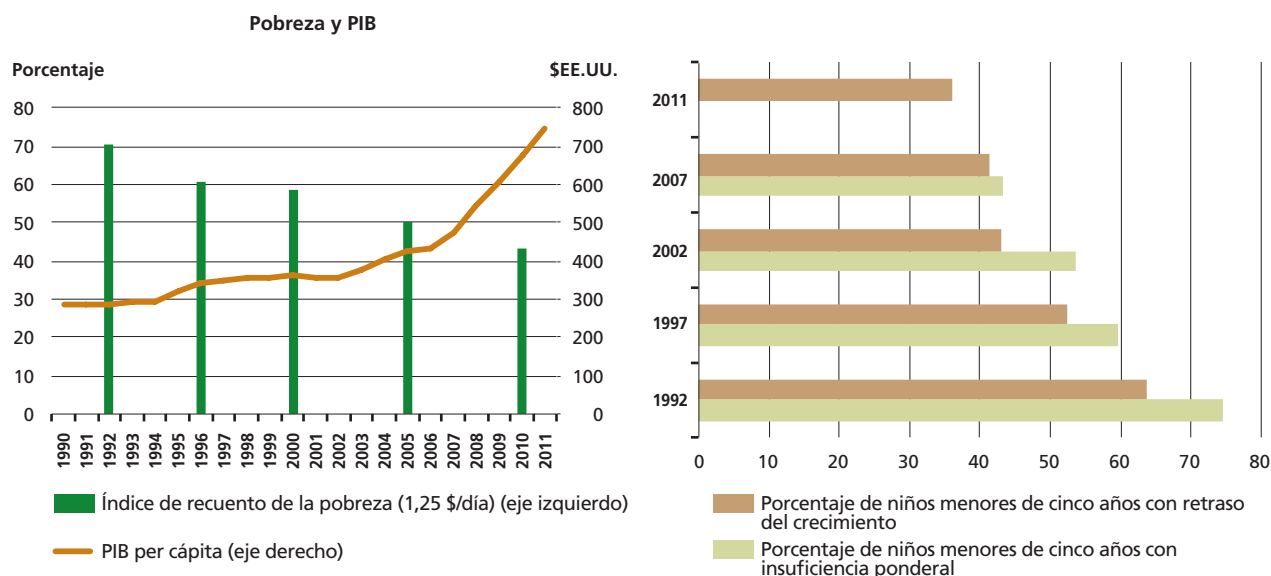
Bangladesh ya ha alcanzado la meta del ODM relativa al hambre, el suministro de energía alimentaria es suficiente y estable y la producción de alimentos continúa aumentando



Nota: Valor de la producción de alimentos promedio expresado en precios internacionales de 2004-06. Fuente: FAO.

FIGURA 21

Bangladesh parece estar bien encaminado para alcanzar la meta del ODM relativa a la reducción de la pobreza y la proporción de niños con retraso del crecimiento e insuficiencia ponderal



Nota: El umbral de la pobreza se expresa en precios internacionales de 2005.

Fuentes: Indicadores del desarrollo mundial, 2012 (izquierda); OMS e Instituto Nacional de Investigación y Capacitación sobre la Población (Bangladesh), Encuesta demográfica y de salud de Bangladesh, 2011 (derecha).

atención a la promoción de las prácticas agrícolas que ahorran agua a fin de hacer frente al nivel decreciente de los acuíferos y al creciente costo del riego⁹. El Banco de Bangladesh está aumentando el suministro de crédito a los agricultores en un intento de impulsar la producción agrícola; se presta especial atención a las necesidades de los pequeños agricultores ya que el vasto y floreciente sector de las microfinanzas es incapaz de llegar a los grupos más pobres¹⁰.

El compromiso de los sucesivos gobiernos con la mitigación de la pobreza ha dado lugar a un avance considerable en la reducción de la misma, lo cual refleja el crecimiento del PIB per cápita (Figura 21). La disminución de la pobreza ha ido acompañada de disminuciones similares de la desnutrición y parece que Bangladesh está bien encaminado para alcanzar la meta del ODM de reducir al 33 % el porcentaje de niños que padecen insuficiencia ponderal para el año 2015 (Figura 21). Sin embargo, existen disparidades regionales considerables y en los últimos años se han frenado los avances relativos a la disminución de la desnutrición. Esto indica que los ingresos más altos no son suficientes por sí mismos para reducir la desnutrición. En 2009 los cereales aún proporcionaron el 78,3 % de todas las calorías consumidas. La disminución del consumo de cereales en favor de una variedad de productos alimenticios de alto valor no solo aumentaría la disponibilidad de alimentos nutritivos, sino que también brindaría la oportunidad de incrementar los ingresos de los agricultores. Así pues, el Plan nacional de inversión concede prioridad al desarrollo de la agricultura sostenible y diversificada. La

obtención de cultivos bioenriquecidos mediante programas como HarvestPlus y el Proyecto relativo al arroz dorado es un ejemplo del modo en que la nutrición y la agricultura se pueden integrar para abordar estas cuestiones.

Se ha avanzado poco en la reducción de la proporción de mujeres anémicas (el 42 % en 2011 en comparación con el 45 % en 2004) y la anemia sigue constituyendo un problema de salud pública grave en el país. Las diferencias existentes en función del sexo, principalmente en cuanto a los ingresos y el acceso a insumos y mercados, también repercuten en la seguridad alimentaria y la nutrición¹¹. Muchos hogares han elegido la migración internacional y nacional como estrategia de subsistencia. Desde comienzos de la década de 1990, cerca de un cuarto de millón de personas han emigrado al extranjero cada año y en 2011-12 generaron la entrada de ingresos por remesas que ascendieron a aproximadamente el 10 % del PIB¹².

Bangladesh dispone de un programa de protección social considerable complementado por los esfuerzos que realizan numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) para ayudar a quienes son incapaces de obtener beneficios a partir de las nuevas oportunidades productivas y la reducción de la pobreza. Este programa se ha adaptado bastante a los efectos adversos de la volatilidad de los precios en la población pobre. Por ejemplo, en respuesta a la crisis de los precios de 2007-08, se diseñó un programa de generación de empleo para proporcionar ayuda financiera a la población más vulnerable durante la temporada de carestía y, al mismo tiempo, crear infraestructura. Una versión mejorada de este

programa, conjuntamente con otras redes de seguridad social y programas de ONG como el Programa de medios de vida de los *chars* o islas fluviales (*Chars Livelihoods Programme*), de donantes múltiples, ha conseguido erradicar en los últimos años el hambre estacional, a menudo aguda, sufrida en el noroeste del país.

Sin embargo, existen problemas de selección errónea de beneficiarios e ineficiencias que dejan a algunos hogares fuera de la asistencia de las redes de seguridad social¹³. Para

abordarlos, el Gobierno está elaborando una estrategia nacional de protección social tomando como base el éxito de programas existentes e incluyendo innovaciones destinadas a ayudar a la población pobre a salir de la pobreza¹⁴. El Plan nacional de inversión también tiene como objetivo mejorar las instituciones y la capacidad para incrementar la eficacia de las redes de seguridad social demandando el refuerzo de las asociaciones con las ONG, algunas de las cuales están experimentando con modelos que ayudan a que las familias salgan de la pobreza.



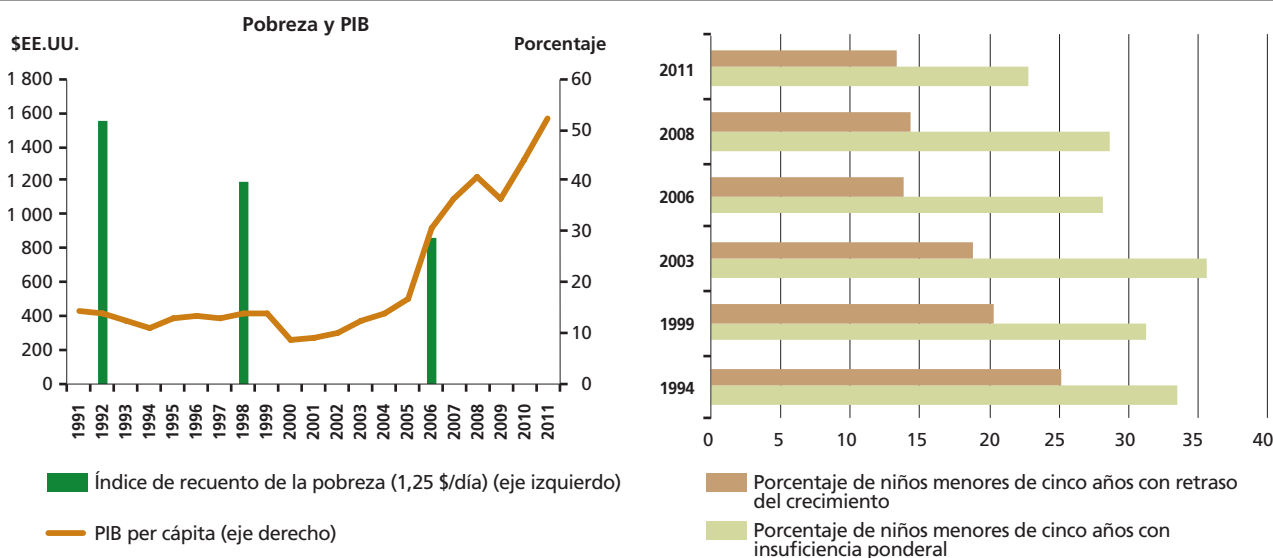
Ghana: El crecimiento económico impresionante y ampliamente compartido fomenta la consecución de la seguridad alimentaria

Ghana se considera un caso de éxito en África por el fuerte crecimiento económico registrado durante las últimas tres décadas: el PIB se incrementó un promedio del 4,5 % anual desde 1983 y un impresionante 14 % en 2011¹⁵ (Figura 22). Ello se ha visto fomentado por la estabilidad política (Figura 23), las reformas del mercado, unas condiciones comerciales

favorables (precios más altos del oro y el cacao) y un buen clima de inversión. El éxito de los programas y las reformas económicas muestra lo que pueden conseguir el compromiso político continuado y la asociación con la comunidad de donantes¹⁶. Ghana lleva camino de alcanzar la meta del ODM relativa a la pobreza antes de 2015 y ya había alcanzado la

FIGURA 22

El PIB de Ghana se ha incrementado rápidamente y la pobreza ha disminuido, pero en la reducción de la desnutrición se ha avanzado menos

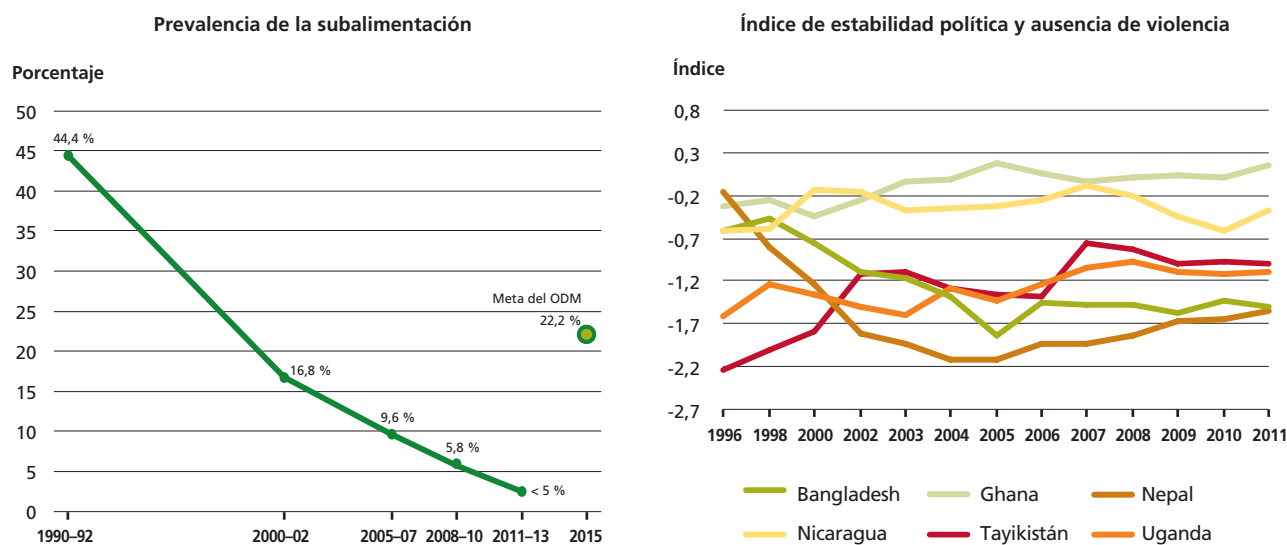


Nota: El umbral de la pobreza se expresa en precios internacionales de 2005.

Fuentes: Indicadores del desarrollo mundial, 2012 (izquierda); OMS y Ministerio de Sanidad (Ghana), 2013, Encuesta nacional agrupada de indicadores múltiples, 2011 (derecha).

FIGURA 23

La paz y la estabilidad política contribuyeron a que Ghana alcanzase en 2000-02 la meta del ODM relativa al hambre para 2015



Nota: Puede consultarse la definición de estabilidad política y ausencia de violencia en los indicadores de la seguridad alimentaria disponibles en <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/datos/es/>.

Fuentes: FAO (izquierda) y Brookings Institution, Grupo de investigación sobre el desarrollo del Banco Mundial e Instituto del Banco Mundial (derecha).

meta del ODM relativa al hambre, fijada para 2015, en 2000-02 (Figura 23). En 2011-13 menos del 5 % de la población estaba subalimentada.

La economía de Ghana depende en gran medida de la agricultura, ya que más de la mitad de la fuerza de trabajo del país participa en este sector. En la década de 1990 una serie de políticas y reformas institucionales, conjuntamente con el correspondiente conjunto de inversiones, dieron lugar a aumentos sostenidos de la producción de alimentos por parte de los pequeños agricultores de Ghana¹⁷. La producción de alimentos per cápita aumentó un 55 % entre 1990-92 y 2008-2010. La reforma del sector del cacao, sujeto a tributos implícitos, fue determinante para el crecimiento agrícola. Las inversiones en investigación y desarrollo en materia de raíces y tubérculos y los esfuerzos de extensión también consiguieron introducir métodos productivos innovadores que dieron lugar a incrementos del rendimiento y a la obtención de variedades nuevas con mayor capacidad de resistencia¹⁸.

El impresionante crecimiento del PIB de Ghana, con un promedio del 5 % anual desde 2001, ha beneficiado a una gran parte de la población y así la pobreza extrema ha disminuido del 51,7 % en 1991 al 28,5 % en 2006 (Figura 22). Aproximadamente cinco millones de personas han abandonado la pobreza en tan solo 15 años porque los beneficios del rápido crecimiento económico se compartieron ampliamente, especialmente con la población del medio rural, la cual se benefició del incremento de la producción y la creación de mercados dinámicos. Los principales

beneficiarios del aumento de los ingresos rurales fueron los productores de cacao en pequeña escala y los agricultores que producen frutas y hortalizas.

A pesar del rápido avance en la reducción de la pobreza y el hambre, Ghana ha avanzado menos en la disminución de la desnutrición (Figura 22). Aunque la proporción de niños menores de cinco años que sufren insuficiencia ponderal se ha reducido casi a la mitad desde 1993-95, se ha avanzado menos en la reducción de la prevalencia del retraso del crecimiento: en 2011 aproximadamente el 23 % de los niños menores de cinco años padecían retraso del crecimiento. Las causas subyacentes a la desnutrición son la pobreza, la elevada carga de las enfermedades y la falta de acceso a medicación antiparasitaria, la carencia de prácticas de alimentación infantil adecuadas en fases de desarrollo determinantes y la deficiencia de los servicios de saneamiento. El acceso insuficiente a servicios de saneamiento es una de las causas principales de las enfermedades crónicas transmitidas por el agua, las infecciones agudas y la mortalidad de los lactantes y los niños. Si bien durante las últimas tres décadas se han realizado mejoras considerables en el acceso a fuentes de agua potable, el acceso a servicios de saneamiento adecuados sigue siendo muy deficiente.

Todavía existen diferencias notables en cuanto a la pobreza y la nutrición en el ámbito regional. En líneas generales, la población rural corre un riesgo cuatro veces mayor de vivir bajo el umbral de la pobreza que la población de las zonas urbanas. La prevalencia de la pobreza es mayor

en las regiones septentrional, nororiental y noroccidental, consideradas desde el punto de vista agroecológico como sabana rural¹⁹.

Estas disparidades se ven reflejadas en las dietas. La población de las zonas más desfavorecidas sigue una dieta mucho menos diversa y con muchas menos proteínas en forma de carne, pescado, huevos o leche respecto a la población de las zonas más favorecidas.

La Estrategia nacional de protección social puesta en marcha en 2007 es un marco integrado de protección social que aborda las necesidades de los grupos vulnerables que no se han beneficiado del crecimiento económico. Dirige las políticas a la población extremadamente pobre y vulnerable principalmente a través de su programa principal, destinado a mejorar los medios de vida para hacer frente a la pobreza a través de transferencias condicionales de efectivo²⁰.



Nepal: La estabilidad política es necesaria para que el progreso sea sostenible y se distribuya más uniformemente

Nepal ha realizado grandes avances en la lucha contra el hambre desde 1990-92; así, la prevalencia de la subalimentación ha disminuido del 25,4 % en 1990-92 al 16,0 % en 2011-13. Si continúa avanzando a este ritmo, alcanzará la meta del ODM relativa al hambre para 2015 (Figura 24). Este progreso es aún más notable dado el conflicto civil que tuvo lugar desde mediados de la década de 1990 hasta 2006, la debilidad de la infraestructura del país y el nivel de desarrollo relativamente bajo de la agricultura. A pesar de los progresos realizados en la lucha contra el hambre, la desnutrición sigue siendo un fenómeno generalizado. Las prevalencias de la insuficiencia ponderal y del retraso del crecimiento en los niños están entre las más altas del mundo. Entre 1995 y 2011 la prevalencia de la insuficiencia ponderal en los niños descendió del 44 % al 29 % mientras que la del retraso del crecimiento lo hizo del 64 % al 40 % (Figura 24). La lucha contra la desnutrición supone grandes desafíos para las medidas normativas tanto a corto plazo (p.ej. la puesta en práctica de redes de seguridad social) como a largo plazo (p.ej. el desarrollo estructural).

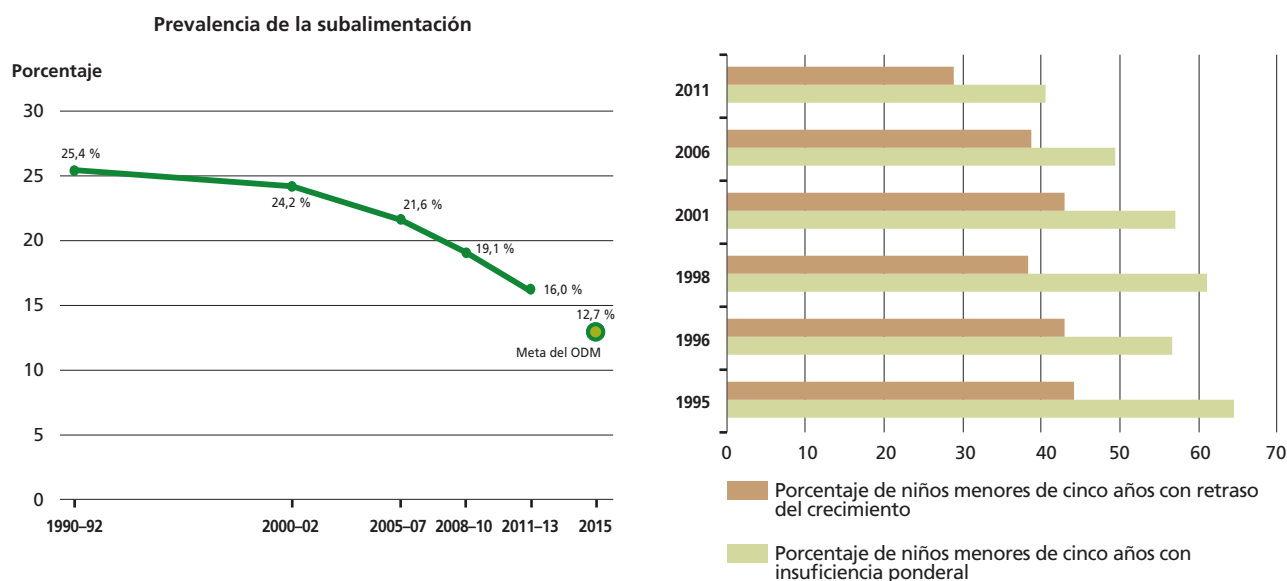
Nepal es un país predominantemente montañoso con una infraestructura de transporte, comunicación y electricidad deficiente. La agricultura, el pilar de su economía, se ve dificultada por una productividad relativamente baja en comparación con otros países de la región, así como por una base de recursos de tierras reducida. La falta de carreteras, el capital inadecuado, el acceso insuficiente a mercados de productos e insumos y el acceso deficiente a crédito asequible dificultan la adopción de técnicas agrícolas modernas y productivas, por lo que los productores dependen de la agricultura tradicional.

Aunque el país dispone de políticas encaminadas a promover la investigación agrícola, la adopción de técnicas y el desarrollo de la infraestructura, su repercusión se vio disminuida tanto por los años de conflicto como por el prolongado período de transición política que le siguió (Figura 23); ambos factores ocasionaron la reducción de la eficacia de algunas instituciones y programas. A pesar de ello, el suministro medio de energía alimentaria en el país ha sido suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias de la población (Figura 25), en parte como consecuencia del modesto aumento de la producción alimentaria registrado desde 1990-92 (el valor de la producción de alimentos per cápita ha aumentado un 12 %) y en parte debido al aumento de las importaciones de alimentos.

Dado que en el país existen alimentos suficientes, la subalimentación está causada principalmente por problemas relativos al acceso económico. En el plano nacional, Nepal ha alcanzado la meta del ODM relativa a la pobreza ya que redujo la tasa de pobreza extrema del 68 % en 1996 al 25 % en 2010. No obstante, el país sigue siendo uno de los más pobres del mundo. La reducción de la pobreza y, por tanto, del hambre en Nepal no es consecuencia tanto del desarrollo de la economía nacional como del gran aumento de las remesas de los trabajadores emigrantes: en 2011-12 ascendieron al 23 % del PIB²¹. Si bien los ingresos por remesas han ayudado notablemente a reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria, la emigración que los genera ha repercutido negativamente en la producción agrícola, ya que los emigrantes suelen ser los hombres de las familias de agricultores y las mujeres se ven obligadas a ocuparse por sí solas de la gestión y la

FIGURA 24

Nepal ha realizado progresos considerables en la lucha contra el hambre y está bien encaminado para alcanzar la meta del ODM relativa al hambre para 2015



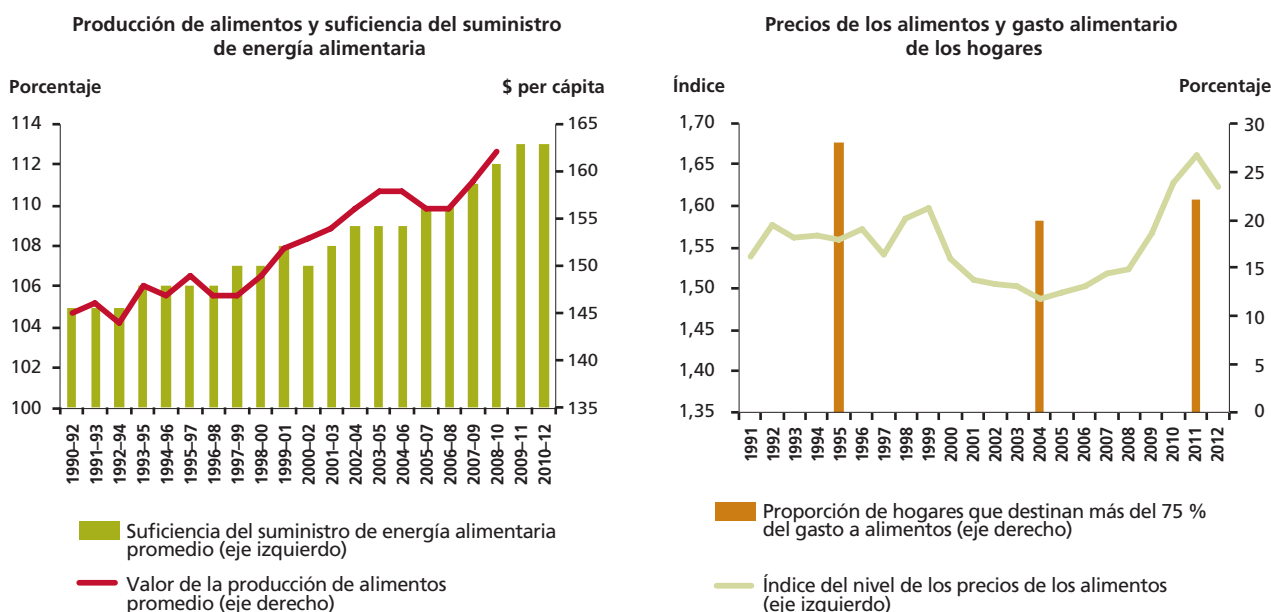
Fuentes: FAO (izquierda); OMS y Ministerio de Salud y Población de Nepal, 2012 (derecha).

mano de obra agrícolas. Se estima que alrededor del 30 % de la población pobre pertenece a familias encabezadas por mujeres, la mayoría de las cuales se dedican a la agricultura. Dado el importante papel que desempeñan las

mujeres en la producción de alimentos, deberían implantarse políticas que les permitan mejorar la productividad y que fomenten el uso eficiente de las remesas para su inversión.

FIGURA 25

Nepal ha mantenido e incluso incrementado ligeramente la disponibilidad de alimentos por persona desde 1990-92, aunque la producción de alimentos apenas ha aumentado



Nota: El valor de la producción de alimentos promedio se expresa en precios internacionales de 2004-06.
Fuentes: FAO (izquierda); Comisión Nacional de Planificación y Oficina Central de Estadística, 2013 (derecha).

Los avances en la lucha contra la pobreza y el hambre han sido muy desiguales en el país. Por ejemplo, en 2010 la incidencia de la pobreza osciló del 9 % en la población urbana de la región de las colinas al 42 % en la población rural de la región montañosa²². Los obstáculos económicos y físicos al acceso a los alimentos impiden a muchos hogares comprar alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades mínimas. Los obstáculos físicos son considerables. Nepal dispone de pocas carreteras y la mayoría de ellas son de mala calidad: la densidad viaria del país en 2008 era de aproximadamente 13,5 km por 100 km² de área de tierra, frente al promedio de 72 km por 100 km² de Asia meridional en conjunto. En las zonas remotas hay pocos mercados y los precios de los productos son elevados debido a los altos costos de transporte. A título ilustrativo, en regiones de difícil acceso el arroz puede costar el triple que en Terai, la región que limita con la India y que constituye la zona agrícola más productiva del país²³.

La seguridad alimentaria varía dentro del país. En la región montañosa, los alimentos básicos proporcionan más del 75 % de las calorías en el 60 % de los hogares, frente al

13 % de los hogares de la zona urbana de Katmandú. La falta de diversidad de las dietas ocasiona la prevalencia de la desnutrición incluso en niños menores de seis meses, lo que sugiere que una nutrición deficiente limita el crecimiento ya antes del nacimiento. En efecto, la desnutrición materna constituye un problema grave en Nepal: el 35 % de las mujeres en edad reproductiva y el 46 % de los niños padecen anemia²⁴.

Los precios de los alimentos en el país han aumentado desde 2004 y ello ha hecho que los hogares pobres y expuestos a la inseguridad alimentaria se vean cada vez más afectados por esta, puesto que los precios altos de los alimentos han ejercido una presión creciente sobre los presupuestos familiares. En promedio, los hogares de Nepal gastan el 60 % de sus ingresos en alimentos; en el caso de los hogares pobres y muy pobres, la proporción es aún mayor. Casi una cuarta parte de la población, principalmente rural, destina más del 75 % de su presupuesto a la alimentación, por lo que es extremadamente vulnerable a repuntes de los precios como los experimentados desde 2008.



Nicaragua: La estabilidad económica y política y las políticas acertadas dirigidas a los pequeños agricultores y la población vulnerable dan buenos resultados

Desde principios de la década de 1990, la suficiencia del suministro medio de energía alimentaria ha aumentado constantemente en Nicaragua mientras que la prevalencia de la subalimentación disminuyó del 55 % en 1990-92 a menos del 22 % en 2011-13 (Figura 26). Nicaragua alcanzó la meta del ODM relativa al hambre, fijada para 2015, entre 2000-02 y 2005-07. No obstante, esto no es motivo de autocomplacencia ya que la prevalencia de la subalimentación actual sigue siendo elevada, concretamente del 22 %.

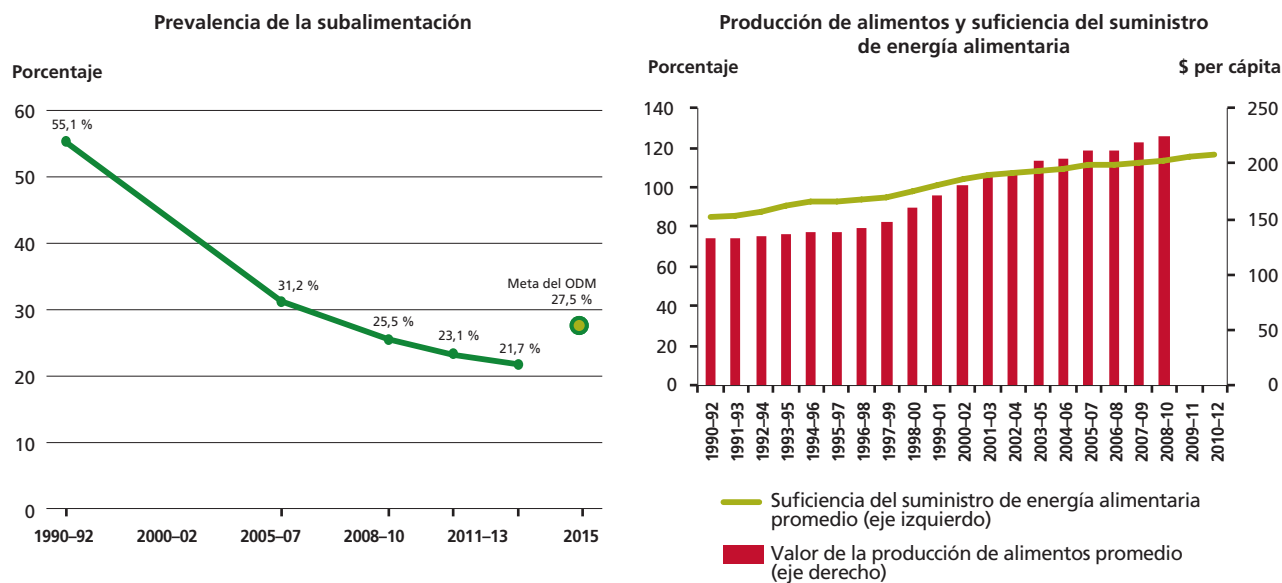
Una gran parte de estos avances se derivan del período de estabilidad económica y política experimentado tras varios años de inestabilidad en estas esferas registrados en la década de 1980 y después de una sucesión de costosas catástrofes naturales. Esta estabilidad permitió al gobierno desviar la atención del socorro de emergencia a corto plazo

y centrarla en los planes de reducción de la pobreza y de desarrollo a largo plazo.

Las políticas bien focalizadas, la producción diversificada de alimentos, el mayor acceso a nuevos mercados internacionales a través de la participación en el Tratado de Libre Comercio de América Central y, al menos en determinadas épocas, las condiciones comerciales beneficiosas suavizaron parcialmente los efectos de las catástrofes naturales y permitieron que el sector agrícola comenzase a desarrollarse. El valor de la producción de alimentos per cápita ha aumentado un 68 % desde 1990-92 y a comienzos del nuevo milenio la suficiencia del suministro de energía alimentaria superó el 100 % (Figura 26). El incremento de la oferta de frijoles y hortalizas ha aumentado el suministro de proteínas diario promedio de

FIGURA 26

Nicaragua alcanzó la meta del ODM relativa al hambre antes de 2005-07 y la suficiencia de la energía alimentaria alrededor del año 2000



Nota: El valor de la producción de alimentos promedio se expresa en precios internacionales de 2004-06.
Fuente: FAO.

46 gramos per cápita en 1990-92 a 65 gramos per cápita en 2007-09.

La mayor parte de la agricultura de Nicaragua se realiza en pequeña escala, requiere una gran mano de obra y se caracteriza por la existencia de limitaciones para incrementar su productividad. La proporción de tierras cultivables equipadas para el riego sigue siendo extraordinariamente reducida (el 3,2 % en 2007-09) y la adopción de técnicas productivas más modernas se ve dificultada por los ingresos reducidos, el bajo nivel educativo y el acceso limitado al crédito. En un intento de superar estas limitaciones, el Gobierno ha llevado a cabo iniciativas como el Programa relativo a las agrosemillas, que promueve la transferencia de tecnología, y el Programa relativo a los alimentos productivos, que ha proporcionado a unos 75 000 hogares rurales pobres acceso a tierras y otros bienes productivos como animales, semillas y fertilizantes²⁵.

El crecimiento económico registrado desde comienzos de la década de 1990 ha sido insuficiente para reducir considerablemente los niveles de pobreza, pero desde 2005 se han registrado ciertas mejoras gracias al incremento de la tasa de crecimiento y a la mejor distribución de los ingresos²⁶. En 2005, el 32 % de la población seguía viviendo con 2 dólares o menos al día (Figura 27). La tasa de pobreza varió considerablemente en función de la región y en las zonas rurales era casi cuatro veces mayor que en las zonas urbanas. La proporción de la población que vivía en extrema pobreza (con 1,25 dólares o menos al día) disminuyó del 18 % en 1993 al 12 % en 2005. Si este ritmo de disminución continúa,

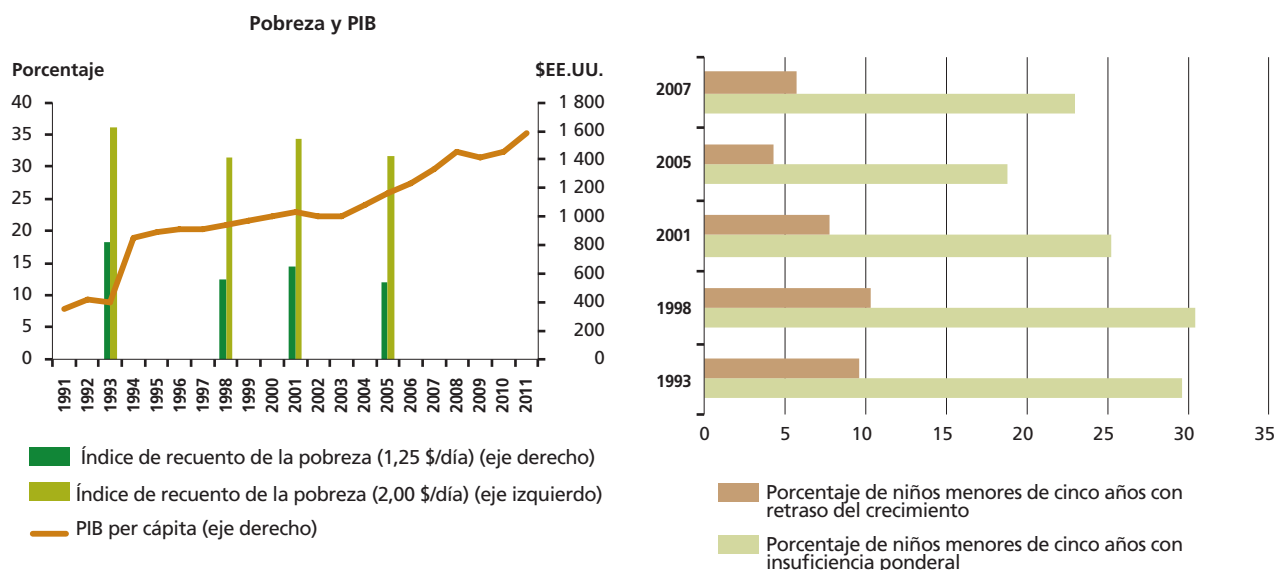
el país conseguirá alcanzar la meta del ODM de reducir a la mitad la prevalencia de la pobreza extrema para 2015. A pesar de la pobreza generalizada, la mejora de la productividad agrícola —especialmente la de los pequeños agricultores— y el incremento resultante de la disponibilidad de alimentos han contribuido de forma significativa a reducir la prevalencia del hambre. El artículo 69 de la Constitución de Nicaragua establece explícitamente el derecho de la población a la protección frente al hambre y la función del Estado de fomentar la disponibilidad de alimentos y el acceso equitativo a ellos. En 2009 el Parlamento aprobó una Ley de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional en virtud de la cual se estableció el marco institucional y de gobernanza relativo a la seguridad alimentaria y la nutrición. El objetivo de esta ley es proteger y garantizar el derecho de la población a una alimentación adecuada y definir los mecanismos de coordinación intersectorial y entre múltiples interesados y las principales esferas normativas que se deben abordar²⁷.

La prevalencia de la desnutrición ha disminuido desde 1990 pero en 2007 se registró que el 23 % de los niños menores de cinco años padecían retraso del crecimiento, si bien esta proporción era inferior al casi 30 % registrado en 1993 (Figura 27).

Se observan marcadas diferencias en los niveles nutricionales en función del grupo de ingresos y la ubicación geográfica, lo que refleja variaciones en el acceso a la atención prenatal e infantil y a un saneamiento adecuado. El Gobierno ha puesto en práctica diversos programas para abordar estos problemas tales como la Red de Protección

FIGURA 27

El producto interno bruto de Nicaragua ha aumentado continuamente desde 1993 y la prevalencia de la pobreza y la desnutrición ha disminuido



Nota: Los umbrales de la pobreza se expresan en precios internacionales de 2005.
Fuentes: Indicadores del desarrollo mundial, 2012 (izquierda); OMS (derecha).

Social. Este programa de transferencias condicionales de efectivo ejecutado entre 2000 y 2006 dio lugar a un descenso de cinco puntos porcentuales del retraso del crecimiento en menores de cinco años apenas dos años después de su inicio²⁸.

La ubicación geográfica y la geomorfología de Nicaragua hacen que este país sea especialmente vulnerable a las catástrofes naturales. En los últimos 30 años, las tormentas, inundaciones y otras catástrofes han causado la muerte de más de 4 000 personas y grandes pérdidas económicas. Los hogares agrícolas pobres, muchos de los cuales dependen de la agricultura de secano, son particularmente vulnerables a

las catástrofes y a las condiciones meteorológicas impredecibles. No obstante, se ha aprendido del pasado y las catástrofes ocurridas en la década de 2000 ocasionaron muchos menos daños económicos que las registradas en las décadas de 1980 y 1990. El enfoque integral y multisectorial empleado por Nicaragua en la gestión del riesgo de catástrofes incluye programas que ayudan a los hogares a hacer frente a los efectos inmediatos de las catástrofes, pero también les ofrecen la opción de participar en oportunidades nuevas y con mayores beneficios económicos que tienen repercusiones a largo plazo en sus ingresos y aumentan su resistencia a las perturbaciones meteorológicas²⁹.



Tayikistán: Se requieren cambios estructurales en la agricultura para crear resistencia ante perturbaciones externas y programas dirigidos a garantizar dietas adecuadas para la población vulnerable

Durante la década de 1990, Tayikistán, un país sin litoral de Asia central, experimentó una transición difícil de una economía de planificación centralizada a una economía de mercado y una guerra civil que tuvo lugar entre 1992 y 1997, lo que dio lugar a pocos avances en la reducción de la pobreza y el hambre (Figura 28). A pesar de ello, la economía creció hasta un 9 % anual entre 2000 y 2008 como consecuencia de la mejora de las políticas, la inversión pública, la asistencia de los donantes, un entorno externo favorable —con precios mundiales elevados para las principales exportaciones del país, a saber, algodón y aluminio— y las remesas cada vez mayores de los emigrantes. Sin embargo, Tayikistán sigue siendo uno de los países más pobres de la región y su PIB per cápita apenas

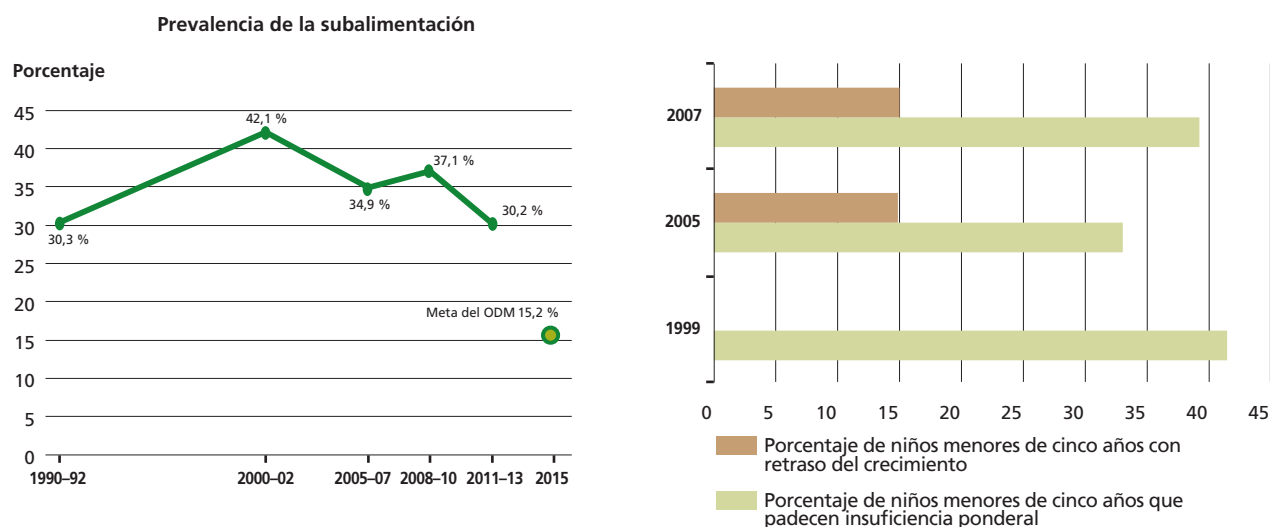
comenzó recientemente a recuperar un nivel similar al alcanzado antes de la guerra en términos reales.

Aunque desde comienzos de la década de 2000 se ha avanzado bastante en la reducción de la subalimentación, de acuerdo con las últimas estimaciones casi una de cada tres personas sigue sufriendo subalimentación crónica. Desde 1999 el porcentaje de niños con retraso del crecimiento apenas se ha reducido ligeramente en reflejo de períodos continuados de desnutrición (Figura 28). Los principales desafíos del país siguen siendo abordar las necesidades de desarrollo agrícola a largo plazo y alcanzar el nivel elevado y sostenible de crecimiento económico necesario para reducir la pobreza y el hambre.

Durante la década de 1990 la producción agrícola se vio gravemente afectada por la guerra civil y por la desaparición

FIGURA 28

Tayikistán ha avanzado poco en la reducción de la prevalencia de la insuficiencia ponderal y el retraso del crecimiento



Fuente: FAO (izquierda); OMS (derecha).

de la economía de planificación centralizada, pero desde comienzos de la década de 2000 ha aumentado cerca de un 6 % anual. La mayor parte del aumento se deriva del incremento de la productividad registrado en el sector agrícola privado y en las parcelas familiares, que conjuntamente representan aproximadamente el 82 % de las tierras agrícolas de Tayikistán (el 59 % corresponde a las explotaciones privadas y el 23 % a las parcelas familiares)³⁰. En 2006 las parcelas familiares produjeron el 50 % de los cultivos del país y el 94 % de la producción ganadera total.

Los retrasos en la reforma del sector agrícola y la falta de claridad en lo concerniente a los derechos de propiedad debilitaron los incentivos para que los agricultores invirtiesen e incrementasen la productividad agrícola. En la actualidad el proceso de reforma se está ampliando desviando las funciones de las autoridades locales de la intervención en las actividades agrícolas y las decisiones en materia de producción a la prestación de ayuda a los agricultores para responder a las señales de los precios a través de la provisión de información, la capacitación y el desarrollo de los mercados de insumos agrícolas y las finanzas rurales³¹.

El crecimiento económico fuerte y continuado registrado desde 2000 ha dado lugar a la multiplicación por cinco del PIB per cápita, si bien se partía de una base extremadamente reducida de 178 dólares estadounidenses en 1999. Esto, conjuntamente con el gran incremento de las remesas experimentado durante el mismo período, ocasionó una reducción considerable de la pobreza extrema que pasó de afectar a más la mitad de la población en 1999 a afectar a aproximadamente el 6,5 % en 2009 (Figura 29).

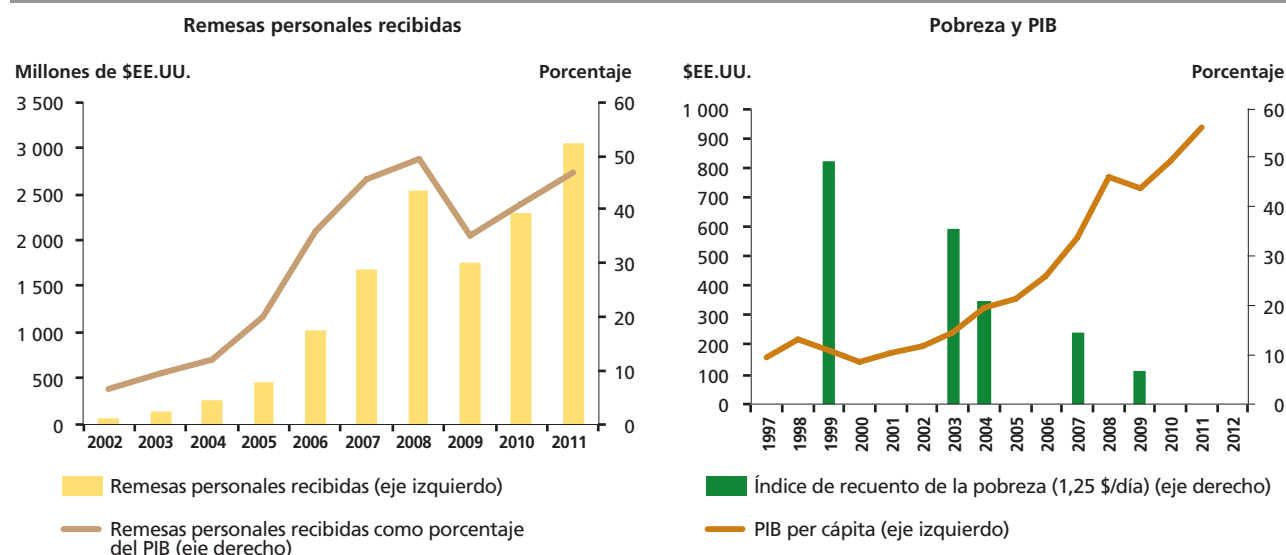
A pesar de ello, el avance en la reducción de la pobreza es muy desigual en función de la región del país. Debido en parte a que la reforma agraria no llegó a concluirse, en las zonas rurales siguen existiendo tasas elevadas de pobreza: en varias regiones aproximadamente la mitad de la población seguía siendo pobre en 2009 y más del 15 % vivía por debajo del umbral de la pobreza extrema, con acceso limitado a alimentos nutritivos³².

La infraestructura de transporte deficiente, especialmente en las regiones montañosas, limita el acceso a alimentos nutritivos en muchas partes del país. Los niños pobres obtienen alrededor del 60 % del aporte calórico del pan y productos elaborados con harina y el 16 % de las grasas y aceites, mientras que la carne y las hortalizas solamente proporcionan un 2 % y un 6 %, respectivamente. La ausencia de diversidad alimentaria ocasiona carencias de vitaminas y minerales generalizadas, las cuales pueden tener consecuencias graves y duraderas en el bienestar de las personas y en el desarrollo socioeconómico del país.

Debido a la baja productividad de su agricultura, Tayikistán depende en gran medida de las importaciones de alimentos. De acuerdo con las últimas estimaciones, el país importa aproximadamente la mitad de los cereales que consume y el costo de las importaciones de alimentos está absorbiendo una proporción cada vez mayor de los ingresos totales derivados de la exportación de mercancías. La recesión económica mundial que siguió al repunte de los precios de los alimentos ocurrido en 2007-08 dio lugar a una reducción temporal pero importante de la entrada de remesas, que constituyeron cerca de la mitad del PIB de Tayikistán en 2008, y a la caída de los

FIGURA 29

El PIB de Tayikistán ha aumentado rápidamente desde 2000 y la proporción de personas que viven en condiciones de extrema pobreza se ha reducido al mismo ritmo. Las remesas también se han incrementado velozmente en el mismo período



Nota: El umbral de la pobreza se expresa en precios internacionales de 2005.
Fuente: Indicadores del desarrollo mundial, 2011.

ingresos de exportación del algodón y el aluminio, los dos principales productos exportados por el país. La disminución resultante de los ingresos tanto nacionales como familiares dificultó gravemente el progreso hacia la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria (Figura 29). Desde entonces

las remesas han vuelto a aumentar —en 2011 ascendieron al 50 % del PIB— y respaldan la lucha contra la pobreza y el hambre. No obstante, esto subraya la vulnerabilidad del país a las perturbaciones externas.



Uganda: El crecimiento lento de la productividad agrícola ocasiona retrocesos

Desde comienzos de la década de 2000 la prevalencia de la subalimentación ha ido aumentando en Uganda y es poco probable que el país alcance la meta del ODM relativa al hambre para 2015 (Figura 30). La tendencia ascendente de la prevalencia de la subalimentación es consecuencia de que el crecimiento de la producción de alimentos no consiga seguir el ritmo del crecimiento de la población, el cual, con una tasa anual de más del 3,2 %, es uno de los mayores del mundo.

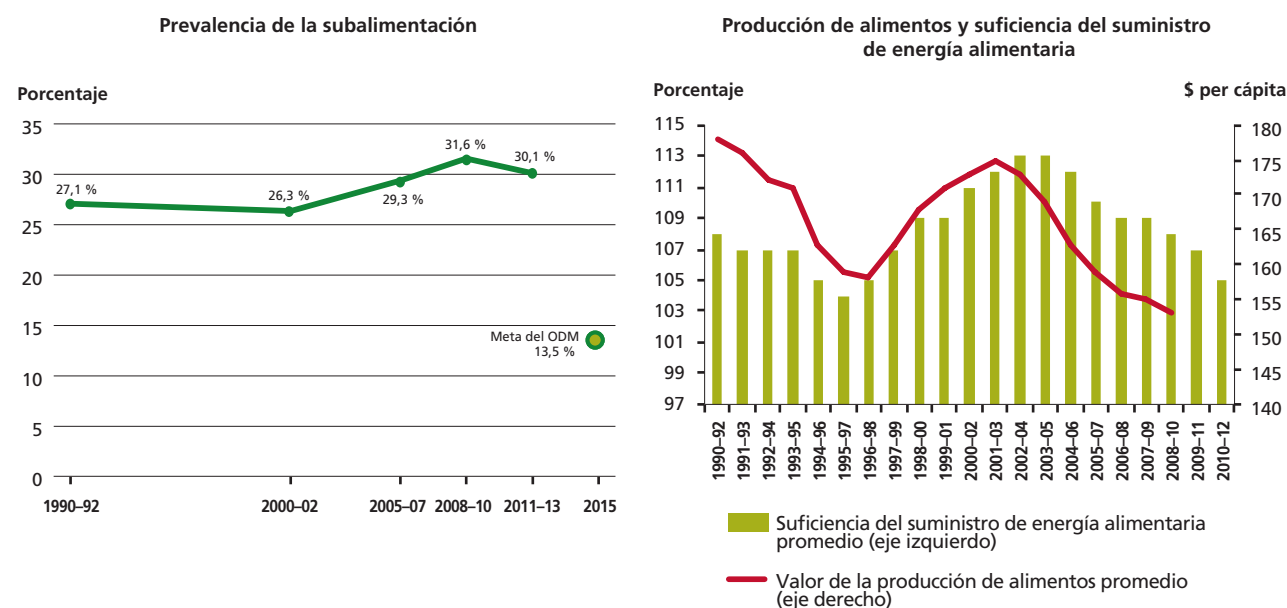
La producción de alimentos per cápita ha disminuido desde 2002-04 (Figura 30)³³. El suministro de energía alimentaria, que incluye la energía suministrada por los

alimentos importados, también ha disminuido desde 2003-05 pero sigue siendo, en promedio, suficiente para satisfacer las necesidades energéticas de la población. No obstante, las desigualdades en la distribución y el acceso a los alimentos implican que casi un tercio de la población padece subalimentación crónica.

El bajo crecimiento de la productividad de la agricultura de Uganda es consecuencia, al menos en parte, del uso limitado de técnicas e insumos modernos. Dada la elevada densidad de población del país —173 personas por km²— los métodos intensivos de agricultura son cada vez más

FIGURA 30

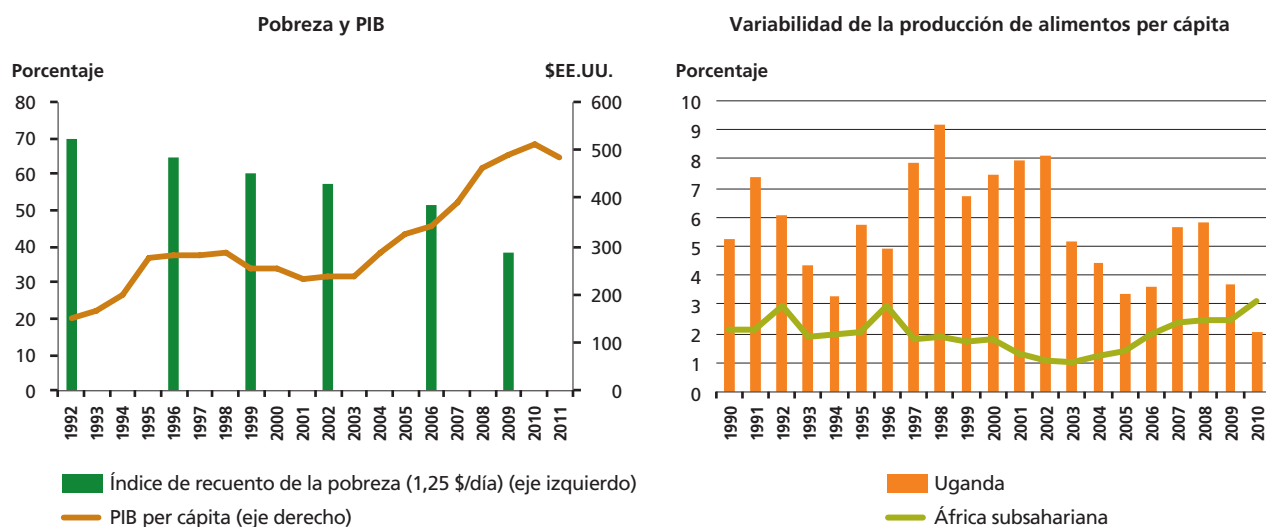
En Uganda la prevalencia de la subalimentación ha aumentado desde 2000-02 y la producción de alimentos por persona está disminuyendo, al igual que la suficiencia del suministro de energía alimentaria



Nota: El valor de la producción de alimentos promedio se expresa en precios internacionales de 2004-06.
Fuente: FAO.

FIGURA 31

El PIB está aumentando y el país está bien encaminado para alcanzar la meta del ODM relativa a la pobreza para 2015, pero la producción de alimentos per cápita en Uganda es muy variable



Notas: El umbral de la pobreza se expresa en precios internacionales de 2005. Puede consultarse la definición de variabilidad de la producción de alimentos en los indicadores de la seguridad alimentaria disponibles en <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/datos/es/>. Fuentes: Indicadores del desarrollo mundial, 2012 y Oficina de Estadística de Uganda (izquierda); FAO (derecha).

necesarios. Para hacer frente a este desafío el Gobierno ha puesto en práctica varias políticas encaminadas a facilitar la adopción de técnicas modernas por parte de los pequeños agricultores. Por ejemplo, el Programa nacional de servicios de asesoramiento agrícola, un enfoque de los sectores público y privado de la prestación de servicios de extensión, ha conseguido fomentar la adopción de variedades mejoradas de cultivos y otras técnicas de mejora del rendimiento³⁴.

Con arreglo al Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, el Gobierno de Uganda se ha comprometido a aumentar el gasto público en agricultura hasta el 10 % del presupuesto nacional. Sin embargo, en 2010-11 el gasto gubernamental en agricultura ascendió a tan solo el 5 %, un 7,6 % menos que el año anterior³⁵. Para que el potencial agrícola de Uganda se haga realidad, el Gobierno debe proporcionar bienes públicos tales como servicios de extensión e infraestructura de riego, transporte y comunicación para permitir que los pequeños agricultores, que poseen más del 95 % de todas las explotaciones agrarias, aumenten su productividad. El aumento de la productividad agrícola no solo contribuirá a incrementar la seguridad alimentaria, sino que también permitirá al país producir excedentes, en particular de cereales, para exportarlos a regiones de África con déficit de alimentos.

La producción de alimentos per cápita es mucho más variable en Uganda que el promedio del África subsahariana, en gran medida debido al uso limitado del riego (Figura 31). Dado que menos del 1 % de las tierras son objeto de

regadío, la agricultura del país depende casi exclusivamente de la producción de secano. El rendimiento de los cultivos, y por tanto los precios, reflejan las fluctuaciones de las precipitaciones.

En la última década se ha registrado en el país un aumento de la variabilidad de las precipitaciones y de la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos. Ejemplo de ello es que la escasez de lluvias en 2010-11 causó unas pérdidas estimadas de 1 200 millones de dólares estadounidenses, un monto que constituye el 7,5 % del PIB nacional. En la región nororiental de Karamoja, los años sucesivos de condiciones meteorológicas adversas y precipitaciones inferiores a lo normal han tenido una repercusión negativa considerable en la seguridad alimentaria debido a las malas cosechas y a la baja productividad ganadera³⁶.

Aunque el país lleva camino de alcanzar la meta del ODM de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en extrema pobreza, en 2009 el 38 % de la población todavía vivía con 1,25 dólares o menos al día (Figura 31).

La inseguridad alimentaria afecta más a las zonas rurales que a las urbanas y se observan diferencias considerables en función de la región del país. El gasto gubernamental en asistencia sanitaria ha aumentado desde 1997 y se ha incrementado la población, especialmente la pobre, que utiliza los centros de salud gubernamentales³⁷. La mejora de las prácticas de asistencia sanitaria e infantil, conjuntamente con la reducción de la pobreza y la mejora del servicio de suministro de agua y saneamiento en el marco del Plan de

acción para la erradicación de la pobreza del Gobierno, ha contribuido a la mejora de la nutrición en los últimos años³⁸. El porcentaje de niños que padecen retraso del crecimiento disminuyó del 44,8 % en 2001 al 33,4 % en 2011 y la prevalencia de la insuficiencia ponderal en niños se redujo del 21,5 % en 1995 al 13,8 % en 2011.

Las diferencias de los resultados en materia de nutrición entre distintas regiones son considerables. En todas las

regiones, las tasas elevadas de pobreza y el acceso deficiente a agua potable y saneamiento se traducen en altas tasas de desnutrición: en Karamoja, por ejemplo, el 32 % de los niños menores de cinco años padecían insuficiencia ponderal en 2011 frente al 6 % registrado en Kampala, la capital del país.



Mensajes principales

- Las políticas encaminadas a aumentar la productividad agrícola y la disponibilidad de alimentos, especialmente cuando van dirigidas a los pequeños agricultores, pueden permitir reducir el hambre incluso allí donde la pobreza es generalizada. Cuando se combinan con medidas de protección social y de otro tipo de medidas que incrementan los ingresos de las familias pobres disponibles para la compra de alimentos, pueden tener incluso un efecto más positivo y estimular el desarrollo rural mediante la creación de mercados florecientes y de oportunidades de empleo, haciendo posible un crecimiento económico equitativo.
- Las remesas, que han alcanzado un volumen a escala mundial tres veces superior a la asistencia oficial para el desarrollo, han tenido

repercusiones significativas en la pobreza y la seguridad alimentaria. Este informe sugiere que las remesas pueden contribuir a reducir la pobreza y, por ende, a la reducción del hambre, a la mejora de las dietas y, si se establecen políticas adecuadas, al aumento de las inversiones en las explotaciones agrarias.

- Para reducir el hambre es fundamental lograr un compromiso a largo plazo con la integración de la seguridad alimentaria y la nutrición en las políticas y programas públicos en general. Mantener la agricultura y la seguridad alimentaria en un lugar destacado del programa de desarrollo, mediante reformas amplias y mejoras en el clima de inversión apoyadas por medidas de protección social sostenidas, es crucial para el logro de reducciones importantes de la pobreza y la subalimentación.

CUADRO A1.1

Prevalencia de la subalimentación y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en las regiones en desarrollo

Regiones/subregiones/países	Número de personas subalimentadas							Proporción de personas subalimentadas en la población total						
	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia el objetivo de la CMA ⁵	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia la meta del ODM ⁵
	(millones)					(%)		(%)						
MUNDO⁶	1 015,3	957,3	906,6	878,2	842,3	-17,0	▼	18,9	15,5	13,8	12,9	12,0	-36,5	■
Regiones desarrolladas	19,8	18,4	13,6	15,2	15,7	20,7	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	n.a.
Regiones en desarrollo	995,5	938,9	892,9	863,0	826,6	-17,0	▼	23,6	18,8	16,7	15,5	14,3	-39,3	■
Países menos adelantados ⁷	201,9	245,4	246,3	252,4	252,1	24,9	▲	38,6	36,2	32,4	31,0	29,0	-24,8	■
Países en desarrollo sin litoral ⁸	95,7	117,4	112,1	110,0	107,7	12,6	▲	35,6	34,7	29,8	27,4	25,2	-29,4	■
Pequeños Estados insulares en desarrollo ⁹	10,3	9,7	9,9	9,2	9,8	-5,3	▼	24,8	20,4	19,3	17,5	17,9	-27,7	■
Economías de de bajos ingresos ¹⁰	193,0	241,0	236,6	240,8	235,4	22,0	▲	37,5	36,6	32,2	30,9	28,3	-24,5	■
Economías de ingresos bajos y medios ¹¹	436,8	438,6	419,1	406,4	384,7	-11,9	▼	24,3	20,3	17,9	16,6	15,0	-38,3	■
Países de de bajos ingresos y con déficit de alimentos ¹²	531,5	591,5	579,5	576,2	554,9	4,4	◀▶	27,2	24,6	22,0	20,8	19,0	-30,2	■
Regiones de la FAO														
África ¹³	173,1	209,5	212,8	221,6	222,7	28,7	▲	32,7	30,6	27,5	26,6	24,8	-24,2	■
América Latina y el Caribe ¹⁴	65,6	61,0	54,6	50,3	47,0	-28,4	▼	14,7	11,7	9,8	8,7	7,9	-46,6	■
Asia y el Pacífico ¹⁵	735,0	643,6	599,3	562,7	528,7	-28,1	▼	20,9	16,0	14,1	12,9	11,8	-43,2	■
Cercano Oriente y África septentrional ¹⁶	25,8	29,9	37,2	41,2	43,7	69,4	▲	9,0	9,0	10,0	10,0	10,0	11,1	■
Europa y Asia central ¹⁷	10,0	12,3	8,0	7,7	6,1	39,1	▼	8,2	9,0	5,6	5,2	< 5	n.a.	■
ÁFRICA	177,6	214,3	217,6	226,0	226,4	27,5	▲	27,3	25,9	23,4	22,7	21,2	-22,3	■
África septentrional	4,6	4,9	4,8	4,4	3,7	-19,6	▼	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	-41,8	■
Argelia	1,4	1,9	1,6	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	5,5	6,1	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Egipto	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Libia	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Marruecos	1,7	1,9	1,6	1,7	n.s.	-4,0	◀▶	6,7	6,4	5,3	5,3	< 5	n.a.	■
Túnez	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
África subsahariana ¹⁸	173,1	209,5	212,8	221,6	222,7	28,7	▲	32,7	30,6	27,5	26,6	24,8	-24,2	■
Angola	6,7	6,8	5,9	5,8	4,9	-27,0	▼	63,2	47,4	34,8	31,4	24,4	-61,4	■
Benin	1,1	1,1	1,0	0,9	0,6	-48,3	▼	22,4	16,7	13,1	10,9	6,1	-72,7	■
Botswana	0,4	0,6	0,6	0,6	0,5	47,8	▲	25,1	35,2	33,3	32,1	25,7	2,5	■
Burkina Faso	2,2	3,5	3,7	3,8	4,4	99,6	▲	22,9	27,5	25,3	23,9	25,0	9,4	■
Burundi	2,5	4,1	5,2	5,7	5,9	131,8	▲	44,4	62,3	69,7	69,5	67,3	51,6	■
Camerún	4,8	4,8	3,6	2,9	2,7	-43,1	▼	38,3	29,7	19,9	15,2	13,3	-65,2	■
Chad	3,7	3,6	3,8	4,1	3,5	-6,8	▼	60,1	41,8	38,0	37,2	29,4	-51,2	■
Congo	1,0	0,9	1,2	1,4	1,4	34,1	▲	42,4	29,4	33,8	35,0	33,0	-22,2	■
Côte d'Ivoire	1,7	3,6	3,4	3,8	4,2	146,1	▲	13,3	21,5	18,8	19,5	20,5	54,7	■

CUADRO A1.1

Prevalencia de la subalimentación y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en las regiones en desarrollo

Regiones/subregiones/países	Número de personas subalimentadas							Proporción de personas subalimentadas en la población total						
	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia el objetivo de la CMA ⁵	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia la meta del ODM ⁵
	(millones)					(%)		(%)						
Eritrea	2,4	2,9	3,5	3,5	3,4	43,8	▲	75,0	77,0	74,7	69,4	61,3	-18,2	■
Etiopía	35,5	36,0	34,5	33,2	32,1	-9,6	▼	71,0	53,5	45,4	40,9	37,1	-47,7	■
Gabón	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	-5,0	◀▶	9,5	6,5	5,8	6,2	5,6	-41,7	■
Gambia	0,2	0,3	0,3	0,2	0,3	61,1	▲	18,2	20,0	19,8	12,0	16,0	-11,7	■
Ghana	6,8	3,3	2,1	1,4	n.s.	n.a.	n.a.	44,4	16,8	9,6	5,8	< 5	n.a.	■
Guinea	1,1	1,7	1,6	1,5	1,6	43,3	▲	18,2	20,6	17,1	15,3	15,2	-16,6	■
Kenya	8,4	10,9	10,1	10,9	11,0	30,6	▲	34,8	33,9	27,5	27,5	25,8	-26,0	■
Lesotho	0,3	0,3	0,3	0,4	0,3	22,4	▲	17,0	17,4	16,4	17,3	15,7	-7,8	■
Liberia	0,6	1,0	1,0	1,1	1,2	96,3	▲	29,6	34,4	29,4	29,4	28,6	-3,2	■
Madagascar	2,8	5,4	5,2	6,0	6,0	110,6	▲	24,4	33,8	28,5	29,7	27,2	11,6	■
Malawi	4,3	3,1	3,3	3,3	3,2	-26,1	▼	45,2	26,7	24,7	23,1	20,0	-55,6	■
Mali	2,2	2,5	2,0	1,4	1,2	-45,8	▼	24,9	21,7	15,0	9,3	7,3	-70,5	■
Mauricio	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	-23,4	▼	8,6	6,5	5,9	5,8	5,4	-37,4	■
Mauritania	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	6,4	▲	12,9	9,7	8,9	7,8	7,8	-39,8	■
Mozambique	8,0	8,4	8,6	9,1	9,0	12,0	▲	57,8	44,8	40,4	39,7	36,8	-36,4	■
Namibia	0,5	0,5	0,6	0,7	0,7	31,0	▲	36,2	24,8	27,1	33,3	29,3	-18,9	■
Níger	2,9	2,9	2,8	1,9	2,3	-19,1	▼	35,5	26,0	20,5	13,0	13,9	-60,9	■
Nigeria	21,3	13,7	10,8	10,7	12,1	-43,0	▼	21,3	10,8	7,5	6,9	7,3	-65,8	■
República Centroafricana	1,5	1,7	1,7	1,4	1,3	-11,6	▼	48,5	44,7	40,9	33,0	28,2	-41,9	■
República Unida de Tanzania	7,6	14,4	14,2	15,9	15,7	107,1	▲	28,8	41,3	35,6	36,5	33,0	14,5	■
Rwanda	3,6	3,8	4,0	3,5	3,4	-5,9	▼	52,3	45,3	41,9	34,1	29,7	-43,2	■
Senegal	1,6	2,4	1,9	1,9	2,8	72,6	▲	22,0	24,7	16,8	15,9	21,6	-1,7	■
Sierra Leona	1,7	1,8	1,9	1,9	1,8	6,2	▲	42,5	41,3	35,3	33,6	29,4	-30,9	■
Sudáfrica	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Sudán*														
Sudán (antiguo)*	11,4	9,7	12,5	15,3	n.a.	n.a.	n.a.	41,9	27,7	31,7	36,1	n.a.	n.a.	n.a.
Sudán del Sur*														
Swazilandia	0,1	0,2	0,2	0,3	0,4	212,7	▲	15,8	17,8	19,1	27,8	35,8	127,1	■
Togo	1,3	1,3	1,1	1,2	1,0	-25,0	▼	34,8	25,6	20,5	20,5	15,5	-55,3	■
Uganda	5,0	6,6	8,6	10,2	10,7	115,9	▲	27,1	26,3	29,3	31,6	30,1	11,0	■
Zambia	2,7	4,7	5,7	6,0	6,0	119,4	▲	33,8	45,4	48,9	47,1	43,1	27,4	■
Zimbabue	4,7	5,5	4,7	4,3	4,0	-15,3	▼	43,6	43,6	37,9	34,0	30,5	-30,2	■
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	65,7	61,0	54,6	50,3	47,0	-28,4	▼	14,7	11,7	9,8	8,7	7,9	-46,6	■
América Latina¹⁹	57,4	53,8	47,2	43,5	39,8	-30,6	▼	13,8	11,0	9,0	8,0	7,1	-48,5	■

CUADRO A1.1

Prevalencia de la subalimentación y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en las regiones en desarrollo

Regiones/subregiones/países	Número de personas subalimentadas							Proporción de personas subalimentadas en la población total						
	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia el objetivo de la CMA ⁵	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia la meta del ODM ⁵
	(millones)					(%)		(%)						
Argentina	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,3	2,4	2,7	2,7	2,2	-5,7	▼	33,9	28,6	29,1	28,1	21,3	-37,3	■
Brasil	22,8	22,0	16,7	14,4	13,6	-40,4	▼	15,0	12,5	8,9	7,5	6,9	-54,3	■
Chile	1,2	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	9,0	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Colombia	6,9	5,3	6,1	5,7	5,1	-26,5	▼	20,3	13,2	14,0	12,5	10,6	-47,7	■
Costa Rica	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,4	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	8,2	n.a.	■
Ecuador	2,8	2,7	3,0	2,8	2,4	-12,6	▼	26,4	21,2	21,7	19,6	16,3	-38,3	■
El Salvador	0,8	0,5	0,7	0,7	0,7	-10,0	▼	15,3	8,9	10,8	11,4	11,9	-22,2	■
Guatemala	1,5	2,9	4,0	4,1	4,6	198,0	▲	16,9	25,4	30,4	29,5	30,5	79,8	■
Guyana	0,2	0,1	0,1	0,1	0,0	-76,2	▼*	22,0	7,7	9,2	8,1	5,0	-77,2	■
Honduras	1,1	1,1	1,0	0,9	0,7	-37,9	▼	22,0	16,6	14,5	11,7	8,7	-60,5	■
México	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Nicaragua	2,3	1,6	1,4	1,3	1,3	-44,5	▼	55,1	31,2	25,5	23,1	21,7	-60,6	■
Panamá	0,6	0,8	0,6	0,4	0,3	-44,9	▼	23,3	25,0	17,6	12,0	8,7	-62,5	■
Paraguay	0,9	0,7	0,8	1,2	1,5	69,6	▲	20,2	12,5	13,5	18,8	22,3	10,5	■
Perú	7,0	5,8	5,5	4,4	3,5	-49,8	▼	31,6	22,0	19,8	15,3	11,8	-62,6	■
Suriname	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	-24,2	▼	17,5	17,7	15,4	14,5	10,2	-41,4	■
Uruguay	0,2	n.s.	n.s.	n.s.	0,2	-12,5	▼	7,6	< 5	< 5	< 5	6,2	-19,2	■
Venezuela (República Bolivariana de)	2,6	4,2	2,8	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	12,8	16,8	10,2	< 5	< 5	n.a.	■
Caribe²⁰	8,3	7,2	7,5	6,8	7,2	-13,3	▼	27,6	21,3	21,0	18,8	19,3	-29,9	■
Cuba	0,8	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	7,8	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Haití	4,6	4,7	5,1	4,6	5,1	11,9	▲	62,7	52,9	53,9	46,7	49,8	-20,6	■
Jamaica	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	-0,6	◀▶	10,1	7,0	7,0	8,1	8,6	-14,3	■
República Dominicana	2,4	1,8	1,7	1,6	1,6	-33,6	▼	32,5	21,0	18,3	16,2	15,6	-52,1	■
Trinidad y Tabago	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	-32,7	▼	12,4	12,9	13,3	11,1	7,6	-39,0	■
ASIA	751,3	662,3	619,6	585,5	552,0	-26,5	▼	24,1	18,3	16,1	14,7	13,5	-44,1	■
Asia meridional²¹	314,3	330,2	316,6	309,9	294,7	-6,2	▼	25,7	22,2	19,7	18,5	16,8	-34,6	■
Asia meridional (excluida la India)	87,0	89,5	83,4	81,3	81,0	-6,9	▼	26,3	21,6	18,5	17,2	16,4	-37,8	■
Bangladesh	36,5	22,7	21,6	22,8	24,8	-32,2	▼	33,9	17,2	15,1	15,5	16,3	-52,1	■
India	227,3	240,7	233,1	228,6	213,8	-6,0	▼	25,5	22,5	20,1	18,9	17,0	-33,3	■
Irán (República Islámica del)	n.s.	n.s.	4,2	3,8	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	6,0	5,2	< 5	n.a.	■
Nepal	5,0	6,1	6,0	5,6	5,0	0,2	◀▶	25,4	24,2	21,6	19,1	16,0	-36,8	■
Pakistán	31,2	37,5	34,3	32,5	31,0	-0,6	◀▶	27,2	25,4	21,2	19,0	17,2	-36,5	■
Sri Lanka	5,9	5,5	5,4	5,2	4,8	-17,3	▼	33,4	28,9	27,0	25,1	22,8	-31,7	■

CUADRO A1.1

Prevalencia de la subalimentación y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en las regiones en desarrollo

Regiones/subregiones/países	Número de personas subalimentadas							Proporción de personas subalimentadas en la población total						
	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia el objetivo de la CMA ⁵	1990–1992	2000–2002	2005–2007	2008–2010	2011–2013 ³	Variación hasta la fecha ⁴	Progresos hacia la meta del ODM ⁵
	(millones)					(%)		(%)						
Asia occidental²²	8,4	13,5	16,8	19,1	20,6	144,9	▲	6,6	8,3	9,2	9,7	9,8	49,1	■
Arabia Saudita	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Emiratos Árabes Unidos	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Iraq	1,8	4,8	7,0	8,0	8,8	394,4	▲	10,0	19,7	24,8	26,0	26,2	162,3	■
Jordania	0,2	0,3	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	6,1	6,3	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Kuwait	0,8	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	39,3	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Líbano	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
República Árabe Siria	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	1,3	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	6,0	28,1	■
Turquía	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Yemen	3,7	5,8	6,9	7,6	7,4	101,4	▲	29,2	31,7	32,4	32,5	28,8	-1,1	■
Asia oriental	278,7	193,5	184,8	169,1	166,6	-40,2	▼	22,2	14,0	13,0	11,7	11,4	-48,7	■
Asia oriental (excluida China)	6,5	9,9	10,0	10,9	8,6	31,7	▲	9,9	13,9	13,6	14,6	11,3	14,5	■
China	272,1	183,5	174,8	158,1	158,0	-41,9	▼	22,9	14,0	13,0	11,6	11,4	-50,2	■
de los cuales, en la Provincia china de Taiwán	n.s.	n.s.	1,3	1,6	1,5	n.a.	n.a.	< 5	< 5	5,6	6,7	6,3	35,3	■
Mongolia	0,9	0,9	0,8	0,7	0,6	-29,3	▼	38,4	35,6	31,4	26,4	21,2	-44,7	■
República de Corea	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
República Popular Democrática de Corea	4,8	8,4	8,6	9,7	7,6	57,0	▲	23,7	36,6	36,0	40,2	31,0	30,9	■
Asia sudoriental²³	140,3	113,6	94,2	80,5	64,5	-54,0	▼	31,1	21,5	16,8	13,8	10,7	-65,5	■
Camboya	3,9	4,1	3,3	2,9	2,2	-42,5	▼	39,4	32,3	24,2	20,8	15,4	-60,8	■
Filipinas	15,5	16,9	15,9	15,1	15,6	0,8	◀▶	24,5	21,3	18,2	16,5	16,2	-34,1	■
Indonesia	41,6	42,8	38,3	30,3	22,3	-46,3	▼	22,2	19,8	16,7	12,8	9,1	-58,9	■
Malasia	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
República Democrática Popular Lao	1,9	2,1	1,9	1,7	1,7	-11,6	▼	44,7	38,1	32,3	28,3	26,7	-40,2	■
Tailandia	25,0	10,8	6,4	6,3	4,0	-83,9	▼	43,3	16,9	9,5	9,2	5,8	-86,7	■
Viet Nam	33,1	14,4	11,7	10,3	7,4	-77,6	▼	48,3	18,0	13,9	11,8	8,3	-82,9	■
Cáucaso y Asia central²⁴	9,7	11,6	7,3	7,0	5,5	-43,0	▼	14,4	16,2	9,8	9,2	7,0	-51,4	■
Armenia	0,8	0,6	0,2	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	24,0	20,2	5,3	< 5	< 5	n.a.	■
Azerbaiyán	1,7	0,8	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	23,8	10,1	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Kazajstán	n.s.	1,2	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	< 5	8	< 5	< 5	< 5	n.a.	■
Kirguistán	0,8	0,9	0,5	0,5	0,3	-58,9	▼	17,7	17,6	9,7	9,3	5,9	-66,5	■
Tayikistán	1,6	2,6	2,3	2,5	2,1	30,1	▲	30,3	42,1	34,9	37,1	30,2	-0,5	■
Turkmenistán	0,3	0,4	0,3	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	9,2	8,4	5,7	< 5	< 5	n.a.	■
Uzbekistán	n.s.	3,9	2,5	2,2	1,6	n.a.	n.a.	< 5	15,7	9,7	8,1	5,7	n.a.	■
OCEANÍA²⁵	0,8	1,2	1,1	1,1	1,2	42,7	▲	13,5	16,0	12,8	11,8	12,1	-10,5	■

El indicador de la prevalencia de la subalimentación

¿Qué es el indicador de la prevalencia de la subalimentación?

El indicador de **prevalencia de la subalimentación (PoU)** es una medida establecida desde hace tiempo que aplica la División de Estadística de la FAO. El indicador se presentó por primera vez en 1963, con la *Tercera encuesta alimentaria mundial*, y se ha ido perfeccionando a lo largo de los años³⁹.

La metodología para calcular la prevalencia de la subalimentación se basa en la comparación de una distribución de probabilidad del *consumo diario habitual de energía alimentaria*, $f(x)$, y un nivel de umbral, denominado *necesidades mínimas de energía alimentaria*. Ambos se fundamentan en el concepto de un *individuo promedio* de la población tomado como referencia⁴⁰. Oficialmente, la prevalencia de la subalimentación se calcula de la siguiente manera:

$$PoU \equiv \int_{x < MDER} f(x) dx \quad (1)$$

Dicho de otro modo, la prevalencia de la subalimentación es la probabilidad de que, después de seleccionar aleatoriamente a un individuo de la población, se observe que esta persona consume una cantidad de energía alimentaria suficiente que satisfaga sus necesidades para llevar una vida activa y saludable. Esta probabilidad se considera como una estimación de la probable proporción de personas subalimentadas en la población. Posteriormente, multiplicando la estimación de la prevalencia de la subalimentación por el tamaño de la población, se obtiene un cálculo del **número de personas subalimentadas**. La prevalencia de la subalimentación y el número de personas subalimentadas han sido adoptados como indicadores para realizar el seguimiento de los avances logrados en la consecución de las metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en particular, la meta relativa al hambre del primer ODM) y en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, respectivamente.

Conviene insistir en que la distribución de probabilidad utilizada para extraer conclusiones sobre los niveles *habituales* de consumo de energía alimentaria en una población, $f(x)$, se refiere a niveles normales de consumo diario de energía *durante un año*. Así pues, $f(x)$ no refleja las posibles consecuencias de niveles insuficientes de consumo alimentario que pueden predominar en períodos más breves de tiempo. Únicamente en el caso de que el consumo de alimentos promedio durante dicho período fuese inferior a las necesidades, el indicador señalaría un estado de subalimentación.

Además, habida cuenta de que tanto la distribución de probabilidad $f(x)$ como el nivel de umbral en (1) están relacionados con el individuo representativo de la población —es decir, un constructo estadístico equivalente a un individuo de edad, sexo, estatura y nivel de actividad física medios— *ambos elementos de la ecuación no representan, respectivamente, la distribución empírica de la alimentación per cápita en la población y un nivel de umbral que sea significativo para cualquier individuo de la población*.

Tres críticas frecuentes

En los últimos años, la metodología de la FAO ha recibido tres críticas importantes:

1. El indicador se basa en una definición estricta de “hambre” que abarca únicamente afecciones crónicas relacionadas con una ingestión inadecuada de energía alimentaria. En cambio, se omiten otros aspectos de la insuficiencia alimentaria como, por ejemplo, las carencias de micronutrientes.
2. El indicador de prevalencia de la subalimentación subestima sistemáticamente la subalimentación ya que presupone un nivel mínimo de actividad física, habitual para un estilo de vida sedentario. Por lo tanto, el indicador omite el hecho de que muchas personas pobres realizan actividades físicas exigentes.
3. La metodología es compleja y se basa en macrodatos supuestamente deficientes, mientras que, en cambio, las encuestas por hogares por sí mismas permiten una medición directa y más precisa de la subalimentación.

La primera crítica está sin duda justificada. El indicador de prevalencia de la subalimentación tiene por objetivo captar un concepto de la subalimentación definido de forma clara y precisa, en concreto, un estado de deficiencia de energía alimentaria de una duración superior a un año. En el presente informe se aborda esta limitación exponiendo y examinando la medición de las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria a través del conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria de la FAO. En este conjunto se incluyen diversos indicadores que reflejan aspectos relacionados con los elementos de un concepto más amplio de la inseguridad alimentaria y el hambre.

La segunda crítica carece de justificación, ya que se centra en un aspecto de la metodología realmente positivo que no siempre se valora. Como ya se ha expuesto anteriormente, la metodología de la FAO se basa en un enfoque probabilístico y un individuo representativo. En condiciones ideales, la suficiencia del consumo de energía alimentaria, y por consiguiente la condición de estar subalimentado, se evaluaría a nivel individual, comparando las necesidades energéticas *de la persona* con el aporte energético *individual*. Este procedimiento permitiría calcular la prevalencia de la subalimentación mediante el recuento del número de personas clasificadas como subalimentadas. No obstante, este tipo de enfoque de “recuento” no resulta viable por dos razones. En primer lugar, las necesidades energéticas individuales apenas pueden observarse mediante métodos normalizados de recopilación de datos⁴¹. En segundo lugar, el consumo individual de alimentos no puede medirse de forma precisa a causa de las diferencias en la distribución de los alimentos en el seno del hogar, la variabilidad de las necesidades energéticas individuales, y las fluctuaciones diarias en el consumo de alimentos, que pueden hacerse más acusadas por motivos ajenos a la inseguridad alimentaria (por ejemplo, debido a las cargas de trabajo o a distintos estilos de vida, o como consecuencia de costumbres culturales y religiosas).

Dado que resulta prácticamente imposible utilizar un método de recuento, la solución adoptada por la FAO ha consistido en aplicar la prevalencia de la subalimentación, que constituye un *estimador referido al conjunto de la población*, simplificada mediante el recurso estadístico de un individuo “representativo”. Es evidente que cuando se estudia la población como un todo, hay que reconocer que existe un *rango* de valores para las necesidades energéticas que son compatibles con un buen estado de salud, toda vez que el peso corporal, la eficiencia metabólica y los niveles de actividad física variarán en la población representada. Por lo tanto, desde un punto de vista probabilístico, únicamente los valores situados por debajo del mínimo de este rango pueden relacionarse con la subalimentación. En consecuencia, para que la prevalencia de la subalimentación indique que un individuo seleccionado aleatoriamente en una población está subalimentado, debe establecerse el umbral adecuado en el extremo inferior del intervalo de necesidades energéticas normales.

La tercera crítica no tiene en cuenta los elevados costos que implica realizar encuestas capaces de calcular adecuadamente la subalimentación para la amplia mayoría de los países supervisados por la FAO. Estas encuestas deberían, como mínimo, registrar el consumo de alimentos a nivel individual y contener información suficiente para evaluar los niveles de consumo *habituales*, así como datos sobre las características antropométricas y los niveles de actividad física de cada individuo encuestado para poder calcular el *umbral* pertinente de las necesidades energéticas individuales. La necesidad de disponer de estos datos obligaría a elaborar unas encuestas específicas distintas de las actuales encuestas por hogares y más caras. En cambio, la metodología de la prevalencia de la subalimentación aplicada por la FAO permite la integración de información procedente de encuestas por hogares con fuentes de macrodatos como, por ejemplo, balances alimentarios, censos y encuestas demográficas.

El cálculo de la prevalencia de la subalimentación en la práctica

Calcular la ecuación (1) exige una expresión analítica para $f(x)$, y la determinación del umbral de necesidades mínimas de energía alimentaria.

La forma funcional para la distribución de la probabilidad $f(x)$ se elige a partir de la definición de una familia paramétrica. Su caracterización se obtiene calculando los parámetros para la *media*, el *coeficiente de variación (CV)* y el *coeficiente de asimetría*. La División de Estadística de la FAO se esfuerza constantemente por mejorar los cálculos de estos parámetros en base a los datos disponibles de diversas fuentes.

■ La elección de un modelo para la distribución

Partiendo de los cálculos elaborados para la *Sexta encuesta alimentaria mundial*, en 1996, se asumió que la distribución era logarítmica normal. Este modelo resulta muy adecuado desde un

punto de vista analítico, pero tiene una flexibilidad limitada, especialmente a la hora de captar la asimetría de la distribución.

Durante la revisión de la metodología realizada en 2011 y 2012, se llamó la atención sobre el hecho de que, en una distribución logarítmica normal, si aumenta la media manteniéndose constante el coeficiente de variación, existe una probabilidad nada despreciable de que los resultados obtenidos contengan niveles exageradamente elevados de consumo de energía. Por el contrario, parece más verosímil que un incremento en el consumo medio de alimentos reduciría la asimetría de la distribución, dado que el aumento relativo del consumo entre los individuos que ya consumen por encima de la media es probable que sea menor que para aquellos cuyo consumo se sitúa por debajo de la media.

La búsqueda de un modelo más flexible llevó a la adopción de las familias de distribuciones asimétrica normal y asimétrica logarítmica normal introducidas por Azzalini⁴², con los resultados publicados en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012*.

■ Estimación del consumo medio de alimentos

Para calcular el consumo de energía alimentaria per cápita en un país, la FAO se ha basado tradicionalmente en sus propias hojas de balance alimentario, que se encuentran disponibles sobre más de 180 países. Este criterio se aplicaba principalmente porque en la mayoría de los países no se disponía de encuestas periódicas adecuadas. Mediante datos sobre la producción, el comercio y la utilización de productos alimentarios, se obtiene la cantidad total de energía alimentaria disponible para el consumo humano en un país durante un año usando datos sobre la composición de los alimentos, lo que permite el cálculo del suministro de energía alimentaria (SEA) per cápita.

Durante la revisión realizada en 2011 y 2012, se observó que las pérdidas evitables de alimentos podían ocurrir *después de que los alimentos se elaborasen y se pusieran a disposición para el consumo*, especialmente durante la distribución a nivel minorista⁴³. En 2012 se adoptó una primera medida para abordar este problema mediante la introducción de un parámetro que registra las pérdidas de alimentos durante la distribución en el ámbito de la venta al por menor. Los valores del promedio de pérdidas calóricas para cada región se han estimado en base a los datos proporcionados en un reciente estudio de la FAO sobre pérdidas de alimentos⁴⁴, que oscilan entre el 2 % de la cantidad distribuida para granos secos, hasta el 10 % para los productos perecederos como, por ejemplo, la fruta fresca y las hortalizas⁴⁵.

■ Estimación de los coeficientes de variación y de asimetría

Los datos procedentes de encuestas nacionales representativas realizadas en hogares constituyen la única fuente fiable para calcular directamente los otros parámetros de distribuciones del consumo de alimentos⁴⁶.

Existen distintos tipos de encuesta por hogares, como por ejemplo los estudios sobre la medición de las condiciones de vida o los niveles de renta y gastos, que recopilan información relativa

a la compra de alimentos (denominada habitualmente “consumo” por los economistas). Sus características y la calidad de la información recopilada influyen en el cálculo del consumo habitual de energía alimentaria. A este respecto, cabe destacar dos cuestiones importantes.

En primer lugar, si bien se considera que la subalimentación es una condición individual, se dispone únicamente de datos sobre consumo alimentario en el ámbito de los hogares. Por consiguiente, el consumo individual de alimentos sólo puede calcularse aproximadamente dividiendo los alimentos disponibles por el número de miembros de las familias.

En segundo lugar, los datos de las encuestas se recopilan en muchos casos en relación con las cantidades adquiridas de alimentos durante un período de referencia. A partir de estas cantidades, deben deducirse los niveles de aporte energético individual. La conversión de cantidades de alimentos en energía alimentaria y la distinción entre compra y consumo exigen a menudo aplicar grandes aproximaciones en el cálculo. Dado que en los resultados obtenidos se sobrestima el nivel de consumo individual de energía alimentaria en determinados casos y se subestima en otros⁴⁷, la simple varianza de la muestra de consumo alimentario no constituiría un estimador adecuado para la varianza del consumo habitual de alimentos en la población, que se necesita para calcular el coeficiente de variación (CV) del consumo de alimentos *del individuo representativo*.

Para controlar esta excesiva variación de los datos, en el pasado las cifras de consumo calórico per cápita se presentaban

en una tabla desglosadas por clases de ingresos familiares y se calculaba la variación en el consumo calórico promedio *entre* dichas clases⁴⁸. El CV resultante —catalogado como “causado por los ingresos” ($CV|y$)— excluye la variabilidad en el consumo habitual de alimentos que no se correlaciona con los ingresos en el hogar. El CV “total” del consumo habitual de alimentos para el individuo representativo se obtenía posteriormente usando la siguiente ecuación:

$$CV(x) = \sqrt{(CV|y)^2 + (CV|r)^2}$$

en la que refleja la variación causada por factores que provocan variabilidad en el consumo de alimentos y no están correlacionados con los ingresos⁴⁹. Con la revisión de 2011-12 de la metodología, se ha aplicado un método más avanzado para estimar el CV y la asimetría en el consumo de alimentos. Este método actual se basa en un análisis de regresión que desglosa la variación total del consumo de alimentos en dos componentes: el primero refleja la variabilidad del consumo habitual de alimentos y el otro, debido a la variabilidad del consumo observado alrededor de su media, no guarda relación con el concepto de inseguridad alimentaria en el que se basa el estimador de la prevalencia de la subalimentación. Dentro de la División de Estadística de la FAO se sigue investigando sobre cómo descomponer de forma más eficaz la variación total presente en los datos de consumo alimentario recogidos en las encuestas disponibles.

RECUADRO A2.1

En las previsiones iniciales se calculó erróneamente el número de personas subalimentadas en 2009-2010

En los primeros meses de 2008, el índice de precios de los alimentos de la FAO había alcanzado un nuevo máximo. Esta crisis de los precios de los alimentos, unida a lo que parecía ser una crisis económica mundial, hizo temer que el número de personas expuestas a la inseguridad alimentaria en el mundo aumentase considerablemente. La FAO se vio sometida a una presión considerable para facilitar estimaciones iniciales sobre cuáles podían ser las consecuencias posibles en la subalimentación, antes de que se dispusiera de los datos reales necesarios para configurar el cálculo de la prevalencia de la subalimentación. Como respuesta a esta presión, se elaboraron nuevos métodos específicos para medir el aumento probable del número de personas subalimentadas. En la edición de 2008 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*¹, la FAO predijo que en 2008 el número total de personas subalimentadas aumentaría en 75 millones (casi un 9 % con respecto a la última cifra disponible), hasta alcanzar los 913 millones. Estas estimaciones se basaban en una evolución bastante pesimista de la oferta mundial de alimentos. Para el año siguiente se había previsto que el número de personas

subalimentadas aumentase otro 11 %. Este cálculo se basaba en la predicción de un modelo elaborado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y una perspectiva macroeconómica mundial pesimista —compartida por todas las principales organizaciones internacionales— que preveía una reducción del crecimiento de las exportaciones y de la afluencia de capitales a los países en desarrollo, partiendo de la hipótesis de que la crisis financiera reduciría la disponibilidad de inversiones directas del exterior, las remesas de emigrantes y, posiblemente, la ayuda oficial al desarrollo.

El aumento del 20 % con respecto a los 848 millones de personas subalimentadas previsto para 2003-05 significaba que el número de personas hambrientas en 2009 podía haber superado la marca de los 1 000 millones de personas.

En el momento en que se conocieron datos reales sobre la disponibilidad y utilización de alimentos para 2007-09, también se puso de manifiesto que las predicciones más pesimistas sostenidas en las ediciones de 2009 y 2010 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*² no se habían cumplido. En las estimaciones elaboradas en 2010 con la metodología

(Cont.)

RECUADRO A2.1 (Cont.)

tradicional, la cifra prevista de personas subalimentadas para 2005-07 retrocedió hasta los 847,5 millones; este número no cambió mucho al año siguiente, cuando la cifra de personas subalimentadas para el período 2006-08 se estimó en 850 millones, bastante por debajo de la previsión de 913 millones de personas para 2008 publicada dos años atrás. También empezó a ponerse de manifiesto que tanto el alza del precio de los alimentos de 2007-08 como la crisis económica posterior no habían sido tan graves como se había supuesto previamente, por lo menos en gran parte del mundo en desarrollo. Asimismo, la repercusión de los precios internacionales de los productos alimenticios primarios en los precios finales al consumidor fue mucho más moderada de lo que previamente se temía. El análisis de la transmisión del precio de los alimentos desde el mercado internacional a los mercados locales demuestra que muchos

países en desarrollo, aunque no todos, lograron proteger a sus consumidores del alza de los precios internacionales de los alimentos. Y por último, muchos países en desarrollo se recuperaron rápidamente de los efectos de la recesión mundial o no quedaron muy afectados por la crisis financiera que había azotado con intensidad a muchos países desarrollados.

¹ FAO. 2008. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008. Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria: amenazas y oportunidades*. Roma.

² FAO. 2009. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas*. Roma; FAO y PMA. 2010. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2010: La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Roma.

■ Estimación del umbral de necesidades mínimas de energía alimentaria

Para calcular el umbral de necesidades mínimas de energía alimentaria, la FAO utiliza criterios normativos de necesidades de energía basados en los resultados de la consulta conjunta de expertos de la FAO, la OMS y la ONU, en la que se elaboraron las referencias más actualizadas sobre las necesidades energéticas en la nutrición humana⁵⁰. Estos criterios se obtienen calculando las necesidades para un metabolismo básico (por ejemplo, la energía consumida por el cuerpo humano en un estado de reposo) y multiplicando el resultado por un factor superior a uno, para tomar en consideración la actividad física asociada con una vida normal y activa (el denominado índice de nivel de actividad física).

Dado que los niveles de eficiencia metabólica y actividad física del individuo son variables dentro de grupos del mismo sexo y edad, las necesidades energéticas sólo pueden expresarse como rangos para estos grupos. Para obtener el umbral de necesidades mínimas de energía alimentaria, el valor mínimo de cada rango para adultos y adolescentes se especifica sobre la base de la distribución de pesos corporales ideales y el punto medio de los valores del índice de nivel de actividad física asociado con un estilo de vida sedentario (1,55). El peso corporal más bajo para una altura determinada que sea compatible con una buena salud se calcula sobre la base del quinto percentil de la distribución de índices de masa corporal en poblaciones sanas⁵¹. Una vez que se ha establecido la necesidad mínima para cada grupo en función del sexo y la edad, el umbral de necesidades mínimas de energía alimentaria correspondiente a la población se obtiene como una media ponderada, en la que se toma en consideración la frecuencia relativa de individuos en cada grupo.

El hecho de que el umbral se defina en relación a una actividad física ligera (normalmente asociada a un estilo de vida sedentario) no niega la posibilidad de que en la población existan personas que realizan ejercicio físico moderado o intenso. Es solo una forma

de evitar que se sobrestime la insuficiencia alimentaria cuando únicamente se registran niveles de consumo de alimentos que no pueden ajustarse individualmente a las necesidades cambiantes.

Una interpretación errónea que frecuentemente se comete al evaluar la insuficiencia alimentaria en base a los datos observados de consumo alimentario es referirse al punto medio del intervalo global de necesidades (es decir, con respecto a un índice de actividad física de 1,85) como el umbral para determinar un consumo inadecuado de energía dentro de la población. Lamentablemente, aplicar este tipo de razonamiento lleva a un grave error. Para entender por qué, nótese que incluso en grupos integrados únicamente por personas bien alimentadas, apenas la mitad de ellas tendrán niveles de consumo inferiores a las necesidades medias, ya que habrá gente que realice una actividad física ligera. Sin duda, la utilización del requisito de la media como umbral generaría una sobreestimación, ya que todos los individuos adecuadamente alimentados que estuviesen por debajo del requisito de la media quedarían erróneamente clasificados como subalimentados⁵².

La FAO actualiza cada dos años el valor del umbral de las necesidades mínimas de energía alimentaria en relación con todos los países que son objeto de seguimiento. Para ello se basa en revisiones periódicas de las evaluaciones de la población a cargo de la División de Población de las Naciones Unidas así como datos sobre la estatura de la población extraídos de diversas fuentes, principalmente en el proyecto Monitoreo y evaluación para evaluar y emplear los resultados del Programa de encuestas de demografía y salud (MEASURE DHS), coordinado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (<http://www.measuredhs.com>). Cuando no se dispone de datos sobre la estatura de la población, se recurre a datos sobre estatura de países en los que predomina una etnia similar o a modelos en los que se emplea información parcial para calcular la altura de distintos grupos de personas clasificados en función del sexo y la edad.

¿Qué mide (y qué no mide) la prevalencia de la subalimentación?

Los términos “subalimentación” y “hambre” se refieren implícitamente a situaciones de *incapacidad continuada para obtener alimentos suficientes*. A menudo, las cifras de subalimentación de la FAO se han interpretado como si fuesen indicativas de un concepto más amplio de inseguridad alimentaria. Sin duda, es erróneo llegar a esta conclusión. Vale la pena destacar cuatro aspectos en este contexto.

En primer lugar, si bien pueden existir diversas formas de medir cantidades de alimentos, el método de la FAO se define con respecto a la *energía* alimentaria. Es muy probable que una dieta con un aporte inadecuado de energía tampoco garantice una ingestión suficiente de proteínas y micronutrientes. En cambio, lo contrario no ocurre, ya que pueden existir estados carenciales de micronutrientes asociados con dietas altamente energéticas. Esto significa que las estimaciones de prevalencia de la subalimentación no reflejarán toda la magnitud de la *malnutrición*, que sigue siendo una dimensión importante de la inseguridad alimentaria, como se explicó en el examen del conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria presentado en este informe.

Un aspecto relacionado con lo anterior tiene que ver con el hecho de que el término “subalimentación”, tal como se utiliza para denominar el indicador, aunque se base en datos de “consumo” alimentario, hace referencia al *acceso* a los alimentos, más que a su *utilización*. Esta cuestión en ocasiones ha dado origen también a confusiones⁵³.

Asimismo, cabe destacar que el grado de insuficiencia alimentaria medido por la prevalencia de la subalimentación está relacionado con el *nivel de consumo habitual*. La prevalencia de la subalimentación hace referencia a la probable proporción de individuos de una población que se encuentren en dicha condición

durante el período de tiempo contemplado en la evaluación. Dado que los datos para calcular el consumo promedio se registran en referencia a un año, el indicador sólo puede interpretarse en el sentido de que capta el alcance de la privación alimentaria *crónica*. En cambio, no refleja los efectos de una escasez temporal de alimentos o crisis de corta duración, a menos que estas tengan consecuencias duraderas en la capacidad de la gente para acceder a los alimentos. Esto significa también que el indicador no capta, por ejemplo, los costos económicos y sociales vinculados con la compra de alimentos, que pueden tener un efecto considerable en la calidad de la vida de personas que luchan por mantener una ingestión adecuada de energía alimentaria, incluso aunque no sufran subalimentación.

Por último, como se ha explicado detalladamente en el presente anexo, el indicador de prevalencia de la subalimentación ofrece únicamente una medida de la prevalencia probable de la privación de alimentos *para la población entera, y no para grupos de población concretos de forma separada*. Las cifras nacionales publicadas en el presente informe no pueden desglosarse de forma sencilla para obtener una visión del estado de la subalimentación en zonas geográficas determinadas o para grupos socioeconómicos dentro de un país.

Una consecuencia importante de todo ello es que, para obtener una descripción más completa del estado de la inseguridad alimentaria, es aconsejable complementar el indicador de prevalencia de la subalimentación con otros indicadores. Disponer de un conjunto más amplio de indicadores relativos a la seguridad alimentaria, que capturen los diversos aspectos de la inseguridad alimentaria en un país y dentro de su población, permitiría además a los responsables de la toma de decisiones formular y aplicar medidas más selectivas en materia de políticas. En la segunda sección del informe se presenta un intento inicial para determinar este conjunto.

Glosario de términos utilizados en este informe

- Antropometría:** Utilización de las medidas del cuerpo humano para obtener información acerca del estado nutricional.
- Desnutrición:** Resultado de la subalimentación, o de absorción y/o uso biológico deficientes de los nutrientes consumidos como resultado de repetidas enfermedades infecciosas. Comprende la insuficiencia ponderal en relación con la edad, la estatura demasiado baja para la edad (retraso del crecimiento), la delgadez peligrosa en relación con la estatura (emaciación) y el déficit de vitaminas y minerales (malnutrición por carencia de micronutrientes).
- Emaciación:** Bajo peso para la estatura, resultante por lo general de una pérdida de peso asociada a un período reciente de inanición o enfermedad.
- Estado nutricional:** Estado fisiológico de una persona que se deriva de la relación entre la ingesta de nutrientes, las necesidades de nutrientes y la capacidad del organismo para digerir, absorber y utilizar dichos nutrientes.
- Hambre:** En este informe el término hambre se utiliza como sinónimo de subalimentación crónica.
- Hipernutrición:** Consecuencia de una ingesta dietética excesiva con respecto a las necesidades de nutrientes.
- Índice de masa corporal (IMC):** Relación entre peso y estatura que se obtiene dividiendo el peso en kilogramos por el cuadrado de la estatura en metros.
- Ingesta de energía alimentaria:** Contenido de energía de los alimentos consumidos.
- Inseguridad alimentaria:** Situación que existe cuando las personas carecen de acceso seguro a una cantidad de alimentos inocuos y nutritivos suficiente para el crecimiento y desarrollo normales así como para llevar una vida activa y sana. Las causas son múltiples: no disponibilidad de alimentos, poder adquisitivo insuficiente, distribución inapropiada o uso inadecuado de los alimentos en el interior del hogar. La inseguridad alimentaria, condiciones de salud y saneamiento deficientes así como prácticas de cuidados sanitarios y alimentación inadecuadas son las principales causas de un mal estado nutricional. La inseguridad alimentaria puede ser crónica, estacional o transitoria.
- Insuficiencia ponderal:** Bajo peso para la edad en los niños, e IMC inferior a 18,5 en los adultos, que refleja una condición actual resultante de una ingesta insuficiente de alimentos, episodios pasados de desnutrición o malas condiciones de salud.
- Intervención que incluye la dimensión de la nutrición:** Intervenciones diseñadas para abordar los factores determinantes de la nutrición (que incluyen la seguridad alimentaria de los hogares, el cuidado de las madres y los niños y servicios de atención sanitaria primaria y saneamiento) pero que no tiene necesariamente la nutrición como objetivo predominante.
- Kilocaloría (kcal):** Unidad de medida de la energía. Una kilocaloría equivale a 1 000 calorías. En el Sistema Internacional de Unidades, la unidad universal de energía es el julio (J). Una kilocaloría = 4,184 kilojulios (kJ).
- Macronutrientes:** En este informe, las proteínas, los carbohidratos y las grasas que están disponibles para la obtención de energía. Se miden en gramos.
- Malnutrición:** Estado fisiológico anormal debido a un consumo insuficiente, desequilibrado o excesivo de macronutrientes o micronutrientes. La malnutrición incluye la desnutrición y la hipernutrición así como las carencias de micronutrientes.
- Micronutrientes:** Vitaminas, minerales y algunas otras sustancias que el organismo necesita en pequeñas cantidades. Se miden en miligramos o microgramos.
- Necesidades de energía alimentaria:** Cantidad de energía alimentaria que necesita una persona para mantener las funciones corporales, la salud y la actividad normal.
- Necesidades mínimas de energía alimentaria:** En una categoría específica de edad/sexo, cantidad mínima de energía alimentaria por persona que se considera suficiente para satisfacer las necesidades de energía de una persona con un índice de masa corporal (IMC) mínimo aceptable y que realiza actividad física ligera. Para una población entera, las necesidades mínimas de energía equivalen al promedio ponderado de las necesidades mínimas de energía de los distintos grupos de edad/sexo. Se expresa como kilocalorías por persona y día.
- Retraso del crecimiento:** Baja estatura para la edad, que refleja un episodio o episodios pasados prolongados de desnutrición.
- Seguridad alimentaria:** Situación que existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. Con arreglo a esta definición, pueden determinarse cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad de alimentos, acceso físico y económico a los mismos, utilización de los alimentos y estabilidad a lo largo del tiempo.
- Seguridad nutricional:** Situación que existe cuando se dispone de acceso seguro a una dieta suficientemente nutritiva combinado con un entorno salubre y servicios sanitarios y de atención de la salud adecuados, a fin de que todos los miembros de la familia puedan llevar una vida sana y activa. La seguridad nutricional difiere de la seguridad alimentaria en el sentido de que considera también los aspectos relativos a prácticas de atención adecuadas, la salud y la higiene además de la suficiencia de la dieta.
- Sobrealimentación:** Ingesta dietética continuamente superior a las necesidades de energía alimentaria.

Sobrepeso y obesidad: Peso corporal por encima del normal para la estatura como consecuencia de una acumulación excesiva de grasa. Suelen ser una manifestación de la sobrealimentación. El sobrepeso se define como un IMC superior a 25 pero inferior a 30 y la obesidad, como un IMC de 30 o más.

Subalimentación: Estado, con una duración de al menos un año, de incapacidad para adquirir alimentos suficientes, que se define como un nivel de ingesta de alimentos insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria. A los efectos del presente informe, el hambre se define como sinónimo de subalimentación crónica.

Suficiencia del suministro de energía alimentaria: Suministro de energía alimentaria expresado como porcentaje de las necesidades medias de energía alimentaria.

Suministro de energía alimentaria (SEA): Disponibilidad de alimentos para el consumo humano, expresada en kilocalorías por persona y día (kcal/persona/día). A nivel nacional, se calcula como los alimentos que quedan para el consumo humano después de haber restado todo el consumo no alimentario (es decir, alimentos = producción + importaciones + reservas utilizadas – exportaciones – uso industrial – piensos – semillas – desechos – cantidades destinadas a las reservas). Los desperdicios incluyen las pérdidas de productos utilizables durante las cadenas de distribución desde la salida de la explotación (o el puerto de importación) hasta el nivel minorista.

- 1 Armenia, Azerbaiyán, Cuba, Djibouti, Georgia, Ghana, Guyana, Kirguistán, Kuwait, Nicaragua, Perú, Samoa, San Vicente y las Granadinas, Santo Tomé y Príncipe, Tailandia, Turkmenistán, Venezuela (República Bolivariana de) y Viet Nam.
- 2 FAO. 2009. *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. Roma. 7 págs. (también disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/Meeting/018/k6050s.pdf>).
- 3 Organización Mundial de la Salud. 1995. *El estado físico: uso e interpretación de la antropometría. Informe de un Comité de Expertos de la OMS. Serie de informes técnicos 854*. Ginebra, Suiza (también disponible en http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_854.pdf).
- 4 FAO. 2010. *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010. Informe principal. Estudio FAO Montes n.º 163*. Roma.
- 5 Las correlaciones se calcularon a partir de datos longitudinales relativos al período comprendido entre 1996 y 2008 respecto de todos los países sobre los que se disponía de datos, utilizando el coeficiente de correlación de Pearson (sigma dos colas). Los citados son estadísticamente significativos a un nivel del 1 %.
- 6 Datos de 1990, 1993, 1996, 1999, 2002, 2005 y 2008 extraídos de POVCALNET, herramienta de análisis en línea de la pobreza del Banco Mundial.
- 7 J. Rahman y A. Yusuf. 2010. *Economic growth in Bangladesh: experience and policy priorities* (disponible en [http://www.hks.harvard.edu/fs/drodrik/Growth diagnostics papers/Economic growth in Bangladesh - experience and policy priorities.pdf](http://www.hks.harvard.edu/fs/drodrik/Growth%20diagnostics%20papers/Economic%20growth%20in%20Bangladesh%20-%20experience%20and%20policy%20priorities.pdf)).
- 8 W. M. H. Jaim y S. Akter. 2012. *Seed, fertilizer and innovation in Bangladesh: industry and policy issues for the future*. Documento de proyecto. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y Cereal Systems Initiative for South Asia (disponible en <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/csisapp1.pdf>).
- 9 National Food Policy Plan of Action and Country Investment Plan Monitoring Report (2012).
- 10 BRAC BCUP Sharecropper Development Programme.
- 11 E. M. Schmidt. 2012. The effect of women's intrahousehold bargaining power on child health outcomes in Bangladesh. *Undergraduate Economic Review*, 9(1): Artículo 4 (disponible en <http://digitalcommons.ivu.edu/uer/vol9/iss1/4>).
- 12 M. N. Begum y R. R. Sutradhar. 2012. *Behaviour of remittance inflows and its determinants in Bangladesh*. Bangladesh Bank Working Paper Series: WP1202. Dhaka, Bangladesh Bank.
- 13 H. Zillur Rahman y L. A. Choudhury. 2012. *Social safety nets in Bangladesh. Volume 2: Ground realities and policy challenges*. Dhaka, Power and Participation Research Centre and United Nations Development Programme.
- 14 PNUD/PMA/AusAID/DFID. 2012. *Report 1: Action plan for building a national social protection strategy mission on the Bangladesh National Social Protection Strategy (NSPS)*.
- 15 FIDA. 2012. *Republic of Ghana. Country programme evaluation*. Roma.
- 16 Banco Mundial, Danida y KfW. 2011. *Republic of Ghana: Joint review of public expenditure and financial management* (disponible en http://www.mofep.gov.gh/sites/default/files/reports/Review_of_Public_Expenditure_1011.pdf).
- 17 S. Asuming-Brempong. 2003. *Policy Module Ghana: Economic and agricultural policy reforms and their effects on the role of Agriculture in Ghana*. Informe preparado para la Conferencia internacional sobre las funciones de la agricultura, 20-22 de octubre, Roma. Roma, FAO.
- 18 Instituto de Desarrollo de Ultramar. 2010. *Ghana's sustained agricultural growth: Putting underused resources to work*. Londres; y FIDA. 2012. *Republic of Ghana. Country Programme Evaluation*. Roma.
- 19 PMA. 2009. *Comprehensive food security and vulnerability analysis (CFSVA)*. Ghana.
- 20 S.M. Sultan and T. Schrofer. 2008. *Building support to have targeted social protection interventions for the poorest – the case of Ghana*. Informe presentado en la Conferencia sobre protección social para los más pobres en África: Aprender de la experiencia, Entebbe (Uganda), 8-10 de septiembre de 2008.
- 21 FMI. 2012. *Nepal 2012 Article IV Consultation*. IMF Country Report No.12/326. Washington, DC.
- 22 Comisión Nacional de Planificación y Oficina Central de Estadística, 2013. *Nepal thematic report on food security and nutrition 2013*. Katmandú (también disponible en <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/wfp256518.pdf>).
- 23 PMA Nepal. 2010. *More than roads. Using markets to feed the hungry in Nepal*. Katmandú.
- 24 Ministry of Health and Population, New ERA, and ICF International Inc. 2012. *Nepal demographic and health survey 2011*. Katmandú (Nepal) y Calverton, Maryland (EE.UU.), Ministry of Health and Population, New ERA and ICF International.
- 25 PMA. 2009. *Evaluation of the effects of the global financial crisis at macro-level and on vulnerable households in Nicaragua*. Roma; RUTA. 2011. *Nicaragua: Caso de la experiencia del Bono Productivo Agropecuario* (disponible en http://www.ruta.org/Documentos-CD/ExperienciasSistematizadas/PDF/NICARAGUA_CasoBonoProductivoAgropecuario.pdf).
- 26 R. Estrada. 2012. *Perfil de la pobreza rural en Nicaragua*. Roma, FIDA.
- 27 L. Knuth y M. Vidar. 2011. *Protección Social y Derecho a la Alimentación. Informe de Política del Derecho a la Alimentación*. Roma, FAO.
- 28 Banco Mundial y Alliance for Global Justice. 2010. *The Global Justice Monitor*, mayo/junio de 2010.
- 29 Banco Mundial. 2012. *Can small farmers protect themselves against bad weather? From Evidence to Policy*, Note 71392. Washington, DC.
- 30 Z. Lerman y D. Sedik. 2010. *The economic effects of land reform in Tajikistan*. Informe preparado para la Comisión Europea (CE) en el marco del Programa CE/FAO de seguridad alimentaria – Phase II, Food Security Information for Action (disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/aj285e/aj285e00.pdf>).
- 31 K. Akramov y G. Shreedhar. 2012. *Economic development, external shocks, and food security in Tajikistan*. IFPRI Discussion Paper 01163. Washington, DC, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- 32 Tajikistan Living Standards Survey 2009; Akramov y Shreedhar (2012) (véase la nota 31).

- 33 Banco Mundial. 2011. *Uganda: Agriculture for inclusive growth in Uganda*. Washington, DC.
- 34 Ministerio de Agricultura, Industrias Animales y Pesca. 2010. *Agriculture sector development strategy and investment plan: 2010/11 – 2014/15*. Kampala; Banco Mundial. 2010. *Uganda – Agriculture public expenditure review*. Washington, DC (disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2910>).
- 35 Monitoring African Food and Agriculture Policies. 2013. *Uganda: MAFAP Country Profile*. Roma, MAFAP.
- 36 PMA y Oficina de Estadística de Uganda. 2013. *Comprehensive Food Security and Vulnerability Analysis: Uganda* (disponible en <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/ena/wfp256989.pdf>).
- 37 Ministerio de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico. 2000. *Poverty reduction strategy paper. Uganda's Poverty Eradication Action plan summary and main objectives*. Kampala.
- 38 Oficina de Estadística de Uganda. 2003. *UNHS 2002/03 report of the socio-economic survey*. Kampala.
- 39 FAO. 1963. *The Third World Food Survey*, págs. 39-40. Roma. Las bases de la metodología proceden de: P. V. Sukhatme. 1961. The world's hunger and future needs in food supplies. *The Journal of the Royal Statistical Society, Series A (general)*, 124: 463-525. Tras su introducción en 1963, se usó para producir estimaciones de la proporción probable de la población de varios países que estaba subalimentada en 1969-71 y en 1972-74. Dichas estimaciones se publicaron en: FAO. 1977. *The Fourth World Food Survey*. Roma (Apéndice M, págs. 127-128). Posteriormente se publicaron estimaciones regionales y mundiales revisadas correspondientes a los períodos 1969-71 y 1979-81 en: FAO. 1985. *The Fifth World Food Survey*. Roma (Cuadro 3.1, págs. 22-23). Más tarde se presentaron nuevas estimaciones regionales y mundiales revisadas correspondientes a los períodos 1969-71, 1979-81 y 1990-92 en: FAO. 1996. *The Sixth World Food Survey*. Roma (Cuadro 14, pág. 45, y Apéndice 3, págs. 114-43). Desde 1999, se publican anualmente estimaciones a escala nacional, además de las cifras regionales y mundiales, en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*.
- 40 Véase, FAO (1996, Apéndice 3, págs. 114-43) (véase la nota 39), y L. Naiken. 2003. FAO methodology for estimating the prevalence of undernourishment. In: *Measurement and assessment of food deprivation and undernutrition. International Scientific Symposium, FAO, Roma, 26-28 junio de 2002* (disponible en <http://www.fao.org/docrep/005/Y4249E/y4249e00.htm>).
- 41 Incluso la tasa de metabolismo basal efectiva, probablemente la causa principal de las necesidades de energía normales en los humanos, es difícil de evaluar a nivel individual y con un costo razonable.
- 42 A. Azzalini. 1985. A class of distributions which includes the normal ones. *Scandinavian Journal of Statistics*, 12: 171-78.
- 43 Se ha señalado que esas pérdidas son una posible fuente de sesgo en las estimaciones de la FAO de la subalimentación, para las que se usa el SEA consignado en las hojas de balance de alimentos a fin de estimar el consumo medio de alimentos. Véase R. Sibrián, J. Komoroska y J. Mernies. 2006. *Estimating household and institutional food wastage and losses: Measuring food deprivation and food excess in the total population*. FAO Statistics Division Working Paper Series No. ES/ESSA/001e. Roma.
- 44 FAO. 2011. *Global food losses and food waste: Extent, causes and prevention*, by J. Gustavsson, C. Cederberg, U. Sonesson, R. van Otterdijk and A. Meybeck. Roma.
- 45 FAO, FIDA y PMA. 2012. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012: El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición*. Roma, FAO.
- 46 Cuando no se dispone de datos sobre la distribución del consumo efectivo de alimentos, los parámetros relativos a la variabilidad del acceso a los alimentos se han calculado sobre la base de la distribución del gasto en alimentos, las desigualdades en la distribución de los ingresos o, en el peor de los casos, las tasas de mortalidad infantil. Véase Naiken (2003, págs. 14 y 15) (véase nota 40).
- 47 No es infrecuente observar valores inferiores a 800 kcal o superiores a 5 000 kcal, claramente medidas poco fiables del consumo diario de calorías habitual.
- 48 Se obtuvo calculando el CV, asignando a cada individuo un nivel de consumo de energía alimentaria igual al valor mediano del consumo de energía alimentaria per cápita registrado en los hogares pertenecientes a la misma clase de ingresos.
- 49 Véase Naiken (2003) (págs. 13 y 14) (véase nota 40).
- 50 FAO, OMS y UNU. 2004. *Human Energy Requirements. Report of a Joint FAO/WHO/UNI Expert Consultation, Roma 17-24 de octubre de 2001*. Food and Nutrition Technical Report Series No. 1. Roma, FAO.
- 51 La descripción detallada del procedimiento puede consultarse en Naiken (2003, págs. 14 y 15) (véase nota 40).
- 52 Este hecho fue efectivamente demostrado por P. V. Sukhatme en 1960 (véase la nota 39) y reconocido posteriormente, entre otros, por Srinivasan en 1981; véase T. N. Srinivasan. Malnutrition: some measurement and policy issues. *Journal of Development Economics*, 8(1): 3-19. Pese a todo, los investigadores han seguido cayendo en el mismo error en años posteriores (por ejemplo, véase L. Smith, H. Alderman y D. Aduayom. 2006. *Food insecurity in sub-Saharan Africa: new estimates from household expenditure surveys*. IFPRI Research Report 146. Washington, DC, IFPRI).
- 53 El término "nutrir" en este contexto debe entenderse como "proporcionar alimentos" y no está relacionado con las condiciones nutricionales efectivas. Una alternativa menos atractiva a "subalimentación" podría ser "alimentación insuficiente", que podría ofrecer la ventaja de no crear la falsa impresión de que el indicador refleja el estado de malnutrición resultante de una absorción insuficiente de nutrientes. En idiomas distintos del inglés, por ejemplo el francés, la diferencia es más clara, ya que existen términos distintos para referirse a "feeding" ("alimentación") en contraposición a "nourishing" ("nutrición"). El término correcto para el indicador de la FAO en francés, de hecho, es "prévalence de la sous-alimentation" en lugar de "prévalence de la sous-nutrition".

Los países revisan periódicamente sus estadísticas oficiales correspondientes al pasado y al último período para el que se ha presentado información. Lo mismo ocurre en cuanto a los datos sobre población de las Naciones Unidas. Cuando esto ocurre, la FAO revisa sus estimaciones de la subalimentación según corresponde. Por ello, se aconseja a los usuarios hacer referencia solamente a los cambios en las estimaciones a lo largo del tiempo consignados en una única edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* y evitar comparar datos publicados en ediciones de distintos años.

- Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: reducir a la mitad el número de personas subalimentadas entre 1990-92 y 2015.
- La meta 1C del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015 la proporción, de personas que padecen hambre. Indicador 1.9: Proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (subalimentación). Los resultados se obtienen mediante la aplicación de una metodología armonizada que se describe en el Anexo 2 y están basados en el promedio de tres años de los últimos datos disponibles a escala mundial. Puede que algunos países tengan datos más recientes que, en caso de utilizarse, podrían dar lugar a estimaciones de la prevalencia de la subalimentación y, en consecuencia, de los progresos conseguidos.
- Previsiones.
- Cambio con respecto al período de referencia (1990-92). En el caso de los países que no existían en el período de referencia, la proporción de personas subalimentadas correspondiente al período 1990-92 se basa en los datos de 1993-95, y el número de personas subalimentadas se basa en esta proporción aplicada a su población de 1990-92.
- El indicador en color muestra los progresos que se proyecta conseguir para el año 2015, si prosiguen las tendencias actuales:

Objetivo de la CMA	Meta del ODM
▼* Objetivo de la CMA conseguido	■ Objetivo conseguido o que se prevé conseguir para 2015, o prevalencia < 5 % sobre la base de la tendencia exponencial relativa a todos los datos entre 1990-92 y 2011-13
▼ Disminución del número en más de un 5 %	■ Progresos insuficientes para alcanzar la meta si continúan las tendencias vigentes
◀▶ Cambio de un margen de ±5%	■ Sin progresos, o empeoramiento
▲ Incremento del número en más de un 5 %	

- No se contemplan los países, zonas y territorios para los que no se dispone de datos suficientes para realizar la evaluación. Se trata de los siguientes: Andorra, Anguila, Aruba, Bahrein, Bhután, Gibraltar, Groenlandia, Guadalupe, Guam, Guinea Ecuatorial, Guyana, Isla de Navidad, Isla Johnston, Isla Norfolk, Isla Wake, Islas Caimán, Islas Canton y Enderbury, Islas Cocos (Keeling), Islas Cook, Islas Feroe, Islas Malvinas (Falkland), Islas Marianas septentrionales, Islas Marshall, Islas Midway, Islas Pitcairn, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes (EE.UU.), Islas Wallis y Futuna, Liechtenstein, Martinica, Micronesia (Estados Federados de), Mónaco, Nauru, Niue, Omán, Palau, Puerto Rico, Qatar, Reunión, Sáhara Occidental, Samoa Americana, San Marino, San Pedro y Miquelón, Santa Elena, Santa Sede, Singapur, Territorio Británico del Océano Índico, Tokelau, Tonga, Tuvalu.

Composición de países de las agrupaciones especiales:

- Incluye: Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Rwanda, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán (antiguo), Timor-Leste, Togo, Uganda, Vanuatu, Yemen, Zambia.
- Incluye: Afganistán, Armenia, Azerbaiyán, Bolivia (Estado Plurinacional de), Botswana, Burkina Faso, Burundi, Chad, Etiopía, ex República Yugoslava de Macedonia, Kazajstán, Kirguistán, Lesotho, Malawi, Malí, Mongolia, Nepal, Níger, Paraguay, República Centroafricana, República de Moldova, República Democrática Popular Lao, Rwanda, Swazilandia, Tayikistán, Turkmenistán, Uganda, Uzbekistán, Zambia, Zimbabue.
- Incluye: Antigua y Barbuda, Antillas Holandesas, Bahamas, Barbados, Belice, Cabo Verde, Comoras, Cuba, Dominica, Fiji, Granada, Guinea-Bissau, Haití, Islas Salomón, Jamaica, Kiribati, Maldivas, Mauricio, Nueva Caledonia, Papua Nueva Guinea, Polinesia Francesa, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Samoa, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Suriname, Timor-Leste, Trinidad y Tabago, Vanuatu.
- Incluye: Afganistán, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Kenya, Kirguistán, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger,

- República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Popular Democrática de Corea, República Unida de Tanzania, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Tayikistán, Togo, Uganda, Zimbabue.
- Incluye: Albania, Armenia, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Cabo Verde, Camerún, Congo, Côte d'Ivoire, Djibouti, Egipto, El Salvador, Fiji, Filipinas, Georgia, Ghana, Guatemala, Guyana, Honduras, India, Indonesia, Iraq, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Marruecos, Mongolia, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, Papua Nueva Guinea, Paraguay, República Árabe Siria, República de Moldova, República Democrática Popular Lao, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sri Lanka, Sudán (antiguo), Swazilandia, Territorio Palestino Ocupado, Timor-Leste, Ucrania, Uzbekistán, Vanuatu, Viet Nam, Yemen, Zambia.
 - Incluye: Afganistán, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Filipinas, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Honduras, India, Indonesia, Iraq, Islas Salomón, Kenya, Kirguistán, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mongolia, Mozambique, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Papua Nueva Guinea, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Popular Democrática de Corea, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán (antiguo), Tayikistán, Togo, Uganda, Uzbekistán, Yemen, Zambia, Zimbabue.
 - "África" incluye a los países en desarrollo bajo la responsabilidad de la Oficina Regional de la FAO para África (RAF): Angola, Benin, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenya, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauricio, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán (antiguo), Sudán del Sur, Swazilandia, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabue.
* Sudán (antiguo) se refiere al ex Estado soberano del Sudán antes de julio de 2011, cuando Sudán del Sur declaró su independencia. No se dispone de datos sobre Sudán (después de 2011) y Sudán del Sur.
 - "América Latina y el Caribe" incluye a los países en desarrollo bajo la responsabilidad de la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (RLC): Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de).
 - "Asia y el Pacífico" incluye a los países en desarrollo bajo la responsabilidad de la Oficina Regional de la FAO para Asia y el Pacífico (RAF): Afganistán, Bangladesh, Bhután, Brunei Darussalam, Camboya, China, Fiji, Filipinas, India, Indonesia, Irán (República Islámica del), Islas Salomón, Kazajstán, Kiribati, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Papua Nueva Guinea, República de Corea, República Democrática Popular Lao, República Popular Democrática de Corea, Samoa, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Timor-Leste, Uzbekistán, Vanuatu, Viet Nam.
 - "Cercano Oriente y África septentrional" incluye a los países en desarrollo bajo la responsabilidad de la Oficina Regional de la FAO para el Cercano Oriente y África del Norte (RNE): Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irán (República Islámica del), Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, República Árabe Siria, Sudán, Sudán (antiguo), Túnez, Yemen.
 - "Europa y Asia central" incluye a los países en desarrollo bajo la responsabilidad de la Oficina Regional de la FAO para Europa (REU): Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, Uzbekistán.
 - Además de los países enumerados, incluye a: Comoras, Djibouti, Guinea-Bissau, República de Cabo Verde, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Somalia.
 - Además de los países enumerados, incluye a Belice.
 - Además de los países enumerados, incluye a: Antigua y Barbuda, Antillas Holandesas, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tabago.
 - Además de los países enumerados, incluye a: Afganistán, Maldivas.
 - Además de los países enumerados, incluye al Territorio Palestino Ocupado.
 - Además de los países enumerados, incluye a: Brunei Darussalam, Myanmar, Timor-Leste.
 - Además de los países enumerados, incluye a: Georgia.
 - Incluye: Fiji, Islas Salomón, Kiribati, Nueva Caledonia, Papua Nueva Guinea, Polinesia Francesa, Samoa, Vanuatu.

LEYENDA

- < 5 proporción de personas subalimentadas inferior al 5 %
- n.a. no aplicable
- n.s. cifra no significativa desde el punto de vista estadístico

Fuentes: Estimaciones de la FAO.

Fotografías de la cubierta: *Todas las fotografías proceden del archivo MediaBase de la FAO.*



Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización:
www.fao.org/publications y pueden adquirirse escribiendo a la dirección: publications-sales@fao.org.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

2013

Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria

En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2013* se presentan estimaciones actualizadas de la subalimentación y los progresos realizados respecto al logro de la meta fijada en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 1) y el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) relativos al hambre. La evaluación más reciente muestra que se han hecho nuevos progresos en la consecución de la meta del ODM 1 para 2015, que sigue estando al alcance de las regiones en desarrollo en su conjunto, a pesar de que persisten notables diferencias entre las regiones y son precisos grandes esfuerzos adicionales de manera inmediata.

El informe de 2013 trasciende la medición de la privación de alimentos, ya que en él se presenta un conjunto más amplio de indicadores que intentan reflejar el carácter multidimensional de la inseguridad alimentaria, los factores determinantes de esta y sus efectos. Este conjunto de indicadores, compilado en relación con cada país, permite obtener una imagen más matizada de la situación por lo que hace a la seguridad alimentaria, así como orientar a los responsables de la formulación de políticas en la elaboración y aplicación de medidas claramente orientadas y eficaces que puedan contribuir a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Sobre la base de ese conjunto de indicadores, en el informe también se examinan en más detalle las experiencias diversas de seis países; dicho examen proporciona una imagen mixta de avances y retrocesos. En conjunto, las experiencias de estos países demuestran la importancia de la protección social y las iniciativas dirigidas a mejorar la nutrición, de las políticas para incrementar la productividad agrícola y potenciar el desarrollo rural, de las fuentes diversas de ingresos y de un compromiso a largo plazo para incorporar de forma general la seguridad alimentaria y la nutrición en las políticas y los programas públicos.



ISBN 978-92-5-307916-2



9 789253 079162
B4345/1/12.13